

RÍOS

EN LA SOLEDAD

**Latinos respondiendo al llamado macedónico de los
pueblos islámicos**

Federico A. Bertuzzi

Editor

PMI

RÍOS EN LA SOLEDAD

Federico A. Bertuzzi, editor

Documento de la Consulta Latina de Evangelización a los Musulmanes (CLAME '90) realizada en Orlando, Florida (Estados Unidos) del 10 al 13 de abril de 1990, auspiciada por el PM Internacional (Proyecto Magreb, anteriormente) y COMIBAM Internacional.

© PMI - Departamento de Publicaciones
Casilla 711 - 3000 Santa Fe - República Argentina
pminternacional@infobia.com.ar - www.comibam.org

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas están tomadas de la versión Reina Valera Revisada 1960. © Sociedad Bíblica Unida

1991 Primera edición
1994 Segunda edición

SU PROMESA:

«He aquí que yo hago cosa nueva;
pronto saldrá a luz;

¿no la conoceréis?

Otra vez abriré camino en el desierto,
y ríos en la soledad.»

(Isaías 43.19)

NUESTRO RUEGO:

«¡Hazlo otra vez, Señor!»

Recomendación

CLAME `90 ha sido para mí uno de los eventos más significativos en el despertar misionero iberoamericano de los últimos tiempos. Un número muy representativo de misionólogos, ejecutivos de agencias, misioneros y personas involucradas en el movimiento misionero, se dieron cita para dialogar, discutir y decidir qué más puede hacer la iglesia latina para alcanzar al mundo musulmán, uno de los mayores desafíos de nuestros días.

Se examinó seriamente la Palabra de Dios, la historia, la teología y mucho material sobre el islam. Pudimos conocer la experiencia de latinos que ya están trabajando como misioneros en aquellos países. «Es posible hacerlo» — comentó uno de ellos—, «pero no es tan fácil como a veces románticamente se nos presenta en las conferencias misioneras.»

El enfoque dado por los hermanos que vinieron del mundo musulmán fue muy valioso. Me impactó grandemente el escuchar a uno de ellos proveniente del norte de África decir que: «Los latinos pueden hacer un gran trabajo entre los musulmanes.» ¡Qué gran ánimo recibimos los que creemos que Dios tiene un desafío y una tarea especial asignada a los iberoamericanos para llevar a los islámicos el bendito evangelio de Jesucristo!

Pero más interesante que mi comentario acerca de CLAME `90 es que usted puede, al leer este libro que tiene en sus manos, enterarse de lo que se dijo y sobre qué se reflexionó en dicha Consulta histórica. En un estilo sencillo, pero con gran contenido, recopila todas las ponencias, devocionales y testimonios de una pléyade de siervos de Dios que expusieron en CLAME `90.

Como presidente de COMIBAM Internacional tengo la plena convicción de que era impostergable contar con un documento como éste. Es mucha la gente que opina que una de las necesidades mayores en el creciente movimiento misionero de Iberoamérica, es la producción de literatura. El presente material será —sin lugar a dudas—, de gran ayuda para informarse sobre lo que significa el reto musulmán, e igualmente, será un instrumento que usted podrá usar en su iglesia, institución educacional o grupo de estudio y oración en pro de las misiones. Recomiendo, pues, calurosamente la lectura del mismo y el intercambio con otros que deseen profundizar más acerca de este —hasta ahora— relegado desafío musulmán.

Finalmente, quiero dar una palabra de apoyo y aliento al PM Internacional¹ por la encomiable labor de abrir brecha en el ministerio iberoamericano hacia el mundo musulmán. Como estas, otras entidades misioneras están trabajando para alcanzar este vasto sector de la humanidad tan necesitado de Dios y de su Hijo, Jesucristo.

Damos al Señor la gloria y la honra por lo que El nos permite y permitirá recibir por medio de estas valiosísimas páginas.

RODOLFO (RUDY) GIRÓN

Presidente de COMIBAM Internacional

Presentación

EL presente volumen es el compendio de la primera *Consulta Latina de Evangelización a los Musulmanes* que auspiciaron en forma conjunta PM Internacional y COMIBAM Internacional, del 10 al 13 de abril de 1990, en la ciudad de Orlando, Florida (Estados Unidos). Asistieron ciento once participantes provenientes de veintidós países de las tres Américas, Europa y Medio Oriente.

Algo de historia

Fue la visión de algunos soñadores considerar a Iberoamérica como una fuente providencial de recursos misioneros para el mundo musulmán. Entre ellos, no podemos dejar de mencionar al ingeniero Pedro Carrasco, quien desde hace muchos años ha venido pregonando esta visión.

Ya durante el congreso COMIBAM '87 en San Pablo, Brasil, se evidenció el enorme interés misionero de los latinos por el mundo islámico. Más adelante, en ocasión de la *Consulta Global de Evangelización Mundial para el Año 2000 y Más Allá*, que se llevó a cabo en Singapur en enero de 1989, los asistentes latinos a la misma llegaron al acuerdo de celebrar CLAME '90. En julio de aquel mismo año, durante el *Congreso de Evangelización Mundial Lausana II* en Manila, Filipinas, se siguió profundizando la urgencia de llamar a esta convocatoria internacional. El

país escogido fue Ecuador, y por eso se la denominó originalmente QUITO '90. Los hermanos Pedro Carrasco, Carlos Calderón, Roberto Hatch y un servidor, conformamos el Comité Organizador. En diciembre se elaboraron en Granada, España, los planes y el programa, pero fuimos duramente golpeados pocos días después por el fallecimiento sorpresivo del querido hermano Roberto Hatch. Esto nos hizo mover el lugar de la Consulta —de las varias alternativas que se barajaron (Buenos Aires, Bogotá, Guatemala)— a Orlando, en donde dos iglesias hispanas ofrecieron recibirnos a todos.

Un encuentro clave

Fue llamativo detectar en este encuentro la convergencia de tres corrientes raciales unidas en una misma vocación: llegar con el mensaje de Jesucristo a los no alcanzados del bloque islámico del mundo. En efecto, líderes latinos, árabes y anglosajones de más de veinte denominaciones y cuarenta misiones estuvieron reflexionando, discutiendo y orando respecto al desafío que representan para nosotros —los sesenta y cinco millones de evangélicos latinos—, los más de mil millones de musulmanes que están fuera del alcance de la iglesia cristiana.

El temario

Los expositores, de reconocida autoridad y experiencia ministerial, presentaron diecisiete ponencias, que fueron seguidas por un nutrido y enriquecedor período de preguntas y respuestas.

Se palpó en la atmósfera la necesidad de fomentar la cooperación y crear una red de enlaces entre los diversos esfuerzos misioneros de *Latinia*, *Islamia* y *Anglonia*. Estos tres términos se usaron para simplificar la comunicación y comprensión de conceptos, ya que enmarcan a la iglesia del Señor en tres medios distintos: *Latinia* hace alusión a América latina, la península Ibérica y los hispanos residentes en los Estados Unidos, Canadá, Australia o Europa; *Islamia*, a los países musulmanes, en donde la

iglesia debe funcionar —en la gran mayoría— con severas restricciones de libertad y bajo continuas persecuciones; y *Anglonia*, a la Europa nórdica, los Estados Unidos, Canadá, Australia y otras latitudes donde haya iglesias étnicas compuestas por anglosajones.¹

Para la confección del presente documento se utilizaron los devocionales matutinos y las ponencias que presentaron los oradores, ya sean por escrito o grabadas. Detalles que pudieran comprometer la seguridad y la labor de iglesias y misioneros, fueron cuidadosamente omitidos o alterados. Vale la pena destacar que para que el lector pueda hacerse una mejor composición de lo vivido durante la Consulta, se ha dejado constancia de las reacciones del público, tales como risas, aplausos, amenes.

Nuestra sincera gratitud

Será muy difícil olvidar la excepcional hospitalidad que nos brindaron las iglesias hispanas de Orlando *El Calvario* y *Betania*, pastoreadas por José Cintrón y Edwin Martínez, respectivamente. Vale la pena destacar que los hermanos apenas contaron con un mes y medio de tiempo para organizar la recepción. Prepararon todo con una diligencia digna de encomio: hospedaje, alimentación, transporte dentro de la extensa y bonita Orlando, e idas y venidas entre ésta y Miami (unos cuatrocientos kilómetros). Y todo eso, acompañado de la incertidumbre —típica de nosotros los latinos— de no saber hasta último momento cuántos, quiénes y cuándo íbamos a llegar. A ellos, los hermanos de Orlando: ¡mil gracias y que el Señor les recompense!

También quedamos con un profundo reconocimiento por la ayuda económica que consiguieron dos hermanos nacidos en suelo latino: Luis Bush (director de AD 2000) y Guillermo Taylor (secretario ejecutivo de la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial), fondos que se utilizaron mayormente para ayudar con los pasajes de asistentes. Sin tal apoyo, al igual que el otorgado por el PM

Internacional, difícilmente se hubiera podido llevar a cabo la Consulta.

Una nota de franca gratitud, asimismo, a Viviana Hack de Smith, Anneliese Folta de Del Re, y a mi querida esposa Marta, por haber preparado este documento, con las incontables revisiones que hubo que hacer.

En esta hora avanzada, ante la proximidad del tercer milenio, anhelamos y clamamos al Señor —que es el verdadero Señor de los reinos de este mundo—, que le conceda a la desértica *Islamia*, por su infinita gracia, que el río de Dios vuelva a fertilizar sus sedientas tierras, tal como lo prometió Isaías 43.19: «Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad.»

FEDERICO A. BERTUZZI

Parte DEVOCIONAL

I

1

Tres etapas del acercamiento a Jesús

Waldemar Carvalho¹

LA paz del Señor Jesús esté con todos ustedes. Abramos nuestras Biblias en Lucas 24.25-32:

Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. Llegaron a la aldea

adonde iban, y él hizo como que iba más lejos. Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos.

Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?

Versículos 45 al 50:

Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto. Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

¡Amén!

Locos por Jesús

En este pasaje Jesús utiliza una palabra bastante fuerte, pues trata a sus discípulos de «locos». Saliendo del contexto podríamos decir que eso es lo que está pasando hoy, ya que nos encontramos en una reunión cerrada, y hay aquí personas que están trabajando en lugares donde su vida no tiene ningún valor delante de la sociedad, y eso para el mundo es una locura.

Caminando con Jesús

Pero lo que quiero destacar aquí es que esos dos discípulos habían vivido con Jesús y lo habían seguido a muchos lugares, así como nosotros también hemos vivido con El y lo hemos seguido.

Debemos tener en cuenta especialmente que no se trata sólo de seguir a Jesús, sino de servirlo. Estos discípulos sabían que Jesús había muerto y resucitado como también nosotros lo sabemos. Sin embargo, ellos estaban regresando a sus trabajos y compromisos seculares anteriores. Fue entonces cuando el Señor Jesús los alcanzó y empezó a caminar y conversar con ellos. Al instante comenzaron a sentir algo diferente. En el versículo 32 uno dice al otro: «¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?»

Muchas veces nos ocurre que al escuchar una predicación o al leer la Biblia sentimos emoción y alegría, y también arde nuestro corazón en nosotros. Pero no es suficiente dejarnos guiar sólo por las emociones: debemos ser dirigidos por la Palabra de Dios.

Los ojos abiertos

Cuando Jesús les hablaba, estos discípulos sentían algo grandioso en sus corazones, pero aún no lo reconocían. En cambio, dice el versículo 31 que cuando Jesús se sentó con ellos y partió el pan, «les fueron abiertos los ojos» para que pudieran identificarlo.

En nuestros días hay muchas personas que siguen a Jesús, pero no lo conocen: están con los ojos velados. Leen la Biblia, les gustan sus temas, sienten emoción, pero no conocen a Jesús. Es que nuestros ojos, como los de aquellos discípulos, han de ser abiertos para conocer al Maestro. Cuando esto les sucedió a aquellos discípulos, dejaron todos los trabajos seculares que estaban haciendo y regresaron a Jerusalén. Desde entonces, comenzaron a creer, efectivamente, que Jesús había resucitado.

El entendimiento abierto

Cuando llegaron, se reunieron con los discípulos y se alegraron juntos porque el Señor les había aparecido en el camino. Mientras conversaban, El se presentó en medio de ellos nuevamente y les habló. Antes les habían sido abiertos los ojos para que conocieran a Cristo. Este había sido un paso importante, pero no era todo. En el versículo 45 dice que Jesús «les abrió el entendimiento” para que pudieran comprender el valor de las Escrituras.

Nosotros, además de tener los ojos abiertos para conocer a Jesús, necesitamos algo más: que se nos abra el entendimiento para que comprendamos el contenido de todo lo que El nos ha enseñado. Sólo cuando tenemos el entendimiento abierto estamos preparados para asumir responsabilidades.

Recibir y obedecer

En resumen, tenemos tres etapas en el acercamiento a Jesús: primero caminamos con El y lo seguimos sin conocerlo realmente; segundo nuestros ojos son abiertos para conocerlo y tercero se abre nuestro entendimiento para comprender lo que implica el ser un discípulo.

Si entendemos estas implicaciones, estamos listos para recibir sus órdenes y obedecerlas. Muchas veces las recibimos, pero no las obedecemos. Por ejemplo, tenemos a más de novecientos millones de musulmanes que todavía no fueron alcanzados, lo que indica que estamos muy atrasados en cuanto a la obediencia.

Gracias al Señor porque su misericordia ha abierto nuestro entendimiento para comprender el deber que tenemos de llevar el evangelio a toda criatura. Esto es justamente lo que Jesús dijo en el versículo 47: «Que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.» Aquí está nuestra responsabilidad.

Si realmente estamos con la mente abierta, y creo que es así porque para eso nos hemos reunido, pesa sobre nosotros esta obligación de llevar el evangelio a toda criatura y a todas las naciones. Después, Jesús nos llevará a Betania, porque dice el versículo 50 que pasadas estas cosas: «los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.»

A nosotros nos ha sido dada una orden y ya estamos en Betania. Pero todavía no hemos cumplido esa orden. Necesitamos terminarla lo antes posible, unir nuestras fuerzas y todo lo que nuestro Dios nos ha dado, porque también nuestro enemigo es uno: el diablo. Tenemos que avanzar contra él. El ya está vencido, pero construye una pared de dificultades muy grande delante de nosotros, la cual aún no está derribada. De modo que la iglesia necesita seguir adelante y no retroceder, porque por muchos años nos hemos estado preparando, pero nos hemos echado atrás y el diablo está ocupando nuestros puestos.

Aquí hay hermanos del norte de Africa y Medio Oriente. Le pregunté al hermano Carlos si me podía dar noticias acerca de las siete iglesias de Asia, y él me contestó: «Hoy hay solamente un pequeño grupito escondido, en aquel lugar donde floreció la iglesia primitiva.» Y no me dijo nada más.

Son cerca de sesenta millones de personas las que viven allí en Turquía, donde la iglesia fue muy fuerte en los primeros tres siglos de nuestra era. En el norte de Africa el cristianismo permaneció hasta el siglo VII. ¿Dónde está ahora la iglesia? Está preparándose, siempre preparándose... Tiene sus grandes seminarios, reuniones, concentraciones y tantas otras cosas, pero ¿hasta cuándo? No estoy contra ninguna de estas actividades, puesto que yo mismo soy participante de ellas, pero hermanos, también tenemos que avanzar. Mientras nosotros nos preparamos y seguimos preparándonos... el diablo gana terreno.

Debemos intentar obtener conclusiones objetivas y prácticas de estas reuniones, porque alguien ya dijo que cuando Dios quiere hacer una gran obra, El llama a un hombre y la ejecuta; pero cuando los hombres quieren hacer una gran obra convocan a un magnífico encuentro y conversan, conversan, y nunca llevan nada a cabo. Debemos poner un punto final a esto.

Dios ha llamado a CLAME '90 a unas pocas personas y les está confiando una enorme responsabilidad. ¡Que la obra que realicemos pueda llegar hasta lo último de la tierra!

¡Que Dios les bendiga!

2

El secreto de Cristo

Samuel Wilson¹

VOY a leerles a continuación un texto en la Versión Popular, porque como la Palabra se dio en el lenguaje de la gente de la calle, yo prefiero utilizar también ese lenguaje. En Efesios 2.11-15 el apóstol Pablo recuerda algo a los creyentes de aquella ciudad:

Así pues, ustedes, que no son judíos, y a quienes llaman «no circuncidados» los judíos (que circuncidan al hombre en el cuerpo, y a sí mismos se llaman «circuncidados»), recuerden que en otro tiempo estaban sin Cristo, separados de la nación de Israel, y no tenían parte en los pactos ni en la promesa de Dios. Vivían en este mundo, sin Dios y sin esperanza. Pero ahora, unidos a Cristo Jesús por la sangre que él derramó, ustedes que antes estaban lejos han sido acercados. Cristo es nuestra paz. El hizo de judíos y de no judíos un solo pueblo, al destruir el muro de enemistad que los separaba. En su propio cuerpo, Cristo puso fin a la ley que consistía en mandatos y reglamentos,

y formó de los dos pueblos un solo pueblo nuevo, unido a él. Así hizo la paz.

Pasando al capítulo 3.4-6, Pablo escribe a la iglesia diciendo que los creyentes habrían de entender la razón de su vida:

Al leerlo, pueden darse cuenta de que conozco el secreto de Cristo, un secreto que no se dio a conocer a nadie en otros tiempos, pero que ahora Dios ha mostrado a sus santos apóstoles y profetas por medio de su Espíritu. El secreto es éste: que por medio del mensaje de salvación, los no judíos recibirán la misma herencia que los judíos, pues son miembros del mismo cuerpo y tienen parte en la misma promesa que Dios hizo en Cristo Jesús.

El versículo 7 dice que Pablo no merece esto, y más abajo en el 10, explica que:

Sucedió así para que ahora, por medio de la iglesia, todos los poderes y autoridades en el cielo lleguen a conocer la sabiduría de Dios en todas sus formas.

La perspectiva del reino

Siempre que me acerco a la carta a los Efesios, me admiro por la altura de la exposición teológica con que comienza. Virtualmente interpretamos este texto para aplicarlo a nosotros como individuos. Sugiero que esta palabra, sin embargo, no se refiere tanto a las bendiciones dadas a nosotros en forma individual, como a las que el Señor ha dado pensando en los pueblos.

El primer capítulo comienza hablando de *nosotros* y sigue hablando de *vosotros* o *ustedes* en esta versión. ¿A quiénes se refiere con la palabra *nosotros*? ¿Y a quiénes llama *vosotros* o *ustedes*? El mismo apóstol lo aclara cuando habla de los *judíos* y los *no judíos*.

La bendición de los gentiles, dice, nos viene a nosotros. Estando nosotros sin pacto, ni esperanza, ni base, ni pasaporte, ni permiso, el Señor derrumbó la pared intermedia de separación y abrió de una vez para siempre la entrada a la presencia de Dios, no obstante nuestros antepasados.

Me jacto de esto, porque no importa que sea irlandés, igual puedo venir al Señor. No interesa que se trate de los *koma*, una de las tribus musulmanas de Albania ya desplazada hacia Turquía y que ahora vaga por Macedonia. No hay más muro, el Señor lo destruyó.

El secreto es la perspectiva del reino: lo que está haciendo Dios por medio de Jesús. El sentido de la historia y de la humanidad es que Dios va a sujetar todo a Cristo. El reino permanecerá y a ese reino, pues, se invita a todos.

Confieso que pareciera ser de rigor que se debe «castigar» un poco a los misioneros anglosajones. Declaro que lo que he enseñado yo, como lo que se ha transmitido a muchos con el evangelio de Cristo es demasiado militar. Hemos aprendido a ser los mejores guardianes protegiendo un territorio. Se nos dice cuáles son los distintivos y sabemos defenderlos bien. Me hace recordar a un gueto. Vayan al gueto de cualquier ciudad y encontrarán grafitis, pero lo que quizá no sepan es que esos grafitis marcan fronteras. Cuando uno penetra en la vida de los que están en el gueto, encuentra que esa vida está demasiado restringida. Muchos jóvenes andan por tres, o como mucho, cuatro cuadras. Desconocen la ciudad: no salen del sitio que está demarcado con grafitis. Su vida está limitada. ¿Y nuestra vida? *Guetizada*, si me permiten.

Yo también, como otros, he dicho: «Tracemos una línea, para que sepamos diferenciar entre lo uno y lo otro.» Y siempre sabemos distinguirnos mejor de los que están más cerca de nosotros. ¿No es cierto? De la distinción más fina hacemos una separación. Hermanos, el carácter del evangelio de nuestro Señor Jesucristo tiene una

perspectiva de reino que une en Cristo y derrumba paredes. El carácter del evangelio es destruir barreras, tumbar cercas, dejar llano el camino de salvación. El secreto de Cristo es que este reino se revela por la iglesia.

Las dimensiones del amor de Cristo

Más adelante en el mismo capítulo 3.14-21 el apóstol Pablo ora por la iglesia. ¡Y qué tremenda oración! No tengo tiempo para desarrollarla, pero recuerden lo que dice esa oración: que nosotros podemos ser llenados por el Espíritu de tal modo que fortificados en el hombre interior, arraigados y fundados, conozcamos el amor de Cristo.

Me pregunto por qué el apóstol Pablo introduce la oración con las palabras «por esta causa». Y pienso, ¿cuál es la causa que necesita tal refuerzo? Yo tengo en mi garage un mazo, un martillo enorme, pero cuando necesito poner la alfombra en su sitio no voy a buscar el mazo. Para poner tachuelas, no se necesita un mazo: se necesita uno de esos martillos pequeños. Me pregunto: si la posibilidad de la iglesia es ser llenada del Espíritu, ensanchada al comprender el amor de Cristo ¿por qué el apóstol Pablo ora esto en favor de los efesios?

Encuentro deficiente esta explicación que se da frecuentemente: «Para que no se desanimen porque él estaba en la cárcel.» ¿Qué les parece? El apóstol se despidió diciendo que esa sería la última vez que los vería y ahora ya se encontraba en prisión: sus palabras se estaban cumpliendo. ¿Por qué se iban a desanimar? ¿Necesito yo ser henchido del Espíritu, arraigado y fundado, conocer los límites del amor de Cristo tan sólo porque el apóstol que me visitó alguna vez ya está en prisión? ¿Cuál era la razón por la cual necesitaban comprender un amor así? La razón está en el secreto del evangelio, que dice que una vez experimentada la reconciliación de Cristo —la iglesia mostrando generosamente su carácter de reino— la haga conocer no

tan sólo a los que no saben de Cristo sino también a las autoridades y potestades en el aire.

Largo, ancho, alto y profundo

Les tengo preparado un ejercicio pequeño. Si han experimentado algo de la plenitud de Cristo, la oración del apóstol Pablo nos dice que deberíamos conocer las dimensiones del amor de Cristo. Tomen una hoja de papel y formen cuatro columnas: una que diga «Ancho», otra que diga «Largo», la tercera «Profundo» y finalmente la que diga «Alto». Si es que nosotros hemos de recordar lo que fuimos una vez: restringidos, sin pacto, sin promesa, pero ahora hemos experimentado el amor de Cristo, ¡descríbámoslo! ¿Cuán ancho es el amor de Cristo? ¿Qué largo tiene? ¿Hasta cuánto es su profundidad? Díganme, ¿cómo es de alto el amor de Cristo? Es un ejercicio que quiero que hagan en algún momento.

Pero para estimularlos les digo que yo ya lo hice: nunca asigno a mis alumnos un trabajo que yo no pueda hacer (*risas*). Hablando en figuras, ¿cómo es de ancho el amor de Cristo? Tan ancho como el Sáhara. ¿Cómo de largo? El amor de Cristo es tan largo como la sombra del invierno. ¿Cuán profundo? Más profundo que el mar. ¿Cuán alto? Más alto que las nubes.

Hablemos de paredes eclesiásticas. Spurgeon dijo: «Donde comienza la aplicación, allí comienza el sermón.» Aquí comienza el sermón (*risas*). ¿Cuán ancho es el amor de Cristo con respecto a nuestras paredes eclesiásticas? Es más ancho que cualquier espíritu sectarista o que nuestras angosturas doctrinales. Es más largo que nuestro aferramiento a cualquier distintivo. Es más profundo que el secreto doctrinal más hondo que poseamos. Es más alto que nuestra jactancia y nuestro provincialismo.

¿Cómo es de ancho el amor de Cristo con respecto a la gente? Es mucho más ancho que la variedad de todas las gentes que conocemos. ¿Cuán largo? Más largo que la historia de los hindúes o de los chinos, cuyas civilizaciones

datan de más de cinco mil años. Es más profundo que los secretos más íntimos de cualquier cultura. ¿Y de alto? Es más alto que cualquier altivez y jactancia nacionalista.

¿Qué de nuestros pecados? El amor de Cristo es más ancho que cualquier divagación o desviación nuestra. Es más largo que la testarudez de cualquier pecador. Es más profundo que el nivel donde haya caído el más reprobado. Es más alto que el orgullo humano, que puede asemejarse al del mismo Lucifer que dijo: «Ascenderé, y seré como el más alto.» El amor de Cristo es más ancho que nuestras anormalidades físicas, más largo que la esquizofrenia más persistente, es más profundo que la neurosis más honda, es más alto que la fantasía y la megalomanía humana.

Pero, ¿cuál es la aplicación para nosotros aquí? La epístola a los Efesios es una. El capítulo 4 es una catedral teológica magnífica, llena de conceptos prácticos. La perspectiva del reino focaliza esta epístola en Cristo que encabeza todo, dando el carácter unificador a la iglesia, derribando paredes, reconciliando y haciendo la paz. Ese Cristo que llena nuestro corazón, revela, por intermedio de la iglesia en nuestras relaciones humanas, lo que es su amor reconciliador. Así llegamos al capítulo 6 donde se nos dice que «no estamos luchando contra gente de carne y hueso, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo.» Estas mismas autoridades conocen algo del amor reconciliador de Cristo.

Hermanos, estamos frente al reto de los mundos musulmanes, quizá nueve distintos. Es que no nos referimos solamente a los árabes, sino también a los de África occidental, a los de Asia del sur, a los de Asia soviética o central, a los de Indonesia, a los de la diáspora. La forma en que nosotros podremos responder con nuestros escasos recursos a un reto tan tremendo será tan sólo si aprendemos a arraigarnos de tal modo al amor de Cristo, que comprendamos algo de su dimensión, que sobrepasa todo tipo de descripción que pudiéramos mencionar.

Conclusión

Hay dos ilustraciones que quiero compartir. Aunque un hombre tire una flecha con su arco —por más veloz que sea— logrando el alcance balístico más lejano, no podrá compararse con el amor de Cristo que llega aún más allá.

Existen en el oeste de los Estados Unidos unos árboles inmensos, llamados *secuoyas*. Visité hace poco el parque de Yosemite. Cerca de allí hay un bosque de esos altísimos árboles. Uno de ellos es tan grande que ha sido ahuecado para que debajo de él pasen los automóviles, y aún así ha seguido firme durante años. Pero ahora se ha tumbado. ¿Por qué? Por falta de raíz.

La otra figura que se utiliza aquí es la de un rastreador. Los cuentos románticos de nuestra juventud, ¿no? Los *cowboys* iban buscando a un fugitivo, perdían la pista y quedaban confusos. Luego venía un indio y decía: «Por aquí pasaron dos caballos hace tres horas. Van para allá.» Era un rastreador indio. El amor de Cristo, dice esta Escritura, sobrepasa el rastreo de cualquiera. Fortificado por el Espíritu, busca de seguir el rastro del amor de Cristo. Por más que el Señor te infunda su poder, vas a perderlo, porque El va más allá.

El carácter del reino es de paz reconciliadora. La manera en que las autoridades espirituales van a conocer ese secreto de Cristo será por nuestras relaciones dentro de la iglesia. Por eso es que la última parte de esta carta habla de familia, de vocación y de negocios.

El tiempo ha transcurrido, pero el mensaje es igual: ¿por qué será que solemos ser mejores para construir cercas y levantar paredes, cuando la consigna del evangelio es derribarlas?

Hay un poeta norteamericano que en una de sus obras habla de la primavera. Es costumbre en Nueva Inglaterra poner una roca como pared entre los campos. Un vecino del poeta venía cada primavera para restituir lo que el

invierno había destruido. Y el poeta habla de cómo cada cual estaba trabajando a su lado de la pared y que su vecino, mientras trabajaban, repetía como una liturgia: «Buenas cercas, buenos vecinos; buenas cercas, buenos vecinos.» Y el poeta se preguntaba: ¿Por qué? Porque yo tenga un manzanar y él un pinar ¿las manzanas mías van a cruzarse para comer sus pinos? (*risas*). ¿Por qué una pared? Si yo construyera una pared, algún día me preguntaría qué estoy poniendo afuera de mi muralla o qué estoy guardando adentro de ella.

El desafío que tenemos nosotros para el futuro de *Latinia* y *Anglonia* para *Islamia*, es encontrar el carácter del reino, reforzarnos unos a otros y revelar a las potestades y autoridades cuáles son las dimensiones verídicas del amor de Jesús.

Por eso saco el mazo para rogar como Pablo: «Pido, pues, que conozcan ese amor, que es mucho más grande que todo cuanto podemos conocer, para que así estén completamente llenos de Dios» (Ef. 3.19).

¡Dios les bendiga!

—*¡Amén!*

3

Las misiones: un trabajo en equipo

Abel Morales¹

UNO de los mayores retos que ha tenido que enfrentar la obra misionera a través de los años, ha sido el hecho de que las diversas agencias, denominaciones o grupos de trabajo han querido hacer la tarea individualmente, y no formando equipos para concretar las grandes metas de evangelización y alcance a los pueblos no alcanzados. En numerosos casos, las diferentes metodologías y estrategias han determinado un avance muy lento o bien

la detención de la obra misionera. En varias regiones del mundo —tomemos como ejemplo a los países del norte de Africa—, la iglesia desapareció por un cúmulo de divisiones que alguna vez hubo en su historia.

Pero las diferencias existentes en la tarea misionera no son cosa nueva, pues desde el mismo origen de la iglesia neotestamentaria iya habían aparecido!

Estudiaremos el caso de la iglesia de Corinto. Leemos en 1 Corintios 1.11-15:

Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre.

Y luego en el capítulo 3.4-9:

Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

Descubrimos que en esta iglesia existían cuatro denominaciones: la de Pablo, la de Pedro, la de Apolos y la de Cristo. Entonces, ¿qué sugería Pablo a la iglesia naciente? ¿Cómo podríamos aplicarlo a la iglesia de hoy?

Un llamado al servicio

En primer lugar, el apóstol define la posición que cada uno debe tener dentro de la estrategia misionera: ser servidores. Este concepto incluye nuestras actitudes personales o grupales respecto de la gran tarea, estando dispuestos a acatar la orden del Señor de ir al puesto donde El nos llame para su servicio, en su tiempo y cuando sea requerido y animado por el Espíritu Santo. La clave es la autodefinición de Pablo: ser servidores, los medios eficaces por los cuales mucha o poca gente — según el Señor dé la oportunidad—, sea alcanzada.

Es importante determinar el ministerio que cada uno va a desarrollar, considerando las implicaciones que conlleva este servicio. Muchas veces suponemos que para poder participar eficazmente en cualquier obra misionera, debemos llenar un primer requisito: tener un lugar preponderante en el esfuerzo o el rol principal. Entonces, es necesaria una buena dosis de discernimiento espiritual para fijar quién será el directivo, quién estará al frente de la agencia misionera encargada del proyecto, etcétera; de lo contrario, no haremos la tarea como conviene y olvidaremos el llamado de Pablo de ser servidores.

Un llamado a la humildad

El segundo llamado que Pablo presenta es el reconocimiento de que todos nuestros trabajos, éxitos y logros vienen sólo de Dios. El apóstol afirma humildemente que él plantó y Apolos regó, pero que en definitiva, es el Señor quien dio el crecimiento. ¡Qué lección para nosotros! ¡Qué pensamiento para hacerlo propio!

Aún con nuestras limitaciones, problemas y errores podemos iniciar una obra pionera, plantar una iglesia o abrir un centro de actividad misionera que luego será continuado por otro grupo de personas. Pero, ¿por qué habría de prosperar el trabajo? ¿Por qué podría dar frutos? ¿Qué es lo que hace que la semilla, imperfectamente

sembrada, pueda transformarse en un frondoso árbol? Es porque el Señor, única y exclusivamente, se place en dar el crecimiento. ¡Qué gran verdad es esta!

Pablo concluye poniéndonos en nuestro sitio cuando afirma que: «ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.» Este es un gran postulado que nos cuesta entender, y sobre todo, practicar. Hermanos, que el Señor nos ayude a ser humildes en su obra porque, como ha sucedido muchas veces, la tarea misionera puede ser detenida por el deseo de preponderancia y brillo personal.

Un llamado a la unidad

El tercer y último llamado de Pablo se encuentra en los versículos 8 y 9 del capítulo 3 y se refiere a la unidad. El apóstol sugiere que los servidores humildes en el campo misionero deben ser una misma cosa, tener un mismo propósito y aspirar a las mismas metas. Esta es otra verdad aplicable tanto a los creyentes de ayer como a los que viven hoy.

La Gran Comisión fue dada a todos los cristianos y no a grupos o agencias particulares. De modo que conscientes de la misión dada al cuerpo de Cristo de ir y hacer discípulos, y trabajando bajo las normas de cooperación, es seguro que cada uno tendrá su recompensa. Esto es notorio a través de la historia, en el caso de las iglesias que han recibido grandes bendiciones debido a su participación activa en las misiones. Y en estos días nos hemos enfrentado al gran reto de llevar el evangelio a ciertos países; por lo tanto, trabajaremos en unidad de propósitos, y cada uno será recompensado por tomar como propio este desafío.

El apóstol Pablo termina diciendo que: «Somos colaboradores de Dios.» Imagínense, hermanos, ¡qué gran privilegio! Ustedes y yo, que con tantos defectos, problemas e infidelidad en el servicio, ¡seamos llamados

colaboradores de Dios! Es un privilegio, pero también una gran responsabilidad.

Conclusión

Finalmente, en los versículos 10 y 11, Pablo escribe:

Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

Aquí el apóstol nos insta a mirar cuál será el fundamento sobre el que construiremos nuestro edificio misionero. Seguramente surgirán distintos métodos de edificación, pero el fundamento es inamovible: Jesucristo, como fundador, motivador y objetivo de las misiones. Entonces, nuestra tarea es predicar a este fundamento, a Jesucristo, como único y suficiente Salvador, para que sea conocido aquí y allá, ahora y siempre, hasta que vuelva otra vez.

4

Esperanza contra esperanza

Eliseo Escobar¹

QUIERO que busquen Romanos 4.16-21. Este pasaje ha sido para mí de gran inspiración.

Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se

le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.

Una obra de fe

Yo sé que la obra del PM Internacional de alcanzar al mundo musulmán es una obra completamente de fe. Al estar en este lugar, me he dado cuenta de cosas maravillosas, como que todos los que estamos aquí hemos venido por fe; eso dice mucho. Doy gracias a Dios, porque eso significa que alcanzar al mundo musulmán es una obra de fe.

Fíjense que en este pasaje que hemos leído en el versículo 17, Dios le dice a Abraham: «Te he puesto por padre de muchas gentes» y Pablo lo extrae del Génesis. En Génesis 17.1-8 se nos dice:

Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.

Esto es lo que Pablo está trayendo a la memoria en este pasaje: «Te he puesto por padre de muchas gentes.» En esta promesa Abraham tenía que creer firmemente, y tal como vemos, lo hizo. El versículo 18 dice: «El creyó en esperanza contra esperanza». Dios cambió el nombre de

Abram a Abraham, y de Sarai a Sara; eso quiere decir mucho.

Sabemos que algunos misioneros que van al mundo musulmán deben alterar sus nombres por razones de seguridad. Por eso, yo estaba pensando anoche que las hermanas que modifican su nombre serán madres de reyes y naciones, espiritualmente hablando. Los hermanos que se cambian el nombre serán padres espirituales de muchísimas gentes. Yo creo que Dios nos ha dado en tierras islámicas muchedumbre de gente que, por fe decimos, ya pertenece al reino de Cristo. Tenemos que creerlo en «esperanza contra esperanza.» ¿Qué quiere decir eso? Bueno, que cuando ya no hay esperanza igualmente hay que creer. A los ojos humanos hay muchas cosas que no funcionan, pueden ser problemas como enfermedades, pero tenemos que creer en esperanza contra esperanza. A veces cuando el médico dice: «Ya no hay esperanza para este enfermo» uno no debe amedrentarse, sino decir: «¡Alabado sea el nombre de Dios porque ahora comenzamos con El!» Y Dios obra poderosamente cuando la persona actúa con fe. Abraham creyó en esperanza contra esperanza para llegar a ser padre de muchas gentes al apropiarse de la promesa que se le había dado.

También tenemos en Génesis 15 la historia cuando Dios le afirma a Abram: «Tu galardón será sobremanera grande», pero él le pregunta: «Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo?» Entonces Dios lo lleva afuera y le dice: «Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar.» Yo soy de una familia de nueve hermanos, y cuando éramos pequeños y nos peleábamos unos con otros, nuestro padre nos sentenciaba: «¡Vengan para acá, se me van a poner a contar las estrellas! Usted cuente de aquí para allá, usted para allá y...» (*risas*), era un bonito castigo y nadie lograba contar nada, de modo que todos salíamos llorando. Pero a Abram, Dios le dijo: «Así será tu descendencia» y este hombre, dice la Biblia, creyó en esa gran promesa.

Y Romanos 4.19 dice: «Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo,» porque él ya tenía casi cien años; y su esposa era una anciana también, y la costumbre de las mujeres —dice la Biblia— ya había terminado. Además de eso era estéril, y en esto sí Abram tenía que confiar en esperanza contra esperanza. Pero, ¿qué fue lo que pasó? Sara tuvo un hijo. No se debilitó en la fe al considerar las evidentes imposibilidades. En cambio, lo primero que hacemos nosotros cuando vemos «todo negro» y lleno de dificultades, es desanimarnos; pero para eso Dios nos ha dado sus promesas y debemos confiar completamente en lo que El ha dicho.

Fortalecidos en la fe

El versículo 20 dice: «Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe». Las promesas de Dios son nuestro recurso. En el libro *El secreto espiritual de Hudson Taylor* se narra que cuando aquel famoso misionero salió para la China, llevaba como único recurso los sesenta y seis libros de la Biblia —las promesas de Dios—; con ellas, nada más ni nada menos, se fue al campo misionero. No llevaba promesas que se podían cumplir después o compromisos para el envío de dinero; él sólo se fue con las promesas de la Biblia. En ellas debemos confiar nosotros y estar seguros de lo que ha dicho Dios. Abraham «tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa»: Dios lo había pronunciado. ¡Hay tantas promesas en la Biblia para nosotros! A veces estamos amedrentados porque no confiamos completamente en su Palabra. Dios dice: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá» y tenemos que confiar en lo que Dios ha dicho para nosotros.

El Dios de los imposibles

El versículo 21 dice: «Plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.» Este es un asunto muy importante. En Génesis 18.14 dice: «¿Hay para Dios alguna cosa difícil?»

Había una razón para que Abraham estuviera tan plenamente convencido: él había oído hablar a Alguien, no a cualquier persona, sino a Dios mismo, que le había dicho: «¿Hay alguna cosa imposible para mí?»

Cuando Jeremías estaba orando (Jer. 32.17) dijo: «¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti.» Y en el 33.3 afirma: «Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces». Es así que tenemos que apropiarnos de tantas cosas grandes que El puede hacer. En este versículo se nos insta a confiar plenamente, porque El es el Dios de los imposibles y hace cosas imposibles, hace caer murallas y barreras a fin de que sus hijos se deleiten en experimentar el poder del Padre.

Abraham estaba completamente persuadido porque conocía a un Dios todopoderoso para cumplir todo lo que había prometido.

Derribando murallas

Estamos en un trabajo inmensamente grande, tanto los que están allá como los que quedamos aquí apoyando sus ministerios. Tenemos que saber que Dios es todopoderoso y que hará caer las barreras y murallas. En 2 Corintios 10.4 dice: «Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.»

En virtud de esta declaración yo quisiera proponer hoy, que cuando regresemos a nuestros países, formemos en ellos redes de oración. Que todos llevemos este compromiso y que invitemos a los hermanos y a los pastores, a compartir la tarea con nosotros.

Digámosle que todas las barreras que están en pie ahora van a caer por la oración. ¡Tenemos que hacerlo! Estoy seguro de que si lo hacemos, en unos pocos años, vamos a oír fehacientemente que todas las murallas del mundo musulmán habrán caído. ¿Usted lo cree?

—*¡Amén!*

Veán lo que ha sucedido en Europa oriental. ¡Cómo han caído esas barreras! ¡Cómo se vino abajo el Muro de Berlín de la noche a la mañana! A muchos, y hasta a los grandes estrategas políticos, los sorprendió esto. De repente comenzaron a golpear duramente con un mazo contra el muro hasta que se vino abajo. Y hoy todos aplauden y vocean: «¡Viva Gorbachov! ¡Viva la *perestroika!*!»

¿Saben por qué se derrumbó aquello? ¡Porque la iglesia de todo el mundo estuvo orando! Yo también he estado orando y cuando comenzamos a hacerlo, hace dieciocho años, algunos decían: «¡Qué locura! ¡Qué ingenuos son los creyentes al pedir semejante cosa!»

Pero nosotros orábamos porque habíamos leído el libro *Torturado por su fe*. Este relato me hizo llorar y lo compartí. Era difícil, pero había que orar. En sus páginas, el hermano Richard Wurmbbrand escribía que tenía la esperanza de que todo eso terminaría y pedía a la iglesia de Occidente que orara por su situación. Si este hermano está vivo —no lo sé—, ¿qué estará diciendo ahora? ¡Bendito sea el Señor!

Otro factor que ha contribuido a derribar esta muralla, además de la oración, es la Palabra de Dios, viva y eficaz. En cuanto a las puertas abiertas, hemos visto que uno de nuestros obreros bivocacionales ha quedado sin trabajo y ahora está tratando de introducir Biblias en el mundo musulmán. Yo aplaudí eso: ¡las barreras están cayendo! ¡Gloria a Dios por su Palabra y por este hermano que quedó sin trabajo! También espero que otros más quedemos sin trabajo (*risas*), cuando oigamos un día que el sultán, el califa o el rey digan que las puertas se abrieron y todos —educados o no, con instrucción o sin ella— pueden entrar a los países árabes y dar su testimonio de la gracia de Jesucristo.

—*¡Amén!*

Entonces comenzará a descender el Señor desde el cielo, porque El ha dicho que: «será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces...» (Mt. 24.14). ¡Tengamos cuidado! Si queremos que venga el Señor ya, oremos mucho y vayamos también. Pero si queremos que se tarde un poco por alguna razón, no oremos tanto.

—*¡Amén!*

Conclusión

El Señor volverá pronto y por eso tenemos que orar. Tal vez yo estaba orando sin saber que Dios puede obrar poderosamente, porque jamás hubiera imaginado que esas barreras iban a caer. ¡Oremos! ¡Formemos cadenas de oración intercesora!

Durante estos días he podido hablar con pastores aquí presentes y les he propuesto formar una red de oración en favor del mundo musulmán. Uno de ellos respondió, muy entusiastamente, que desea instrumentar un ministerio de este tipo dentro del entorno hispano, y en otros lugares también.

Hagamos nosotros lo mismo al regresar a nuestros países y al poco tiempo podremos decir: «¡Gloria a Dios! ¡Las barreras han sido derribadas para la honra y la gloria de nuestro Señor!»

—*¡Amén!*

Parte LA IGLESIA

II

5

La iglesia en Latinia

Edison Queiroz¹

EN Mateo 16.18 dice la Palabra: «Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.»

Jesucristo dijo: «Edificaré mi iglesia». La única organización que Jesús dejó en la tierra para seguir su obra es la iglesia. No es COMIBAM, ni Misiones Mundiales, ni PM Internacional, ni FEDEMEC; ¡es la iglesia! Hermanos, si queremos ver crecer la obra de Dios según su voluntad, tenemos que tomar como punto de partida a la iglesia local.

Yo estoy muy contento por lo que Dios está haciendo en Latinoamérica, porque creo que las misiones están partiendo de la iglesia local y no simplemente de alguna organización misionera. A la vez es muy interesante que las organizaciones misioneras latinoamericanas tienen muy clara la visión de que es la iglesia quien tiene la responsabilidad de seguir adelante con la obra de Dios.

Posibilidades espirituales

Cuando pensamos en alcanzar a los musulmanes con el evangelio, debemos considerar las posibilidades con que cuenta la iglesia.

Primeramente, en Latinoamérica tenemos posibilidades espirituales. Se está dando una especie de avivamiento, aunque tal vez esta palabra suene mal en los oídos de algunos. Porque hay quienes piensan que el avivamiento es una campaña evangelística, otros creen que consiste en hacerse pentecostal (*risas*). Pero hermanos, yo pienso que esto es algo muy serio. Cuando miramos la historia de los avivamientos, encontramos que siempre acontecen cosas diferentes. Y el que Dios está produciendo ahora en Latinoamérica hace que la iglesia sea bíblica y crezca.

En segundo lugar, hay un despertar misionero. Es algo increíble. Algunos dicen: «¡Miren, Latinoamérica en las

misiones! ¡Es la ola del momento!» Hermanos, no se trata de una ola. Aunque en algunas partes podemos ver que es así, se siente que es el Espíritu de Dios quien está impulsando a las iglesias de una forma muy especial hacia las misiones.

Por otra parte, hay madurez. La iglesia latinoamericana ya tiene cierto grado de madurez como para tomar su responsabilidad. Hermanos, esto debe ser proclamado porque hay mucha gente que todavía está mirando a la iglesia latinoamericana como a un niño al que hay que cambiarle los pañales. Bueno, con algunas iglesias todavía hay que hacerlo, pero con la mayoría no (*risas*). ¡La iglesia latinoamericana está en condiciones de cumplir su función misionera!

Otro aspecto que debemos tener en cuenta es la oración, para enfrentar la batalla espiritual. En Latinoamérica están actuando muchas fuerzas espirituales del mal. Esto nos brinda una experiencia muy fuerte. Una vez estaba en un seminario y un profesor me pidió que refiriera algo acerca del espiritismo en Brasil. Comencé a hablar con naturalidad y los pobres muchachos preguntaron con asombro:

—¿Demonios?

—¡Sí! ¡Demonios!

—¡Pero si en este seminario nos enseñaron que no existen los demonios! (*risas*)

Yo les contesté:

—Bueno, entonces vengan a Brasil y verán que sí existen (*risas*).

Actualmente en mi país, aún las iglesias más heladas, están echando fuera demonios. ¡Es tremendo! La iglesia brasileña, como la del resto de Latinoamérica, está aprendiendo que la obra misionera es una batalla

espiritual muy fuerte. Por eso, habiendo oración de por medio, existe un riquísimo potencial.

Posibilidades humanas

También tenemos posibilidades humanas. En primer lugar, hay gente deseosa de ir. Hay muchos en Latinoamérica que quieren salir a los campos misioneros y no lo están haciendo por falta de recursos.

Por otra parte, el latino es muy flexible, y esto es enormemente útil en el campo misionero. Puedo atestiguarlo porque en un sentido soy receptor de misioneros, y ahora Dios me está bendiciendo para ser enviador de misioneros. Cuando el misionero es flexible, el avance de la obra es mucho más notable.

Además, hay similitudes en el modo de vida del latinoamericano y del musulmán. Yo no conozco mucho del mundo musulmán, pero por lo que me hablaron del norte de Africa, y por lo que yo sé por ejemplo de la parte nordeste de Brasil, las similitudes son increíbles, aun en la comida, porque Brasil fue colonizado con los esclavos negros que trajeron los portugueses. ¡Hasta el clima de algunas partes de Latinoamérica es muy parecido al de ciertas zonas del mundo musulmán! Yo creo que estas son posibilidades que tenemos y que deben ser explotadas.

Posibilidades financieras

Podemos agregar, además, las posibilidades financieras con que contamos. Mucha gente dice: «Miren, nosotros somos pobrecitos, no tenemos nada.» Sin embargo, ¡tenemos al Dios que es dueño de la plata y del oro!

—*¡Amén!*

Yo he llegado a esta conclusión: los latinoamericanos quieren dar para las misiones. El problema es que no hay suficientes desafíos.

También es cierto que tenemos algunas dificultades. Pero déjenme darles dos ejemplos. El primero es una iglesia en El Salvador, un país pequeño que está atravesando una guerra civil y tiene una economía muy pobre. Yo fui a predicar allá el año pasado y recuerdo que minutos antes de llegar a la iglesia, dos bombas explotaron bajo unas torres de alumbrado y se cortó la luz. Pero los hermanos llegaron contentos igual, mientras yo estaba temblando (*risas*) y me saludaron:

—¡Edison, te estamos recibiendo con fiesta! (*risas*).

¡Sí! Y mientras yo predicaba se oía la balacera: ta-ta-ta-ta-ta-ta; y en tanto los helicópteros estaban arriba, y nosotros abajo, hablando de misiones (*risas*). ¡Qué locura! pero, ¡qué bendición de Dios! Y bien, hermanos, esta iglesia sola el año pasado, levantó una promesa de fe de cincuenta mil dólares anuales para las misiones mundiales. ¿Qué estamos haciendo nosotros en nuestros países?

El otro ejemplo es una iglesia de Brasil. Yo no tengo las cifras exactas, pero la inflación ronda el mil setecientos por ciento anual. ¿Cuánto por mes? ¿El ciento quince por ciento? ¡Terrible! Si tú vas al mercado y miras un precio, a la tarde será otro. Hay más gente trabajando durante la noche cambiando los precios que durante el día vendiendo (*risas*). Ahora bien, la Iglesia Bautista Memorial —no es mi iglesia—, de la ciudad de Santos, está sosteniendo total o parcialmente a sesenta misioneros. Es que cuando hay desafíos la gente responde.

Otra posibilidad es la unión de iglesias para el envío de misioneros. Un modelo muy lindo que está apareciendo aquí en Latinoamérica son las iglesias que se unen, porque una iglesia sola a veces no tiene todo el dinero para enviar al misionero. Dos iglesias en Brasil están apoyando al hermano Marcelo Acosta en su trabajo misionero entre los musulmanes. Esto bien puede repetirse con facilidad en cualquier otra parte de Latinoamérica.

Las necesidades de la iglesia

Además de las posibilidades que hemos visto, la iglesia tiene sus necesidades. Hermanos, personalmente estoy trabajado en esto porque creo que es la cosa más importante hoy día para la iglesia.

—*iAleluya!*

Voy a contarles rápidamente como testimonio mi error como pastor de la iglesia; tal vez fue debido a la falta de información, o de coordinación, o de unidad espiritual entre el pueblo de Dios. Cuando Dios comenzó a hablar a mi corazón, yo comencé a dar el desafío.

Llegué al templo y exclamé:

—¡El mundo! ¡El mundo para Cristo! ¡El mundo! ¡Todo el mundo!

¿Saben qué pasó? Un día se me acercó una señorita:

—Pastor, Dios me llama para trabajar con los indios en la selva amazónica.

Así, pues, la enviamos a tomar a un curso de capacitación, se preparó y fue más tarde a los indios en Brasil.

Apareció luego otro hermano:

—Mire, Dios me llama para Portugal.

—¡Que Dios te bendiga!

Y se fue a Portugal.

Vino otro:

—Dios me habló para ir al Ecuador.

Y se fue para Ecuador. Hoy día nuestra iglesia tiene 17 misioneros. ¡Gloria a Dios por lo que está pasando!

Pero si tú me preguntas: «¿Cuál es el plan? ¿Cuál es la meta de tu iglesia?» ¡No lo tenemos y eso es por falta de información! Después de esto llegué a la conclusión que lo mejor es que una iglesia adopte a un pueblo y trabaje directamente con él o con tal vez dos. De esta manera la iglesia podrá concentrar la oración y con ello todo lo demás.

La adopción de pueblos no alcanzados

Para poder adoptar un pueblo, en primer lugar necesitamos información. Con respecto al o los pueblos que adoptemos, debemos tener en claro quiénes son, en qué lugar geográfico se encuentran, cómo es ese lugar, qué posibilidades concretas hay de llegar allá, cuál es su lengua, cómo es su cultura, etcétera.

La segunda cosa que precisamos es una capacitación seria. La iglesia tiene que ser entrenada y aquí estoy hablando de la iglesia, no de los misioneros. Hay iglesias que hacen una bulla tremenda: ¡Vamos, vamos, vamos! (*risas*), pero no saben adónde van, no tienen siquiera un comité misionero ni metas. ¿Cómo podemos nosotros, como iglesia local, llegar a un pueblo no alcanzado? Previamente debemos estar desarrollando un trabajo especial para entrenar a la iglesia, al pastor, al comité misionero, con miras a adoptar un pueblo no alcanzado.

En tercer lugar, nos hace falta coordinación. Para evitar la duplicación de esfuerzos necesitamos de un órgano coordinador que reciba y suministre información sobre los campos no alcanzados. Si una iglesia dice: «Vamos a alcanzar los saharauis», la otra dirá: «Bueno, entonces nosotros nos iremos a otro pueblo, porque ya hay alguien trabajando entre los saharauis.»

Debemos evitar la duplicación. Claro que siempre habrá necesidad de más misioneros, pero es posible que coordinemos de tal forma que evitemos la duplicación.

Finalmente, es preciso el trabajo de agencias que ayuden a la iglesia a enviar obreros. Las agencias enviadoras tienen que ser humildes y entender que son órganos auxiliares, que están para ayudar a la iglesia a poner su misionero en el campo. ¿Están de acuerdo hermanos líderes de misiones?

—*iAmén!*

No es decir: «Bueno, mi misión tiene veinte misioneros.» ¡No! (*risas*), sino: «Mi misión está apoyando a las iglesias para poner sus misioneros en el campo.»

Conclusión

Entonces, hermanos, quisiera que pensáramos en esto: que cada iglesia adopte a uno o dos pueblos no alcanzados y para eso deseo poner a vuestra disposición el servicio de COMIBAM Internacional.

Estamos tratando de volcar toda la información recibida en una computadora para ayudar en el proceso de coordinación, de tal forma que si tú nos preguntas por un pueblo no alcanzado, nosotros te respondamos qué iglesia lo ha adoptado y se está preparando para trabajar con ellos, o ya ha enviado obreros. ¡Este es el tipo de cooperación que debemos lograr!

¡Que Dios los bendiga!

—*iAmén!*

6

La iglesia en Islamia

V.N.N.¹

ES un verdadero privilegio estar hoy con ustedes y ver el celo que tienen en sus corazones. Precisamos el fuego que

ustedes tienen porque anhelamos ver que la gente se levante a la vida en los países bajo el islam. Gracias por estar interesados en nosotros, y espero que en los próximos días podamos tener un beneficioso intercambio de ideas. Quiero comenzar con la siguiente afirmación: los musulmanes son alcanzables! ¿Ustedes lo creen?

—*¡Amén!*

Dice la Biblia que si tu enemigo tiene hambre, le des de comer, y que si tiene sed, le des de beber. Los musulmanes en el día de hoy tienen hambre y sed. El islam no es la respuesta; Mahoma no es la respuesta. La respuesta es Jesucristo, el Hijo de Dios, y nosotros tenemos buenas noticias para compartir. No hablamos de ninguna filosofía, sino de Cristo Jesús, el único Salvador del mundo.

Un poco de historia

Voy a restringir mi tema a la iglesia en el Medio Oriente y en el norte de Africa, considerando que ella ha existido en el mundo árabe desde los días de Cristo. Y a pesar de haber pasado por horrendas dificultades durante numerosas civilizaciones, y mucho más en el tiempo del islam, la iglesia de Cristo aún existe allí. Cuando vino el islam y los cristianos tuvieron que decidir entre Cristo y Mahoma, gracias a Dios, dijeron que Cristo es la respuesta y no Mahoma.

La época de las misiones hacia las regiones musulmanas del globo empezó a finales del siglo XIX con la fundación de lo que se llamó *Misiones al Norte de Africa*, y más tarde, *Trabajos al Mundo Árabe*. Si bien su objetivo era el desarrollo de la tarea misionera, durante la Segunda Guerra Mundial había diez misiones o más que trabajaban en el norte de Africa, sin que se hubiera fundado ninguna iglesia. A partir de entonces, y hasta 1970, se produjo un avance que comenzó por un aumento en el número de misioneros, especialmente norteamericanos. Además, se

observó una mayor apertura a la Biblia como consecuencia de la independencia de algunos países.

En las comunidades cristianas ya constituidas, tuvo lugar un crecimiento espiritual, y además se formaron nuevas iglesias con células de miembros solteros de veinte a treinta años. Mientras tanto, la presión del gobierno aumentaba, provocando la expulsión de un grupo de misioneros y obligando a otros a mantenerse en secreto. Puede decirse que en la actualidad, la mayoría de los dirigentes norteafricanos son de esa época.

Hubo un período, entre 1970 y 1980, cuando los misioneros emigraron desde fuera, instalándose como hacedores de tiendas, a la vez que crecían las células de creyentes casados. En cambio, desde 1980 a 1990, se observa un aumento en el interés por la Biblia y su difusión entre las familias.

La mayoría de las reuniones caseras se hacen en los hogares de los misioneros y hay un considerable grupo de nuevos creyentes mayores de edad. Cierta número de dirigentes nacionales asume toda la responsabilidad en sus ciudades. Hay nuevos lugares donde predicar y enseñar, y se han fundado iglesias, sobre todo en Argelia y Marruecos. Esto ha provocado un aumento de la presión del gobierno, detenciones, investigaciones y arrestos.

Panorama actual

Podemos dividir los países árabes en dos regiones: la del Medio Oriente y la del norte de África, que abarca de este a oeste a Libia, Tunecia, Argelia, Marruecos y Mauritania, incluyendo el desierto, donde está tratando de formarse una pequeña república. En el norte de África no hay una iglesia que se reconozca oficialmente como tal, sino que funciona en forma subterránea.

El Medio Oriente

Vayamos a la región del Medio Oriente, que se divide en dos partes. La primera abarca a Egipto, Jordania, Irak, Siria, Líbano, parte de Palestina, y tiene un porcentaje de creyentes que se reúnen en sus iglesias, en sus propias culturas. Quizá el país líder sea Egipto, con un número de cristianos nominales que oscila entre ocho y diez millones, cuya tradición cristiana se remonta al primer siglo.

En Jordania, por ejemplo, hemos celebrado los cien años de una iglesia evangélica. Pero antes de eso, la iglesia ha estado testificando a través de las generaciones. En este país, el número de creyentes alcanza el cinco por ciento de la población, que es de más o menos cuatro millones y medio de habitantes.

En Siria hay alrededor de un millón de cristianos (cuando digo cristianos, me refiero también a los nominales). En Irak, otro millón. En el Líbano, la historia es conocida y actualmente los cristianos son el cincuenta por ciento de la población. Este es el único país de Medio Oriente cuyo presidente es cristiano. En países como Líbano, Egipto y Jordania tenemos iglesias de todas las denominaciones, tradicionales y evangélicas, escuelas cristianas muy conocidas, como una escuela bautista en Jordania donde estudiaba la hija del rey. Tenemos también allí universidades cristianas, venta de libros cristianos y la posibilidad de escuchar sermones y cultos por la radio todos los domingos por la mañana.

En cuanto al gabinete de gobierno, hay creyentes en la mayoría de los ministerios. A propósito, un cristiano amigo mío es juez de la Corte Suprema. Contamos además con escritores cristianos conocidos. Disponemos incluso de imprentas que producen libros cristianos. Así que actualmente, en estos países que estoy mencionando, el cristianismo se mantiene vivo.

En Irak,¹ por ejemplo, donde estuve hace poco, después de ocho años de guerra con Irán, ha comenzado un hambre tan terrible como nunca he visto en otras partes. Yo

prediqué en Bagdad en una iglesia evangélica del centro de la ciudad, que normalmente tenía de cincuenta a sesenta personas, pero después de la guerra del año pasado su número brincó a seiscientos. Las reuniones de jóvenes, entre cinco y diez, ahora cuentan con trescientos. Esto sucede en una sola iglesia. El gobierno ha abierto oficialmente las puertas para la importación de Biblias, y quince mil fueron vendidas en Irak. Próximamente debo regresar a la misma iglesia.

En un momento, al final del servicio, cuando hice la invitación para quienes querían entregar sus vidas a Cristo, una gran parte de la congregación se puso de pie, llorando fuertemente, con las Biblias en sus manos. Nunca había visto esto antes, así que después pregunté:

—¿Es normal esto aquí?

Me respondieron:

—Sí, claro, porque a la gente no le gusta el arrepentimiento seco, sino húmedo (*risas*). Así que lloran, porque ellos de veras quieren venir al Señor Jesús. De modo que algo está sucediendo en esos países.

El norte de Africa

Quiero volver rápidamente la mirada al norte de Africa. La iglesia cristiana existió allí desde los primeros siglos. Muchos de los llamados Padres de la iglesia primitiva vienen de esos países. Ustedes habrán escuchado acerca de Simón, el hombre de Cirene. Quiero darles ciertos datos muy llamativos.

Hubo algunos descubrimientos arqueológicos en cierto lugar de Libia. Estaban trabajando un arqueólogo norteamericano junto a un experto libio, y encontraron bajo la tierra los cimientos de una iglesia. El libio se sorprendió y después de leer la Palabra de Dios dijo a su compañero norteamericano: «¿Ha leído en su Biblia acerca de un hombre de Cirene? Cirene es este lugar, donde

estamos haciendo la excavación. Es posible que Simón haya regresado aquí y fundado esta primera iglesia.»

¡Alabado sea Dios por el número de bereberes (una tribu del norte de África)! Ellos no son originariamente musulmanes, sino que fueron forzados a aceptar el islam, y ahora la mayoría de los que vienen a Cristo en el norte de África pertenecen a ese grupo.

Deseo concentrar mis comentarios en la iglesia tal como existe en el día de hoy. He estado en todos estos países, excepto en Mauritania. En una aldea del norte de África — no voy a decir el país— hay un avivamiento. En los últimos tres años, cerca de trescientas personas de esa sola aldea han venido a conocer al Señor Jesús. Los misioneros estaban asombrados puesto que no había una razón específica para que esto sucediera. La mayoría de los aldeanos habían llegado a El de una forma sobrenatural, a través de visiones, de sueños, de cosas extraordinarias.

—*¡Amén!*

Muchas personas del entorno musulmán han llegado a Cristo de esta manera. Y eso me hacía sentir un poco envidioso. Me decía: «¡Señor, me hubiera gustado tanto haber nacido musulmán, para convertirme de la misma forma como ellos lo han hecho!» (*risas*).

A través del estudio de esta aldea, se descubrió que en el siglo XIII hubo allí un hombre llamado Raimundo Lulio, primer misionero de España a las tierras musulmanas. El escribió antes de llegar al norte de África: «Los musulmanes sólo pueden ser ganados para Cristo a través del sudor, las lágrimas y aun la muerte.» Luego este hombre viajó varias veces hacia el norte de África, siendo finalmente apedreado. ¿Y saben dónde murió? En esa aldea específica. Setecientos años después, la sangre de este mártir no ha sido derramada en vano. En muchas ocasiones me he preguntado si realmente hemos sacrificado lo suficiente para traer las personas a Jesucristo.

Pasemos ahora a Tunecia, donde estuve hace poco. Hay un reducido número de cristianos que se reúnen en tres lugares distintos. En cierta ocasión, un grupo de cuarenta creyentes tunecinos fue rodeado por la policía y un juez les dijo:

—No tenemos cristianos aquí en Tunecia.

Una señora se puso de pie y contestó:

—Señor juez, nosotros somos cristianos y no hay nada que usted pueda hacer para cambiar esto.

El hombre respondió:

—¡Usted está loca! Puede irse a su casa.

¿Qué podía hacer él? Su arma consistía en atemorizar a la gente. Y aquella mujer le había quitado esa arma. Entonces fue él quien tuvo temor.

Esta señora llegó a Cristo de una manera dramática. En medio de la persecución ellos oraban para poder mostrar a Tunecia que eran creyentes. Uno de ellos fue arrestado y eso concentró la atención de los medios masivos sobre los creyentes, y durante dos meses estuvieron publicando la noticia: «Hay cristianos en Tunecia». Los creyentes no tuvieron que pagar por esta publicidad, así que Dios contestó sus oraciones.

Quiero hablar ahora acerca de Libia. No es mucho lo que se sabe al respecto, pero he descubierto que hay un grupo de negros provenientes del oeste de Africa, a quienes Dios puso en el corazón carga de ir a Libia con el propósito de ganar a los libios para Cristo. Yo digo: ¡Alabado sea Dios, porque El está haciendo algo nuevo allí! Conocí a un creyente libio que había encontrado a Cristo en un país occidental y creo que debemos prestar mucha atención a los árabes que viven en Occidente.

Con respecto a Mauritania, un misionero amigo que ha regresado recientemente de allí, me dijo que por primera

vez en la historia de este país, hay tres iglesias nativas, que suman veinte creyentes nacionales. ¡Estas son buenas noticias! ¡Dios está haciendo algo en esas tierras!

El clamor de la iglesia en Islamia

En Mateo 28 Jesús pide a sus discípulos después de su resurrección que vuelvan a Galilea. El nombre «Galilea» es mencionado tres veces: la primera por los ángeles, la segunda por Jesús, y la tercera, en el versículo 16, cuando dice que los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado y allí lo encontraron. Yo me pregunto: ¿Por qué Galilea? ¿Por qué no Jerusalén o Belén? Había algo significativo en Galilea. Allí estaba Jesús, después de la resurrección, a punto de pasar cuarenta días con ellos enseñándoles acerca del reino de Dios y al momento de pedirles que fueran por todo el mundo. Pero inicialmente les dijo que tenían que regresar a Galilea.

Volver a la Palabra

Jesús había comenzado su ministerio en Galilea y les estaba diciendo: «Si ustedes quieren alcanzar al mundo, tiene que haber un punto de partida.» El Señor había empezado a predicar en esa región y ahora les estaba expresando que antes que pudieran ir al mundo tenían que volver a las palabras que habían escuchado primero, y que la forma de recibir esas palabras tenía que ser la misma en que fueran entregadas. Ustedes latinos, deben venir a decirnos que necesitamos volver a la Palabra, que tenemos que regresar a la simplicidad de la Biblia, que tenemos que limitarnos a creer en ella tal como es. La Palabra de Dios fue escrita para que nosotros la recibiésemos, para que la creyésemos y para que nuestras vidas fuesen transformadas por ella. ¿Han experimentado ustedes esto? Nosotros necesitamos que ustedes nos lo cuenten.

Volver a la oración

El segundo punto es que fue también en Galilea donde Jesús pasó mucho tiempo en oración. Era otro recordatorio que Jesús daba a sus discípulos: además de volver a la Palabra, necesitaban retornar a la vida de oración, especialmente cuando tenían un trabajo tan grande para hacer. Había un mundo para ganar, y hoy ustedes también tienen un mundo que ganar para Cristo: el mundo musulmán. ¡Vengan y enséñennos a orar! Hemos escuchado acerca de su tiempo de oración, hemos visto cuán eficaces han sido sus oraciones. Tienen un buen promedio y estoy seguro de que irán aumentando con el paso del tiempo, así que, vengan latinos a indicarnos cómo volver a una vida de oración.

Volver al primer amor

Jesús también les estaba mostrando otra cosa. La primera vez que ellos vieron a Jesús se enamoraron de él y Jesús les estaba diciendo que necesitaban volver al primer amor, al tiempo en que estuvieron dispuestos a dejar todo y seguirle, porque habían encontrado la perla de gran precio. «Por ti, Jesús, estamos dispuestos a dejar todo, porque te amamos.» Y Jesús les estaba manifestando: «Deben volver al primer amor.»

Precisamos escuchar lo que tienen para decirnos, enseñándonos también esto a nosotros, los creyentes que vivimos en Medio Oriente, que hemos pasado por el fuego y hemos atravesado períodos de desánimo y tal vez nuestro amor ha flaqueado. ¡Vengan a contarnos cómo necesitamos amar a Jesús otra vez como al principio!

Volver a la simplicidad de la fe

Además vengan a explicarnos que es menester retornar a la simplicidad de la fe. Jesús dijo que debíamos volvernos como niños de fe sencilla, pero profunda. Hemos visto demasiadas montañas y las hemos terminado por aceptar. ¡Vengan a anunciarnos que esas montañas, por fe, pueden ser removidas! Precisamos volver a la simplicidad de la fe.

El poder del Espíritu

Pero Jesús no se quedó en Galilea. El les dijo que debían permanecer también en Jerusalén. ¿Por qué Jerusalén? Vean: los discípulos eran todos galileos. Los galileos eran la burla de todos en Israel. En todas partes hay gente de la que el resto del mundo hace bromas. Yo sé cómo somos vistos los árabes en el mundo, pero no se los voy a decir (*risas*) y por favor, no me digan cómo son ustedes en América latina, porque quizá yo tenga ideas preconcebidas. Pero vean: los galileos eran el hazmerreír del mundo. Se los consideraba gente iletrada, débil, y que no podía hacer gran cosa.

En efecto, todos recordamos lo que dijo Natanael cuando Felipe lo invitó para ir a ver a un nazareno: «¿De Nazaret puede salir algo de bueno?» (Jn. 1.46). Dijo esto porque Nazaret estaba en Galilea. Y Natanael también era galileo. El creía en esa opinión de la gente y pensaba: «Yo soy un galileo y me conozco. ¿Puede algo bueno salir de mí?»

Pero como tenía demasiado orgullo para decir esto de sí mismo, lo dijo refiriéndose a Jesús. Noten que él creía lo que los demás le decían acerca de sí mismo. Y así Jesús le dio a la gente insignificante, débil, ignorante, y poco estimada por la sociedad, el mayor mandamiento jamás dado: «Vayan por todo el mundo.» Pero añadió: «Quédense primero en Jerusalén, porque allí recibirán poder de lo alto.»

Si ustedes quieren ganar desde Samaria hasta lo último de la tierra para Jesús, no pueden tener ni la mínima esperanza de lograrlo sin el poder del Espíritu Santo: «Esperen hasta ser revestidos del poder de lo alto. Porque ese poder no los llevará solamente hasta las partes más lejanas del mundo sino que también hará que entiendan mis palabras.» El Espíritu Santo obrará para que tu vida de oración sea transformada, para que vuelvas al primer amor, para que vuelvas a la fe; y entonces, sólo entonces podrás hacer lo imposible.

Conclusión

Hemos escuchado lo que Dios está haciendo en América latina, el poderoso derramamiento del Espíritu Santo. ¡Vengan a hablarnos de esto! ¡Vengan a enseñarnos que necesitamos ser verdadera y genuinamente llenos del Espíritu Santo! ¡Llévennos de vuelta a la simplicidad del cristianismo! Y recuerden que el Espíritu Santo no es poseído por una denominación: el Espíritu Santo es para cada cristiano si ha nacido de nuevo.

Queremos ver formas nuevas de como Dios puede poseer y usar a las personas. Ustedes lo han visto en sus países. ¡Vengan a compartirlo con nosotros, en las iglesias de los países islámicos! Precisamos escuchar de una manera renovada lo que Dios está haciendo. Por favor, dejen en casa todo lo que ha dividido a los cristianos en el resto del mundo y tráigannos la pureza de la Palabra de Dios.

—*¡Amén!*

Acérquennos primeramente el amor de Dios, la fe en Dios y el poder genuino del Espíritu Santo, para que ustedes y nosotros podamos volver a la simplicidad de aquellos santos cristianos para quienes ganar al mundo era posible.

Ustedes y nosotros podemos compartir esto y decir al monte del islam: «Por el poder de Dios serás removido.»

—*¡Amén!*

Esto es lo que nos pueden traer. ¡Lo estaremos esperando!

¡Que Dios les bendiga!

—*¡Amén!*

7

La iglesia sufriente en Islamia

*Patrick Sookhdeo*¹

YO provengo de un entorno musulmán, habiendo nacido en Pakistán. Me convertí cuando era un estudiante, en Londres. Así que para reafirmar lo que el hermano V.N.N. ha dicho, nuestro Señor atrae a los musulmanes hacia El y también los guarda. Mi tema es el sufrimiento dentro del mundo musulmán y quiero dividirlo en tres partes. Comenzaré con las persecuciones en el Nuevo Testamento, luego veremos los hostigamientos en el mundo musulmán, y por último, responderemos a la pregunta: ¿qué está haciendo Dios?

Las persecuciones en el Nuevo Testamento

Sobre este punto destacaré tres aspectos muy sencillos. Primeramente, en el tiempo del Nuevo Testamento el sufrimiento era normal, no algo excepcional. Se esperaba que los creyentes sufrieran por su fe. Por otra parte, el dolor era visto como una manera de compartir lo que había padecido Cristo. En otras palabras, cuanto más sufrimos más nos parecemos a El.

Además, durante la persecución, el poder de Dios se revelaba en el testimonio. Es decir, cuanto más era hostigada la iglesia más crecía. Así que no se puede separar el sufrimiento del testimonio y de la gracia porque las tres van juntas.

Quiero detenerme aquí, porque es bueno comenzar con algo positivo, y propongo que veamos al sufrimiento como algo positivo, no negativo. Digo esto porque cuando más crecí como creyente fue cuando no tenía Biblia, ni iglesia, ni amigos o familiares cristianos. Fue en esos días cuando Dios me habló. Por eso es necesario que veamos el aspecto positivo del sufrimiento.

Las persecuciones en el mundo musulmán

Al respecto, quiero tocar cinco áreas. La primera es la persecución de individuos. Muchos convertidos pierden sus

familias, sus hogares, sus empleos, su estatus en la sociedad, y aun pueden perder su identidad y nacionalidad. Por ejemplo, en Malasia, si alguien se convierte al cristianismo se le quita la nacionalidad: deja de ser malayo para ser nadie. Muchos son golpeados y no son escasos los que mueren. Tengo un amigo que hace poco fue puesto en prisión y maltratado duramente; ahora está en Londres con algunas lesiones en su riñón.

Otro hombre que conocí el año pasado, de alrededor de cuarenta años, se convirtió al cristianismo. Su familia, que es muy adinerada, lo desheredó. Su esposa y sus hijos lo abandonaron y ahora él no tiene casa, ni trabajo, ni familia. Eso es normal allá y no excepcional.

No sólo los musulmanes persiguen a los creyentes, sino que también hay muchos otros «cristianos» que detestan a los convertidos, porque muy a menudo tienen temor de ellos. De modo que los nuevos cristianos sufren a manos de sus amigos además de los musulmanes, y por eso se sienten despreciados y solos. Así, muchos padecen problemas psicológicos, y no son pocos los que regresan al islam.

El segundo tipo de persecución proviene de algunos movimientos fundamentalistas musulmanes que trabajan en todo el mundo árabe. En Egipto destruyen las iglesias, queman los negocios de los cristianos, matan a los líderes cristianos, los sacan de sus hogares y promueven propaganda anticristiana. Estos movimientos son reales y su objetivo es erradicar al cristianismo de los países que se llaman islámicos. Son grupos muy fuertes y nacen de la militancia, no temen usar la violencia y su objetivo son los creyentes.

En tercer lugar, existe la persecución como política del Estado. Esto ocurre cuando un estado decide suprimir al cristianismo, vedando la construcción de templos como en Egipto, prohibiendo testificar a los musulmanes como en Malasia, privando la conversión al cristianismo, como en

Arabia Saudí, no permitiendo a los cristianos tener puestos altos en el gobierno, como en Pakistán.

En este último punto hay un elemento interesante. En Nigeria, la política es remover a los cristianos que tienen posiciones altas en el gobierno y reemplazarlos por musulmanes. Dos años atrás, entre cien y doscientas iglesias fueron quemadas. Este movimiento islamizante está creciendo, y sus posiciones en Nigeria, aumentando para mal.

Pero hay otro aspecto dentro de la persecución como política del gobierno y es la implementación de la ley cerval. Esto ocurre cuando el gobierno impone leyes musulmanas sobre los cristianos, como está sucediendo en Malasia, por lo cual muchos cristianos han tenido que emigrar. Lo mismo está pasando en Sudán y por ello hay ahora una guerra civil. Se estima que unos doscientos mil cristianos han sido muertos en los últimos cinco años como resultado de este conflicto armado. Yo creo que este es uno de los aspectos más serios porque hemos renovado el antiguo desacuerdo entre cristianos y musulmanes.

El cuarto aspecto de la persecución es una opresión del cristianismo por parte de operativos internacionales islámicos. Hay una orden internacional a lo largo y a lo ancho del mundo —compuesta por los ministros de relaciones exteriores de los países musulmanes— cuyos miembros se reúnen regularmente. Ellos aplican presiones económicas sobre los países que reciben sus petrodólares para obligarlos a instrumentar leyes islámicas, y esto es particularmente cierto en el África negra. Estas naciones, para recibir ayuda de los países islámicos deben aceptar también sus leyes. Estas organizaciones fomentan la publicación de propaganda anticristiana que muestra «cuán pernicioso es el cristianismo». Tienen organismos que recogen información sobre las entidades cristianas, analizan sus misiones y publican todo lo investigado en libros. Asocian al cristianismo con el imperialismo y con la cultura occidental, así que ser cristiano en un país

musulmán es lo mismo que ser un imperialista norteamericano. «Los verdaderos movimientos nacionales» —dicen ellos— «son los movimientos musulmanes.»

En quinto y último lugar, hay una clase de persecución producida por la actividad de los cristianos occidentales, porque estando en Occidente podemos causar muchos problemas a nuestros hermanos de los países musulmanes. Por un lado, el misionero que entra a un país islámico y hace cosas incorrectas a los ojos de esa cultura, está incurriendo en una falta de sabiduría. Él puede regresar a Occidente, pero ¿qué sucederá con los cristianos y con los convertidos nativos que quedan? Se les ha hecho mucho daño a través de algunos de estos movimientos.

Por otro lado, esta persecución se debe al mal uso de la información. En Occidente tenemos gran cantidad de informes y estadísticas para todo, las publicamos y creemos que sólo nosotros vamos a leerlas. Pero los musulmanes leen todo lo que imprimimos y esa información es usada en contra de la iglesia nacional. El año pasado, se impuso una fuerte presión sobre la iglesia en Malasia, debida en gran parte a un artículo proveniente de Pasadena. Esta fue una publicación no sabia. Hablaba de una profecía acerca de un avivamiento que ocurriría en Malasia entre 1991 y 1992, cuando cientos de miles de personas se convertirían a Cristo y como resultado de este gran avivamiento el gobierno de Malasia sería derrocado. Ustedes pueden comprender cómo impresionó esto al gobierno actual de ese país. Los que escribieron esto en Occidente no tuvieron sensibilidad ni parecieron demostrar amor hacia sus hermanos que estaban allá. Yo como convertido del islam puedo pedirles en esta hora, ¡por favor!, hermanos latinos, ¡sean cautelosos! He escuchado en estas sesiones algunas cosas que me llenaron de gran tristeza, porque en su deseo de obtener datos ustedes no recurrieron como fuente a las informaciones que sus hermanos del mundo de los Dos Tercios les puedan dar. Si

ustedes cometen los mismos errores que ciertas agencias misioneras anglosajonas, podrán llegar a ser tan inaceptables como ellos, servirán de obstáculo y sólo traerán un gran deshonor a la causa de Cristo. Espero que no se molesten porque les digo esto.

Hay otro aspecto en la persecución debida a las actividades de los cristianos de Occidente: las asociaciones con Israel. A las iglesias occidentales les gusta verse como fuertes soportes de Israel. Pero, ¿qué les comunica esto a las iglesias dentro del mundo musulmán? ¿Deben aceptar ellos una teología premilenialista como bíblica? Tal vez esto sea bueno para los norteamericanos (*risas*), pero puede resultar desastroso para los creyentes de origen musulmán. Además, hay una gran confianza en la publicidad. Nuestras organizaciones en Occidente se han vuelto locas por la propaganda. Todos quieren alcanzar el mundo musulmán. Cuanto más avisos se hacen, más dinero entra, pero mayores son los problemas para las iglesias que están allá.

Conclusión

Quiero concluir diciendo algo: creo que Dios está obrando. Sus propósitos están siendo cumplidos. A través de la persecución, la iglesia está siendo refinada y purificada. Los primeros padres tenían una frase: «La sangre de los mártires es la semilla de la iglesia.»

La iglesia latina tiene una historia noble. Raimundo Lulio era un latino que fue al norte de Africa. Francisco Servio fue uno de los primeros misioneros hacia los musulmanes en India y Malasia. Francisco de Asís salió de Italia y fue a Palestina para evangelizar. Ustedes tienen una crónica ilustre, nacida del sufrimiento.

¡Úsenla bien!

8

El islam, reseña histórica y doctrinal

Victoria Aguilar¹

QUIZÁ el tema del que voy a hablar sea un poco arduo en medio de cosas tan prácticas y necesarias como las que han dicho los demás hermanos. Pero creo que debemos tener más información acerca de lo que es el islam, de lo que cree un musulmán y de cómo nació para ubicarnos en el sitio actual de esta creencia.

Quisiera señalar que a veces nosotros pensamos que el islam y el conjunto de los países musulmanes son lo mismo, pero no es verdad. Cada país posee una historia y una idiosincrasia que no tiene nada que ver con los otros. Por ejemplo, Senegal no puede compararse con Egipto o con Pakistán. En ocasiones, no sabemos esto. De manera semejante, pensamos desde Europa que Sudamérica es todo lo mismo y que todos sus países son iguales, cuando hay tantas diferencias. Y desde aquí ven a Europa como una totalidad, cuando ni siquiera los países vecinos son iguales aunque hayan tenido la misma tradición. Entonces intentaremos considerar ciertas líneas generales basándonos en la realidad de que cada nación es diferente.

Orígenes del islamismo

Casi todos sabemos que hay un número muy alto de musulmanes. Yo he oído que son ochocientos millones, novecientos o mil. No sé la cifra exacta —porque he leído de todo— pero pensemos que son novecientos millones de musulmanes que creen lo que, según ellos, Dios le reveló a Mahoma, su profeta, en el Corán. Meditándolo un poco,

un musulmán no es más diferente de nosotros que un mormón o un testigo de Jehová. Ellos creen que la Biblia es Palabra de Dios, que Dios habló por medio de Jesús y de los profetas, aceptan los Salmos y todos los libros bíblicos; sólo que juzgan que los cristianos y los judíos modificaron un poco las Escrituras. Entonces, ellos añaden lo mismo que han hecho otros. Insisto, como los mormones, que utilizan el *Libro del Mormón* aunque tienen la Biblia y creen en ella. En el islam pasa lo mismo. Don McCurry me ha compartido una ilustración que me ha encantado porque me parece perfecta para esto. Decía que el Corán es como la luna y la Biblia como el sol, con luz propia. El Corán siendo la luna, no tiene luz propia, es opaco, pero con el reflejo del sol parece brillar. Así pasa con muchas religiones y numerosas sectas dentro del islam.

El sitio donde surge el islam, a principios del siglo VII, es Arabia, conocida hoy como Arabia Saudí, zona no tan desértica en aquel entonces porque los textos nos hablan de la Arabia feliz. Era un lugar bastante rico, con un comercio muy floreciente, con una ruta de caravanas que llegaban hasta la India y surtían a todo el Occidente. Esta faja había sido controlada por los griegos primero, por los romanos después y en el momento en que surge Mahoma estaban instaladas allí algunas comunidades nestorianas y monofisitas —sectas dentro del cristianismo— y también grupos judíos.

La religión de Mahoma

En el contexto de una sociedad tribal politeísta nace Mahoma, más o menos en el año 570. Es hijo de una casa importante dentro de La Meca, su ciudad natal, que es la de los *kuraisíes*, de mucho peso político en esa época y en esa región. Del clan de los hachimíes, tribu de quraych, pertenece a un sector empobrecido y no tan fuerte de la familia, por lo cual debe trabajar. Queda huérfano muy joven y su tío Abu Talib se hace cargo de él.

Mahoma se dedicó a guiar caravanas por el desierto durante varios años. Se cree que fue entonces cuando entró en contacto con las comunidades situadas en la península arábiga (monofisitas, nestorianos y judíos) y oye algunas de sus doctrinas. Por eso en el Corán aparecen, por ejemplo, algunas historias de los evangelios apócrifos. No sé si ustedes han oído la historia de Jesús que cuando era niño modeló un pájaro de barro, lo sopló y éste salió volando. Ese relato figura en el Corán y está dentro de los evangelios apócrifos que algunas sectas creían en esa época. De modo que las cosas que leemos en el Corán nos hacen exclamar: «¡Oye, la Biblia no dice eso!» Pero Mahoma ya lo había oído distorsionado y lo modificó aún otro poquito, llegando a ser lo que hoy leemos en el Corán.

Más tarde Mahoma se casó con una viuda rica lo cual, después de un tiempo, le permitió estar sin trabajar y dedicarse a la vida contemplativa. Tal parece que a la edad de cuarenta años salía al desierto a hacer sus meditaciones y ayunos y comenzó a tener visiones. En esa época, más o menos en el año 610, empezó su predicación a los que estaban alrededor de él y los primeros convertidos fueron su esposa Hadiya y un pariente, Abubakra —que llegará a ser su suegro— uno de sus más allegados. Su biografía nos ha llegado a través de las informaciones que él mismo nos dejó y de la tradición *sunna* recogida en el *hadiz*.

Sobre su veracidad, es evidente que muchas cosas no son ciertas, pero los musulmanes las creen como si lo fueran porque están escritas en el Corán y en el *hadiz*. Según esto, un ángel se le apareció a Mahoma y le dijo: «Lee» y le presentó un libro, el Corán. De aquí que los musulmanes confiesen que el Corán es el libro increado, que es el libro de Dios, la revelación divina escrita en árabe así tal cual es. Mahoma no sabía leer ni escribir y pudo leerlo. Por eso hablan del milagro del Corán y de las *aleyas* del Corán, porque siendo iletrado consiguió leer lo que le presentó el arcángel Gabriel.

Al iniciar su ministerio, alrededor del 610, atravesó muchas dificultades. Tuvo muy pocos convertidos y la tribu de la cual provenía no aceptaba sus palabras. En ese entonces La Meca era el centro comercial de toda la península arábiga y La Kaaba —un enorme monumento cuadrado dentro del cual hay una piedra negra que los musulmanes veneran— era el centro religioso. Los árabes eran politeístas y adoraban sobre todo a piedras como representación de los dioses en quienes creían y en La Kaaba había cerca de trescientas sesenta piedras. Cada familia tenía una divinidad local, como pasa también en otras sociedades tribales. Cuando Mahoma comenzó a predicar, los comerciantes tuvieron miedo de que se les desmoronara la estructura que habían erguido, porque mucha gente de la península iba a La Meca para hacer peregrinaciones a sus dioses. Por lo tanto, la ciudad se convertía en un centro comercial muy importante.

La situación en La Meca fue empeorando y muchos musulmanes emigraron, mientras Mahoma escapó de la persecución gracias a la protección que le ofreció su clan, pero finalmente no tuvo más remedio que ir a Medina, como pacificador de las luchas entre árabes y judíos. La huida de La Meca a Medina, la Hégira, es en el año 622, fecha desde donde comienza a contar el calendario islámico, según el cual estaríamos hoy en 1990 en el año 1410.

Cuando llegó a Medina trabó más relación con las tribus judías y lo primero que trató de hacer fue alcanzarlos para que se unieran a su prédica. Ellos se rieron mucho de Mahoma porque no conocía bien las Escrituras y no aceptaron nada de lo que decía.

La política de Mahoma

En esa época Mahoma decidió cambiar el lugar de la oración y dirigirlo hacia Jerusalén, para que coincidiera con el sitio hacia donde oraban los judíos, pues ese era su centro religioso. A mí me parece curioso que él cambiara

sus ideas según la conveniencia, demostrando con ello ser un hombre fundamentalmente político. Hace poco leí un libro sobre los mormones y veía muchas similitudes entre Mahoma y José Smith, porque cambiaron sus puntos de vista según vieron que podrían conseguir el favor de unos u otros. Y pensar que Jesús se mantuvo fiel en todo lo que dijo aunque le tiraran piedras. El no fue un político ni trató de granjearse amistades con las altas esferas, sino que dejó zanjada la relación entre el poder político y el religioso cuando dijo: «Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios» (Mr. 12.17).

Como Mahoma vio que no obtenía el apoyo de los judíos poco a poco fue haciéndose de un control económico más fuerte, hasta que logró expulsar a las familias judías más importantes de la ciudad. Consiguió el control total de Medina y con ese poder fue lanzando ataques y proposiciones a La Meca hasta que, abreviando la historia, organizó una peregrinación —a su decir pacífica— y se instaló poco después en La Meca. Las autoridades de La Meca le dieron la entrada, aceptaron sus condiciones, tiraron los trescientos sesenta ídolos que había en La Kaaba y se empezó a rendir culto solamente a Dios. En árabe se dice “el Dios”, porque *Ilá* es “un dios” y *Alá* es “el Dios”, con el artículo definido, el único Dios. Era uno de los dioses que se adoraban allí, pero Mahoma decía que era el único Dios. Por eso uno de los principios que más enfatiza el islam es que Dios es uno.

Este fundamento presenta un problema muy grande para hablar a un musulmán de la Trinidad, porque no lo entiende. Mahoma se denomina a sí mismo «el último de los profetas», como el enviado de Dios para restaurar la verdadera religión que él manifestó a Abraham y que los judíos y los cristianos habían cambiado para sus propios intereses. Sin embargo, Mahoma aceptó —y posteriormente también los musulmanes— a los demás monoteístas, pero no así a los politeístas. A los monoteístas, judíos y cristianos, se los llama «la gente del libro». En la posterior expansión que tiene el islam, obligan

a los politeístas a convertirse al islam si no quieren morir. No así a los cristianos, aunque sufren muchas presiones, sobre todo económicas. Por ese motivo mucha gente se convierte al islam.

El avance del islam y la situación actual

En las primeras conquistas del islam, los musulmanes debían pagar un impuesto muy reducido, en tanto que los no musulmanes tenían que entregar abultadas sumas de dinero, lo que obligó a muchas personas a convertirse. Esto sucedió en los inicios de la predicación de Mahoma. Las tribus de toda la península arábiga fueron viendo las ventajas económicas que traería aliarse y formar una confederación grande. Eso motivó a muchos a unirse a Mahoma.

Cuando Mahoma muere —y después de los tres califas llamados *ortodoxos*—, surge la primera división dentro del islam: los *chiítas* y los *faridíes*. En muy pocos años, el islam consigue expandirse desde la India por un lado, y hacia España por otro. Se extiende hasta los Pirineos y el avance que tiene es tan impresionante que se transforma en la cabeza comercial y cultural del mundo hasta entonces civilizado. Sin embargo, lo que fuera durante la Edad Media un apogeo cultural, económico y comercial en la península ibérica, contrasta hoy, en el siglo XX, con la mayoría de los países arábigo-musulmanes que están en la órbita del Tercer Mundo. Casi todos ellos se han independizado en este siglo. En ese caso es una situación similar a lo que pasa en Latinoamérica y otros continentes. Son países que han estado sometidos a fuertes colonizaciones por parte de España, Francia, Inglaterra, Italia o Rusia en algunos casos. Ciertos países, en el año 1970 y más tarde cuando han conseguido su independencia, han padecido crueles enfrentamientos.

Las guerras en Islamia

Los países árabes también han debido tomar parte en las dos Guerras Mundiales por estar bajo el dominio de las

naciones que participaban en ellas. Además, han sufrido la guerra árabe-israelí y es algo muy traumático. Yo creo que hay que enfatizar ciertas cosas porque los musulmanes en general y los árabes en particular, tienen una espina clavada cuando se les habla de estos temas. Hay una guerra irano-iraquí recién terminada, pero aún latente. El conflicto en el Líbano y la crisis en el Magreb —entre Argelia y Marruecos por el Sáhara— favorecen la inestabilidad política, situación que es difícil revertir. Y aunque algunos países están en una posición económica muy buena —como Kuwait, Emiratos Árabes o Arabia Saudí donde la gente puede bañarse en oro— la mayoría no lo está. Tienen una creciente deuda externa, falta de industrias, un estancamiento cada vez más agudo y una agricultura poco desarrollada.

Doctrina del islam

Abreviando mucho, el islam significa *sumisión* y musulmán es aquel que se somete a Dios. Los deberes de un musulmán están concentrados en cinco.

El primero es la profesión de fe en una fórmula que dice: «Sólo hay un Dios y Mahoma es su profeta.» El segundo, la oración que se realiza cinco veces al día. Cada viernes, todas las semanas, se hace un encuentro en la mezquita mayor y el pueblo unido escucha una predicación. En tercer lugar, la limosna es ineludible. En algunos países el gobierno cobra este impuesto obligatorio. El cuarto deber es la peregrinación a La Meca, obligatoria en lo posible y todo un privilegio. Actualmente son dos millones de personas de todo el mundo, las que en un mes del año —el mes de la Peregrinación— viajan hacia La Meca, donde la entrada está prohibida para los no musulmanes.

Por último, está el ayuno de ramadán. Ahora mismo estamos en ramadán y novecientos millones de musulmanes estarán ayunando durante todo el día. Por la noche no, ¿eh? (*risas*).

Además de estos cinco deberes pueden incluirse otros más, entre los cuales destaco la guerra santa contra los infieles.

El Corán y la realidad del islam

La base de la religión está sustentada en el Corán, el libro sagrado del islam, a la que se añade la *sunna* o tradición del profeta. La lengua empleada en el Corán es el árabe clásico con un estilo uniforme, según las etapas de la revelación. Formalmente está dividido en ciento catorce *suras* que contienen más de seis mil doscientos versículos o aleyas. El Corán es el libro de Dios y como tal es perfecto, eterno, incambiable e inimitable.

El universo del Corán está compuesto por cielos, tierra e infierno. El mundo está habitado por seres humanos y espíritus (*yinn*) buenos y malos. También existe Satanás y los espíritus malos irán al infierno. A diferencia de la visión cristiana, el paraíso será un lugar de deleites físicos.

La ley musulmana se llama *charia* y es el precepto de Dios para el hombre. En algunos países la charia corresponde a la ley civil, lo cual produce una unión indisoluble entre la iglesia y el estado. Pero todo esto está limitado al plano teórico, pues la realidad escapa fuera de la ortodoxia. Se da un sincretismo religioso del islam con las tradiciones populares, que son iguales o más fuertes que aquel.

Entre los movimientos musulmanes paralelos están los grupos místicos que, con diferentes nombres, proliferan en el mundo musulmán: *derviches, sufíes, morabitos, tariqas, zawiyas*, etcétera. En ocasiones, los doctores de la ley se han adherido al pensamiento de estos grupos convirtiéndose en sus fieles seguidores y propagadores, pero en otras las han combatido facultando así corrientes que se desvían de la ortodoxia. Podemos mencionar entre estos a los *Hermanos Musulmanes de Egipto*, el integrismo de Jomeini o la novedosa ideología de Gadafi.

Gracias. ¡Que Dios los bendiga!

—*iAmén!*

9

El islam y la iglesia en España

Gabino Fernández¹

LA presencia de África en el pensamiento y la necesidad de los españoles, empieza con la celebración general, emotiva, de la cabalgata de los Reyes Magos, uno de los que siempre se pinta de negro. El norte de Africa está vinculado con el cristianismo español desde los primeros años, pues varios de los misioneros de esa región llegan y organizan las primeras comunidades cristianas. Estas se mantendrán durante siglos en una cristología realmente depurada que va a producir textos, como el credo Niceno, redactado en primera instancia por un español. El mensaje de Cristo de: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio» (Mr. 16.15), y su propio ejemplo de ser el primer misionero al Africa (Mt. 2.14-15), va a ser imitado pronto por aquellos. El día feliz aquel, del «Me seréis testigos... hasta lo último de la tierra» (Hch. 1.8) fue el comienzo de una gran cabalgata para llevar la buena noticia.

Primer encuentro de cristianos y moros

A principios del siglo VIII, los árabes desde el norte de África cruzan el estrecho de Gibraltar y se instalan en la península Ibérica. Con el atuendo y con la nueva lengua de aquella gente, en una tierra de paso habituada a muchas invasiones, llega también la presencia de un libro: el Corán.

Por su parte, el cristianismo del siglo VIII se ha apartado bastante de la fidelidad a las fuentes del Nuevo Testamento. Se trata de una iglesia débil, aunque desde luego, no aniquilada. La presencia de los mozárabes es un

claro ejemplo. Atrás quedaba el testimonio de aquel Cornelio de Hechos 10, posiblemente de la ciudad de Sevilla. Y Galión, el hermano de Séneca, que Pablo encontró como procónsul de Acaya. Permanecían también atrás aquellos bautisterios para bautismos de inmersión de los siglos IV, V, VI y VII que todavía pueden verse en la España peninsular e insular. Con ellos se iban perdiendo los lugares de culto de piedra rústica donde se adoraba a Dios y se enseñaba su Palabra.

Combates en Europa, Asia y Africa

El levantamiento del conocido Don Preladium (Pelayo) en la parte norte del país, en Asturias, con la espada y la cruz, va a fomentar en suelo español una larga guerra, lo que se llama en la historiografía oficial, la Reconquista. Recientemente algunos, refiriéndose a aquella época de la historia española, han recordado que antes que Newton, Pelayo ya descubrió la ley de la gravedad peleando desde las montañas asturianas (*risas*). En esos ocho siglos se desarrolla una historia de buenos y malos, donde los malos son los moros y los buenos los cristianos. Una lucha donde sólo los cristianos terminan venciendo, gracias al concurso de Santiago, el que en España es conocido como *Matamoros* porque después de aquella extraña y no probada visita en el siglo I, volvió en el tiempo de la Reconquista para pelear con las huestes cristianas.

Así llegamos a 1492. Es el momento en que el último rey moro de Granada entrega las llaves de la ciudad a Isabel y Fernando, los reyes católicos que se han dedicado a la unificación de los reinos españoles, una empresa llevada adelante a costa de todo.

Gracias a la actual relación política de España con Marruecos y con los demás países árabes, es posible mencionar el chiste de un humorista catalán, donde junto a la torre del Oro de Sevilla están discutiendo un musulmán, un judío y un cristiano, mientras dos mujeres comentan: «El primero desciende de un antepasado del

tercero que engendró a la bisabuela del segundo, la cual tuvo un hijo del cuñado, del abuelo del tercero, del que se enamoró la hermana de la abuela del primero. Pero ahora dicen que son incompatibles» (*risas y aplausos*).

El capitán Trueno es el más popular de todos los héroes de historieta en España. Muchos españoles, en nuestras lecturas infantiles, hemos estado solamente con él, antes que los personajes norteamericanos bien manufacturados invadieran el mercado español (*risas*). Un capitán Trueno, que con guión de Victor Mora y dibujos de Ambrós, conquistó la máxima difusión nacional emulando las hazañas de Santiago Matamoros, en lucha permanente. Otro personaje anterior a él, el siguiente en fama del *comic* español, es el guerrero del Antifaz, en invariable combate con Alicán. Concretamente, hoy los nuevos medios de la electrónica permiten seguir contemplando las batallas del capitán Trueno, enfrentado ahora a nuevos adversarios. Incluso los más masoquistas, pueden comprarse un tablero de ajedrez, donde el bando cristiano y el islámico siguen en un desencuentro sin fin (*risas*).

El generalísimo Franco define el último episodio de este enfrentamiento bélico, y desde Africa —tras el reclutamiento de los que popularmente llamamos moros— cruza el estrecho para iniciar una guerra que pese a este convoy de la victoria, está todavía en la mente de todos los españoles. Existe ahora en España una nueva batalla gracias al grafiti (*risas*). Podemos leer uno en Almería: «Derechos humanos para el pueblo árabe de Melilla. No a la represión.» O en Mustia: «Negros y moros no.»

Podemos notar la peculiaridad de estos árabes que, en una feria de cierta ciudad granadina, se sientan a tomar cerveza con los cristianos en el bar *Las Vegas* (*risas*), pero en todo el país durante todo el año, están recordando el enfrentamiento árabe-cristiano.

El retorno de los árabes

En España, cuando se quiere llamar a ser discreto, se dice: «Moros en la costa» (*risas*). Esto hace referencia a los desembarcos, precisamente de los moros, en las costas españolas. En una historieta, el Guerrero del Antifaz en permanente lucha con Alicán, el malvado y traidor, nos avisa que vuelven. Sí, y vuelven.

Las grandes revistas y diarios del país, publican frecuentemente titulares de portada como: «Los musulmanes invaden Ceuta y Melilla», «La invasión árabe», «España, pasillo hacia África.» Así, sectas pakistaníes como la *Misión Almadía del Islam*, es la primera en construir una mezquita —en este caso muy próxima a Córdoba—. En el interior de esa mezquita te pueden ofrecer gratis un té y también literatura, si te descalzas al entrar, desde luego (*risas*).

Este es el principio de un plan que por su distribución va a llenar de mezquitas, salas de oración y centros islámicos a todo el país. Los centros culturales están proliferando. El más impresionante de todos es la torre de Calahorra, donde se hace una recreación de aquel esplendor del Al Andalus desde Córdoba. Cada año cerca de un millón de árabes, fundamentalmente argelinos y marroquíes, cruzan el país buscando a sus familias en tiempo de vacaciones y es una oportunidad de desafío y de testimonio para los cristianos de España y de todo el mundo. Atraviesan veloces, quieren llegar pronto a su tierra porque temen que les roben en el camino o que los dueños de los garages —como ocurre en demasía—, les pasen facturas astronómicas. Así es que muchas de las experiencias que tienen que soportar son realmente dolorosas.

España, con sus dos plazas de soberanía en el norte de Africa, en Ceuta y en Melilla, tiene una gran población árabe-musulmana y bereber. Son miles, literalmente, los que habitan estas dos ciudades españolas en el norte de Africa. Sorprendentemente, los folletos turísticos y las obras históricas sobre Ceuta omiten toda referencia, tanto literaria como visual, a la presencia del islam. Cada año en

la *Feria del Libro*, una librería tiene oportunidades con los musulmanes y árabes, tanto asistentes en la plaza como los muchos que pasan de Marruecos. Lo mismo puede decirse de Melilla.

Los pioneros

Pero en medio de esta situación en la que, definitivamente, aquellos «cristianos» (no eran cristianos) y cruzados hacían otra cosa, además de recuperar los santos lugares, tenemos nuestra historia española jalonada con los nombres de algunos testigos. Naturalmente la referencia aquí a Raimundo Lulio, no es más que solamente obligada, es también justificada. Es el hombre que cruza en dirección opuesta el mar, allá en el estrecho de Gibraltar, para ser luz en el norte de África. Otro menos conocido es Francisco de Encinas, el primer traductor del Nuevo Testamento del griego al castellano, discípulo de Melanchton. A mediados del siglo XVI escribe un libro donde plantea una metodología misionera desde una perspectiva española, evangélica, de cara al islam. Propone concretamente, que las familias cristianas vayan a Turquía y vivan como realmente deben vivir los cristianos, no como acostumbraban a hacerlo las familias de algunos misioneros.

Cipriano de Valera hace el aporte de un hombre que piensa en la literatura como un medio de testimonio en el norte de Africa. Su primer libro, exactamente impreso a finales del siglo XVI en Londres, produce un avivamiento en Argel. Para estos nuevos creyentes escribe otro hermoso ejemplar imitando a la epístola consolatoria de Juan Pedro, titulado: *Tratado para confirmar en la fe a los cristianos de Berbería*.

Todos ellos, y otros más que no mencionamos por razones de tiempo, como buenos españoles, tienen condiciones singulares para ser misioneros al mundo islámico.

Avances en nuestra educación misionera

La educación que los misioneros hemos recibido en España es muy antigua, aunque no haya dado extremados frutos. Desde el siglo pasado la atención de los evangélicos españoles ya se ha estado enfocando en lugares como Asia central o Marruecos. El progreso que los españoles podemos hacer en las misiones, además de multiplicar nuestras lecturas, está en seguir el hermoso ejemplo de lo que se llamó: «La vanguardia misionera iberoamericana.» Ya se están realizando muchas tareas entre españoles y latinos conjuntamente.

El caso de las misiones católicas

Quiero aludir a ciertas dificultades que tienen los católicos españoles en el campo misionero. A los árabes que no quisieron salir de España se les dio la opción del bautismo; y a los que después no se mantuvieron fieles en la confesión de fe, los pasaron por los tribunales de la Inquisición. Con un nombre claramente árabe, Alhambra de Granada, se recuerda la casa de la Inquisición, en donde protestantes, judíos y muchos musulmanes fueron quemados, desterrados o sufrieron otras penas. Es verdad que hoy la Iglesia Católica puede levantar impresionantes templos como los de Tetuán, o Rabat; pero también tiene algo negativo. La parroquia de San Julián está edificada — como tantos otros— sobre los restos de las mezquitas mayores de las ciudades que iban siendo conquistadas. El recuerdo doloroso de un musulmán es que ese lugar católico fue originariamente el asiento de sus mezquitas, de sus padres y de sus ancestros.

Por otra parte, es verdad que desde hace solamente unos años, la iglesia católica está haciendo insospechados esfuerzos por el diálogo. El arzobispo de Sevilla, que fue antes arzobispo de Tánger, también hace méritos inauditos por acercarse a los musulmanes como a episcopales o a los protestantes. Existe en Madrid una organización de diálogo islámico-cristiano —desde el punto de vista católico—, que ha editado multitud de literatura que puede ser realmente de gran ayuda a cualquiera que

quiere ver la relación histórica, antigua y presente del islam y el cristianismo. Sin duda publican cada vez más documentos que afirman su posición.

Primeros objetivos de nuestras misiones

Los españoles estamos siendo desafiados en nuestros días —creemos que por la inspiración del Espíritu Santo— a ir, identificando los primeros objetivos misioneros. Indiscutiblemente, si seguimos el plan de Jesús de: «Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra», Marruecos ha de ser uno de los primeros objetivos misioneros de los españoles.

Una oportunidad para el testimonio

Hay, por la providencia divina, una oportunidad singular como nunca antes en la historia. Ni en lo que queda del siglo va a presentarse semejante testimonio al pueblo musulmán: es la *Exposición Universal de Sevilla* en 1992. Allí se darán cita veinte millones de personas de ciento tres países diferentes. Entre ellos figurarán naciones musulmanas como Argelia, Arabia Saudí, Marruecos, Túnez, Turquía, Senegal, Egipto, Kuwait, Siria, Indonesia y Malasia.

Junto al símbolo de esta exposición están congregándose pastores y personas de diversas agencias, visualizando un gran proyecto. Y ante estas banderas, España tiene un gran desafío. En esta enorme fiesta universal, los cristianos tienen un llamado especial para testificar. Por eso será instalada la *Embajada de los testigos del norte de Africa*, donde creyentes árabes darán su testimonio en oficinas que compartirán con las Sociedades Bíblicas y con Juventud con una Misión. De tal manera, estarán presentes en la feria siendo testigos a miles y miles.

En un pequeño jardín de lo que va a ser el recinto de la Exposición Universal, aparece —cada vez que el agua se eleva—, un arco iris que nos habla de la esperanza, que hay también para ellos, a pesar de que sean tan

resistentes al evangelio. La mascota llamada *Curro* también tiene los colores del arco iris y es símbolo de tal esperanza para este pueblo.

Conclusión

Termino con lo que llamamos la parábola de las tres giraldas. La giralda de Sevilla, la torre más famosa de España, es en parte el antiguo alminar de la mezquita mayor de Sevilla. Un cuerpo de campanas fue puesto posteriormente por los cristianos. En la apariencia actual, toma el nombre de *Estatua de la Fe* o *Girardilla de la Parte Alta*.

Semejantes a ella son la giralda de Cotomía en Marquéz, y la torre Jazán en Rabat, aunque ésta permanece inconclusa.

¿Quién anunciará ahí la Palabra de Dios? ¿Quién llamará desde esas torres a la oración? Es verdad, los árabes han dejado toda España poblada de numerosas fortalezas. Fortalezas prácticamente inexpugnables que están bien fundadas en el norte-sur y que realmente determinan las siluetas de muchas de nuestras ciudades. Estos castillos entroncados se elevan imponentes en un centro urbano, en el sur y en el norte, en medio de un río, en medio de Orense, o en la Coruña, o en Ceuta, o en Vélez Málaga.

Pero el Señor es nuestra fortaleza, y nosotros somos sus atalayas, y si no anunciamos esta buena nueva a los que están cerca, no podremos pasar por su puerta. En Ceuta está la puerta llamada de Fez, es el lugar desde donde la actual Ceuta terminaría para entrar en Marruecos. Está la promesa de que el Señor ha abierto una puerta grande delante de nosotros que nadie podrá cerrar, como esta puerta que ahora no se puede cerrar porque ha desaparecido la dura madera que un día bloqueaba el paso.

El Señor dijo en Juan 9.4: «Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche

viene, cuando nadie puede trabajar.» Y es el día de la faena, de la gran tarea que nos ha impuesto el Señor de ir a todas las naciones, más bien quiero decir con justicia a todos los pueblos, a los no alcanzados y por qué no, a los alcanzados.

¿Qué tienes de nuevo en tu mano? El Señor lo necesita. ¿Algo pequeño como un pollino? El Señor lo necesita. ¿Qué tienes en tu mano? ¿Miel, vinagre, sal? Como el buen samaritano, cura las heridas de tantos que están en las tinieblas espirituales. ¿Somos un cuerpo en Cristo?

¡Convéncete y anímate porque Dios está levantando a su pueblo!

—*¡Amén!*

10

El islam en Latinia

*Samuel Berberian*¹

RECONOCIENDO las raíces históricas de América latina, debemos encontrarla en los castellanos de España, la cual heredó no sólo costumbres de los moros, sino también estilo de vida y patrones culturales. Estos no eran más que un reflejo de la vida musulmana absorbida en la religión romana que, lejos de ser cristiana, pudo hacer un sincretismo desde las costumbres hasta el lenguaje.

Cuando uno escucha expresiones como las que han llegado hasta América latina —como el *oj-allah* (ojalá) y aún en el sur de España cuando se escucha el *mash-allah* — no puede negarse la infiltración musulmana en los primeros colonos de Iberoamérica.

Cuando el imperio otomano cayó después de los sultanes a fines del siglo pasado, el área del Medio Oriente llegó antojadizamente a dividirse entre ingleses y franceses.

Una parte quedó bajo el protectorado francés, otra bajo el inglés, y mucha de la gente mal denominada siriolibanesa optó por buscar en otras tierras un escondite para hacer su nueva vida. Conscientes de que en España los moros pudieron vivir y enriquecerse, sabían que en la América latina podrían repetir la historia.

Entre los años 1912 a 1930 se produce la más grande inmigración de siriolibaneses desde México hasta la Argentina. Llegan en pequeñas comunidades, con apariencia muy piadosa, con un vocabulario muy similar al católico. Los comerciantes regatean la primera venta hasta el punto de perder para tener la bendición de Dios sobre su venta del día. El católico casi no se da cuenta de que son musulmanes.

Cuando se van concentrando escogen centros, comercialmente estratégicos, para que los nuevos inmigrantes puedan integrarse. Se los puede encontrar por la calle vendiendo: «¡Bende beine, beineta, jabón, jaboneta, bende barato, barato bende...!» (*risas*). «¡Cobre, baisano, hoy le regateo, mañana no!» (*risas*). A medida que avanzan, el nuevo va llegando. Porque el que llegó primero, ya tiene su tienda y vende ahí, en su negocio. Entonces, le da al por mayor para que usted pueda vender más barato allá. Esa es una mentalidad que lleva treinta años en construirse.

Lo interesante es que el fenómeno se repite. Por ejemplo, en Honduras no van a la capital: van a San Pedro Sula. En la Argentina, desde Buenos Aires, van a Santiago del Estero. En México se radica un grupo en Puebla y otro en el norte, en Monterrey. Y prueban que ellos saben que la dificultad da mayor prosperidad. Son gente del desierto, gente difícil, y «Alá los va a ayudar.»

Los inmigrantes en el Nuevo Mundo

Podemos encontrar diferentes áreas en las que se concentran estos inmigrantes árabes. En primer lugar, una vida de comercio en un modo comunitario, que les permite

apoyarse unos en otros y también integrar en sus fuentes de trabajo a los recién llegados. Tienen una filosofía particular en su ocupación: «Todo se vende, se pierde, pero nosotros se lo conseguimos.» Es importante la actitud no acomodaticia. No dicen: «No hay»; dicen: «Se acabó, pero se lo traigo mañana!» (*risas*). A la mentira piadosa del católico el musulmán no la tiene que confesar el domingo para comulgar. Simplemente, se la practica *en bien del prójimo*. Y este hábito de la conducta es muy aceptado.

El segundo punto en el que se concentran ellos es en una vida cultural dedicada a la educación de sus hijos. Como viven en comunidad, los educan en la lengua materna con un sentido de protección: usted puede estar parado frente a sus narices, pero ellos se hablan en árabe para saber cómo van a hacer las cosas.

El idioma protege a uno para no tener que venderse. Porque lo que se dice en un idioma, tiene un sentido diferente en otro. Ustedes como latinos hablan de «estos gringos», y ¿cómo lo traducen al inglés? Sólo se puede decir en español. La lengua árabe es muy rica en cuanto a la descripción de las cosas. Por eso, si un árabe estuviera predicando en su lengua, para traducirlo al español habría que emplear el doble de tiempo, porque el sentido de lo que va diciendo es difícil de expresar en otro idioma.

Publican sus propios periódicos en árabe. ¿Y cuál es la intención? Interpretar la situación sociopolítica y económica de Latinoamérica desde la perspectiva de ellos. Ningún árabe musulmán llegó a América latina por poco tiempo: vienen a largo plazo. Entonces, prácticamente forjan una herencia para sus hijos. Un fenómeno muy interesante es que al organizar medios de comunicación masiva adquieren el derecho de opinar en las masas. El antisemitismo que se cultivó en toda Latinoamérica no fue gracias a los españoles, sino en favor del comercio de importación y exportación.

La crisis de la década del '60

Tenemos que observar que la década del '60 es la época crítica de los musulmanes en América latina. Pierden el control del comercio porque Indochina con su exportación de productos chinos, japoneses y coreanos toma control del mercado, y ellos ya no son los mayoristas de la venta. Lo vemos en México, en Centroamérica y en Sudamérica.

Pero para ese entonces, su estrategia ha funcionado muy bien. Sus hijos son graduados universitarios y ya no son mayoristas de comercio, sino fabricantes. Aquellos que estaban en las calles vendiendo, hoy tienen las fábricas textiles, las de zapatos, y ya están prevenidos. Sus hijos no están atendiendo los talleres, porque para eso tienen gerentes administrativos: están en las armas, ocupando los puestos más altos. Acuérdense de los *carapintadas* de Argentina, cuántos eran musulmanes. Analicen nombres. Hombres persistentes para hacer un antagonismo. Encuentro a un Menem, presidente de los argentinos, que con un poquito de agua se hace católico, porque de otra manera no puede llegar al poder. Pero, ¿qué dice su mujer?: «Yo nací musulmana y moriré musulmana».

Es la persistencia de moverse lentamente en una estrategia a largo plazo. La población islámica en Latinoamérica se ha duplicado en la década del '70. Porque el petrodólar tiene potencial y cuanto más petrodólares se invierten, más se acrecienta la deuda externa latinoamericana. Porque el árabe no invierte: comercia, pero tan rápido que las ganancias sólo quedan para uno, no el capital.

Latinoamérica frente al islam

Un fenómeno mucho más interesante es la realidad de Latinoamérica frente al islam. Nuestra generación presenciara una sucesiva construcción de mezquitas a una velocidad nunca antes vista. Y no se edifican por proselitismo, sino por una actitud de acción de gracias. El islam de Latinoamérica construye por agradecimiento a

Dios: «En acción de gracias yo voy a construir esta mezquita, porque Alá me ha favorecido.» Ellos son más agradecidos que los cristianos. Y entonces producen y construyen en gran cantidad, con una apariencia simplemente cultural que invita a la gente a regresar a sus raíces.

Como el indígena que está peleando por sus raíces, en la misma medida el árabe está recordando que él es musulmán. «El cristiano es el invasor: yo soy musulmán, no soy un invasor.» Es una protección de sí mismo.

¿Qué hacer frente a esta realidad? El reto que enfrenta la iglesia evangélica, es decir, la gente auténticamente cristiana, si habrá de manifestar un cristianismo evangélico al musulmán de América latina, es de proyectar deliberada y agresivamente, su abandono por las prácticas católicas. Porque nosotros aceptamos al Señor Jesucristo por fe, pero muchas veces vivimos como católicos en América latina: hacemos penitencias — llámense vigiliyas, ayunos—, y si no vamos al culto «perdemos a Dios y Dios nos castigará», expresiones que suelen ser muy populares. Porque la iglesia católica no es un enemigo del islam, simplemente es un rival: una vez tú, una vez yo; y veremos quién gana esta guerra.

Y nosotros no somos rivales del islam: somos responsables de proclamar las verdades del evangelio, lo cual es completamente diferente. Para lograr esto, hay sólo una manera. Los evangélicos hacemos ciertas cosas para no ser rechazados por la sociedad. En este sentido, no somos sino católicos. Si usted es evangélico va a tener que perder estatus social. Si lo conserva, es por quién es usted y no por lo que hace. Por eso, el musulmán pudo vivir muy bien en Latinoamérica: porque hizo ciertas cosas para ganarse el favor.

Si esto es verdad y nosotros queremos ganar a los musulmanes de América latina —primero hagamos la tarea en Jerusalén— tenemos que ver la distinción entre lo

que es la iglesia romana y lo que el evangelio dicta: como de la noche a la mañana. La primera vez que vi en Centroamérica la ceremonia del cumpleaños de quince de una muchacha, casi me fui de espaldas. Búsquenme en la Biblia una base para hacer una cosa tan estúpida como esa. No es más que una práctica cananea de consagración de la virginidad de una mujer.

Yo le he dicho a la gente:

—Yo le propongo un marido para su hija.

—¡Ay, no!

—Entonces, si no la van a casar, ¿para qué la exhiben? La ponen en la vitrina ¿y no la venden?

Y el musulmán observa eso: su práctica no coincide con su confesión.

El musulmán se entera

Quisiera comentarles algunas informaciones curiosas. Todos los ministros de relaciones exteriores de los países musulmanes se reúnen como mínimo dos veces al año para evaluar las estrategias de lo que está pasando. ¿Usted sabía que Latinoamérica tiene cinco representantes en esas reuniones? ¿Que si su país está incluido allí? Son comerciantes que viajan por razones propias de su ocupación, y asisten a esas reuniones para informar acerca de las actividades que usted desempeña. Por ejemplo, en el congreso de COMIBAM '87 en Brasil, se estuvieron comentando algunos planes que los hermanos tenían para realizar en el mundo islámico. Yo me enteré de ellos en Guatemala, porque me escribieron desde Turquía, donde ya se sabía todo esto a las tres semanas. La carta fue desde Turquía a Australia y de Australia a mí. Es que no sabemos callar, somos bocones (*risas*). Ni Gorbachov dice todo lo que va a hacer todavía, pero nosotros decimos que lo anunciamos para la gloria de Dios. Latinoamérica es

la región de los chismes: “¡Ay, te lo cuento, pero no se lo digas a nadie!” (*risas*).

Conclusión

Déjenme concluir con esto: si usted no puede ganar a un musulmán en su propia tierra, mejor quédese ahí. Yo no he tenido mucho éxito en ganar a gran cantidad de musulmanes. Con un hombre, que por la gracia de Dios llevé a los pies del Señor, tardé nueve años. Y no creo que haya sido mucho tiempo. Pero cuando le pregunté después de haber aceptado al Señor, por qué él había demorado tanto, me dio una respuesta que mejor no le hubiera preguntado. «Es que como ustedes toman tanto tiempo para convertirse entre ustedes mismos, yo no quería entremeterme» (*risas*).

Seamos honestos: los hermanos de Pakistán o de la India no entienden cómo aquí andamos convirtiéndonos entre cristianos. Si usted está convirtiendo a cristianos, ¿para qué ir al mundo musulmán? No es nuestro trabajo cambiar de color a la gente. Latinoamérica es el lugar donde la gente se convierte por interés: si mi patrón es evangélico yo soy evangélico. ¿Por qué? ¡Es que tengo que asegurarme el sueldo! Pero el musulmán es un musulmán pase lo que pase, aunque se persigne con la derecha o con la izquierda. Puede brindar con un obispo; es parte del negocio, porque el musulmán es un comerciante nato.

Termino con esto: conozca a su Latinoamérica antes de conocer a los musulmanes y descubrirá cuánto de moro tiene uno.

¡Muchas gracias!

11

El islam en Medio Oriente

*M.N.N.*¹

ES extraordinario estar con ustedes aquí y también un privilegio el poder trabajar juntos. De hecho, los árabes tenemos muchas similitudes con los latinoamericanos. La primera es que conducimos vehículos de la misma manera que ustedes (*risas*). La segunda es que ustedes se ríen como nosotros; en tercer lugar, cantamos los unos como los otros y en cuarto lugar, queremos alcanzar juntos a los musulmanes ¿Amén?

—*iAmén!*

Pero nosotros tenemos una ventaja que ustedes no tienen: vivimos en los países musulmanes. Pero ustedes pueden tener el mismo privilegio: vengan y únense a nosotros, y créanme, ise van a sentir como en casa!

Ahora les daré algunas informaciones sobre el islam en Medio Oriente, y trataré de que sean suficientemente prácticas. Los países del Medio Oriente incluyen, generalmente, al norte de Africa (Mauritania, Marruecos, Argelia Tunecia y Libia). Luego siguen Egipto, Siria, Líbano, Jordania, Arabia Saudí, Yemén, Irak e Irán. Ustedes saben que el islam ofrece distinciones entre una y otra región del mundo. A continuación les daré algunas orientaciones prácticas al respecto.

El islam moderno en Medio Oriente

Como escuchamos antes, el islam es diferente en cada lugar del mundo. ¿Por qué? Porque está mezclado con la cultura de la gente y las culturas son distintas, obviamente. El islam es el mismo, pero cuando se mezcla con una cultura se vuelve casi otra religión. Nosotros, que queremos convertir a los musulmanes del islam al cristianismo, debemos aprender a no cambiarlos de su cultura a la nuestra. Necesitamos conocer las diferencias entre religión y cultura, pues sin estar conscientes de ellas no podremos testificar a los musulmanes. Es muy peligroso tratar de sacar a un musulmán de su cultura y enseñarle la nuestra, porque el cristianismo no es una cultura: es una relación con Cristo.

El derecho islámico

La comunidad de los primeros musulmanes se fundó inicialmente en La Meca y luego en Medina (*Yatrib*) en el año 622, bajo la dirección de Mahoma, que era el dirigente, el juez y el pensador entre la gente.

Después de la muerte de Mahoma, vino la época de los cuatro califas ortodoxos (*rasidun*): Abú Baur, Umar B. Al Jattab, Utmán y Alí. En este tiempo se completó la recopilación de los relatos del Corán (en el califato de Utmán) y se pusieron algunas de las bases del derecho islámico.

Luego de los califas ortodoxos se fundó la dinastía omeya por medio de Mutawiya B. Abí Sufyán (uno de los generales guerreros) en el año 688. Damasco se convirtió en capital y los jueces comenzaron a juzgar al reino, poniendo reglas y leyes sacadas del Corán y la sunna, y también de las asambleas por las que se rigieron los musulmanes (la mayoría sacadas de las leyes bizantinas). Estas leyes ya jugaban un papel importante en la vida del imperio.

A mediados del siglo VIII, vino el imperio Abcsí a ser el momento de los alfaquíes, especialistas en religión, que establecieron la legislación a la luz del Corán y la sunna, y suprimieron todo lo que estuviera fuera de ellos. Así se creó el derecho islámico especializado, del que aparecieron dos escuelas teológicas fundamentales: la *maliluí* y la *hanafí*.

La ley coránica

Vayamos a lo que está ocurriendo ahora en el Medio Oriente. El objetivo principal de los árabes en esta región es tener un gobierno musulmán para aplicar las leyes islámicas, pues consideran que de tal modo obtendrán el paraíso en la tierra. Entonces, encontramos que cada persona en los países musulmanes espera que el gobierno llegue a ser islámico y que aplique sus propias leyes. Si

ustedes leen esto, además de otros libros, verificarán que ellos están tratando de lograr una gran mentira, porque no hay nada en la historia que se llame «gobierno islámico», ni en el Corán nada que se nombre como «ley islámica».

Si ustedes estudian la historia del islam encontrarán que los peores gobiernos han sido los musulmanes: no siguieron al Corán, y fueron muy malos como personas y como gobernantes. Así que no encontramos nada en los anales de la historia que se llame gobierno musulmán y haya sido perfecto. Podemos ver ciertos modelos ahora, como en Irán y en los demás países árabes.

Por otra parte, no hay nada que se pueda llamar ley islámica, porque el libro del Corán no da leyes ni rige la vida de las personas. Hay cerca de seis mil aleyas en el Corán y apenas ochenta hablan de leyes y de la organización de la vida comunitaria. El resto relata algunas historias y fábulas. Así que el Corán no es como ellos dicen. No es un libro de leyes ni organiza la vida de la gente en comunidad, sino que sólo da algunos mandamientos a las personas.

Escuelas teológicas en el Medio Oriente

Hay dos escuelas principales: la escuela *sunni* que se divide en cuatro sectas importantes y el *chia* que tiene otras escuelas musulmanas. A la escuela sunni pertenecen los que están siguiendo de cerca el Corán y los mandamientos de Mahoma. En realidad no es correcto llamarlo Mahoma, sino *Mohámed*, porque es uno de los nombres santos del islam, que si se pronuncian de otra forma, puede interpretarse que uno se está burlando. Así que es bueno que aprendan la palabra Mohámed. Ayer, cuando nosotros escuchamos como dicen ustedes en castellano esta palabra, nos reímos mucho porque *Mahoma* nos suena muy chistoso.

Así que tenemos la escuela sunnita que es la más esparcida y se divide en cuatro escuelas jurídicas: la escuela Hanafi (por Abú Hanafiya Al-Numau, 699-767). Se

basa en el pensamiento y el entendimiento y se desarrolla en la India, Pakistán, Afganistán, Asia central, Turquía y en la ley egipcia. La escuela de Maliku B. Anas (muerto en 795), y se fundamenta en la tradición, y es efectiva en el norte y oeste de Africa, en el alto Egipto y en Sudán. La escuela Sapaci (de Muhammad B. Idrís Al-Sáfi í, 767-819), que es popular en el sureste de Asia y en la costa de Egipto. Y la escuela de Hanbal (Ahmad B. Hanbal, 680-755), que es la que ha aceptado oficialmente el reino de Arabia Saudí.

En tanto, la escuela chía sigue sólo el Corán y no los mandamientos de Mahoma. Creció y se desarrolló a causa de los jefes a los que se adhirió el partido al considerar que habían sido inspirados por Dios directamente y que eran los portavoces de Dios mismo. Esta escuela está establecida en Irán, en el sur de Irak, Líbano y la India.

Movimientos islámicos

Cuando queremos hablar del islam moderno, encontramos que en 1928 los musulmanes comenzaron a despertarse después de algunos siglos de aletargamiento. En ese tiempo empezaron a surgir tres corrientes modernas de pensamiento islámico, en oposición unas de otras, profesándose los partidarios de cada una de ellas como los verdaderos musulmanes. Entonces, ¿qué está ocurriendo ahora en el Medio Oriente?

El primer movimiento es el de los fundamentalistas o pacifistas. Esta gente está hablando de regresar a los patriarcas del islam, a sus raíces, al Corán y a la sunna, y colocar a Mahoma y a sus compañeros como modelos, para seguirlos en su forma de hablar y de proceder. Tal movimiento pretende vivir en paz con otras religiones. Esta tendencia está representada básicamente por el movimiento de los *Hermanos Musulmanes* y está extendida por la mayor parte de Medio Oriente.

El segundo movimiento es el islamismo secular y está concentrado mayormente en Egipto. Este es el corazón del

islam en los países árabes, donde se encuentra la universidad islámica más antigua y más grande, la de Al-Házar. Cada año envía a miles de misioneros como hacedores de tiendas y predicadores a través de todo el mundo, y precisamente de ella proceden los movimientos fanáticos. Así que cuando hablamos del segundo movimiento del islam, hablamos del islam secular que está compuesto por ciertos intelectuales. Ellos opinan que es bueno mezclar el islam con las ideas modernas, que es provechoso vivir en paz con otras religiones y tomar algunas cosas positivas de ellas, que también es pertinente modernizarlo para que esté de acuerdo con el hombre de nuestros días. Además, propugna la libertad de pensamiento. Esta corriente está representada por dirigentes religiosos de los funcionarios de Estado, y por los pensadores musulmanes.

El tercer movimiento, el más peligroso, es el llamado islam político que está procurando formar oposición contra los gobiernos, causando problemas en los países musulmanes. Están tratando de destruir los gobiernos seculares en estos países. Hablan de gobernar a la gente por medio del islam y solamente con líderes musulmanes. Están en contra de las demás religiones y ponen a todos entre dos opciones: ser musulmanes o ser musulmanes (*risas*), no hay otro camino. Para vivir en el país hay que ser musulmán. Este es el movimiento fanático y nosotros estamos enfrentando muchos problemas como creyentes por causa de ellos. En mi país ahora tienen una especie de gobierno propio con sus propias leyes. Son alrededor de dos millones y hay algunos millones más en otros países de Medio Oriente. Confiesan tener unos cincuenta y seis movimientos diferentes dentro del suyo, que es el más poderoso hoy día.

Cuando vine de Egipto, hace apenas dos semanas, estábamos enfrentando serias dificultades por causa de ellos: quemaron muchas iglesias y negocios de creyentes, mataron a líderes cristianos y están tratando de derribar al gobierno. Son muy poderosos. ¿Por qué? Les voy a dar

cinco razones y procuraremos aprender de ellas por qué tienen tantos seguidores.

El poderío político musulmán

En primer lugar, son poderosos porque están profundamente arraigados en la sociedad. Tratan con gente sencilla, enseñan el islam en un lenguaje simple y tocan los corazones de los humildes en todos los países árabes. En el Medio Oriente el analfabetismo oscila entre el sesenta y el ochenta por ciento, de modo que afecta a la mayoría de la población y ellos han tenido éxito en llegar a esta masa. Aprendamos de estos movimientos, a profundizar en la sociedad, y no solamente a tratar con el medio por ciento de ella.

La segunda razón para ser tan poderosos es que tienen muchos recursos. Poseen enormes cifras de dinero que les llega de Arabia Saudí, de Libia, de Kuwait, de la zona del golfo Pérsico y usan ese capital en beneficio de sus propósitos. Si ustedes observan a sus líderes verán que viven muy sencillamente, como los campesinos, por eso la gente los respeta. Visitan a las personas y utilizan todos sus bienes para el ministerio. Aprendamos eso del islam.

Una tercera es causa que tienen sus propios programas económicos que empezaron a establecer hace 14 años. Así que ahora en el Medio Oriente tenemos bancos islámicos, inmensas compañías islámicas y granjas islámicas. Hay proyectos islámicos en todas partes y en cada región emplean únicamente a musulmanes y así apoyan sus ministerios. Ese es el idioma de la gente hoy en día: tener negocios y ser fuertes económicamente para que los demás los acepten. Ellos conocen el lenguaje del dinero y lo usan para alcanzar muchos lugares de África y del Medio Oriente, porque son regiones muy pobres. Aprendamos de esto.

En cuarto término, están bien preparados en el «evangelismo» y tienen muchas armas. Nosotros no queremos tener armas porque no es nuestra forma de

luchar, pero ellos están bien entrenados. Saben cómo alcanzar a la gente. Y es asombroso que toman ideas nuestras: ustedes pueden encontrar hoy a musulmanes hablando de *conversión* o de una *nueva vida* en el islam. Dicen: «Si te pones en contacto con el islam, serás renovado.» Hablan de «un avivamiento en ti», del «poder del islam en tu vida» y de «una relación personal con Dios». En ninguna manera estos conceptos están en el islam, sino que ellos los toman de nuestro vocabulario, los usan en sus prédicas y la gente los acepta. Hablan de los derechos de la mujer, pero no existen tales en el islam, ustedes lo saben (*risas*). Pero emplean los términos que los demás aceptan, porque entienden el lenguaje de la sociedad. Aprendamos de eso.

Por último, son poderosos porque están bien organizados. No tienen el cuerpo de Cristo, pero son uno. Trabajan unos con otros y se ayudan mutuamente. Es asombroso, por ejemplo, que cuando algo ocurre en El Cairo, también sucede en Casablanca y la misma estrategia se usa en Australia o en Nigeria. Están bien organizados. Aprendamos de esto. Efectivamente, cuentan con muchos recursos, numerosos centros de investigación, cuantiosas revistas, gran cantidad de obreros y trabajan juntos. Esto les habrá dado una idea aproximada de lo que está ocurriendo en Medio Oriente.

Orientaciones prácticas

Sé que muchos de ustedes se preguntarán: «¿Qué tenemos que hacer?» Yo se los diré, aunque no todo. Les comentaré algo y guardaré muchas cosas para mí, para que vengan a preguntarme (*risas*). Sobre los puntos que les daré a continuación ustedes pueden construir su programa personal de capacitación, porque si pueden superar estos problemas estarán en condiciones de alcanzar a los musulmanes del Medio Oriente.

¿Por qué les cuesta aceptar el cristianismo?

Los musulmanes del Medio Oriente no encuentran respeto, ni aceptación, ni amor entre los cristianos. Tenemos que prepararnos no sólo para aceptar a los musulmanes o respetarlos, sino para amarlos. No estoy hablando de un amor *naive*. Algunos extranjeros que llegan a nuestros países caminan por la calle sonriendo a todo el mundo, saludando a todos, y creen que eso es amor. «Aquí estamos, riendo y divirtiéndonos con la gente que encontramos en la calle», parecen decir. Pero nosotros los miramos y nos preguntamos: «¿Qué les pasa? ¿Qué están haciendo? ¿Por qué están sonriendo mientras caminan por la calle? ¿Por qué están estrechando las manos a cualquiera que pasa?» Suponen que eso es amor.

No, no me estoy refiriendo a eso. Hablo de entregarse uno mismo a la gente. Hablo de abrir la propia casa para recibir a los musulmanes en la sociedad. Hablo de servirles y ayudarles en forma concreta, con un amor práctico. Los musulmanes necesitan aceptación y respeto. Sí, yo creo que el islam es una religión demoníaca, pero los musulmanes no son un pueblo endemoniado. Y yo ruego al Señor por los que viven en países musulmanes porque están necesitando conocer a Dios y lo están buscando, probablemente mucho más que nosotros los cristianos. Oran cinco o seis veces al día, ayunan un mes entero, buscan a Dios, y preguntan por él. El único problema es que no saben el camino, ipero nosotros conocemos el Camino!

Así que los musulmanes son gente muy sincera, quieren conocer a Dios y nosotros tenemos el Camino, contamos con la respuesta. Este es el primer punto que impide que los musulmanes vengan a Cristo. Y debemos organizar nuestros programas para saber cómo amarlos, aceptarlos y respetarlos.

La segunda razón por la que los musulmanes no vienen a Cristo es porque tienen una idea equivocada acerca del cristianismo. Ellos piensan que los cristianos son gente inmoral, que beben mucho y se emborrachan. Miran los

programas de la televisión norteamericana y creen que eso es el cristianismo. Así que tienen falta de conocimiento. Nosotros cometemos un gran error en nuestros países islámicos: cerramos las iglesias y pensamos que si evitamos a los musulmanes y adoramos a Dios sólo en los templos, estaremos evitando problemas (*risas*). Hay muchos hogares musulmanes alrededor de nuestras contadas iglesias, pero los inconversos nunca saben lo que está ocurriendo dentro de ellas, porque no procuramos hablarles de Cristo y nos negamos a aceptarlos en nuestras congregaciones. De esta manera los ayudamos a malinterpretar al cristianismo. Debemos saber que los musulmanes necesitan conocer el cristianismo en la forma que ellos entiendan, no mezclándolo con el islam, sino enseñándoles en forma sencilla, con una terminología simple y no en un lenguaje muy elevado. Nosotros nunca hacemos esto en nuestros países. Así que por favor, ¡háganlo ustedes!

En tercer lugar, los musulmanes ligan el islam con la cultura y con la nacionalidad. De modo que ser marroquí es ser musulmán, ser egipcio es ser musulmán. Dejar el islam significa dejar la nacionalidad, porque piensan que el cristianismo es la religión del Occidente y el islam la del Oriente. Así que, quien deja el islam es una especie de traidor. Aquí queremos entender y enseñarles que el cristianismo es principalmente una religión oriental, no occidental. Vino de Oriente: Jesús fue oriental y sus primeros discípulos también lo fueron, en consecuencia nosotros podemos ser árabes y cristianos al mismo tiempo. De modo que es bueno que diseñen sus planes de trabajo en esta dirección, o nadie aceptará su cristianismo, porque nadie querrá sacrificar su nacionalidad.

En cuarto lugar está el temor de la persecución y creo que ya hablamos bastante de eso. Considero que es bueno trazar un programa que hable de las bendiciones de la persecución, a fin de preparar a los musulmanes con quienes estamos compartiendo a enfrentar la persecución y a sobreponerse a este temor.

En quinto lugar, y por último, los musulmanes necesitan saber por qué deben abandonar el islam para venir al cristianismo. Hay que darles una razón, porque ellos si se convierten pagarán un precio muy alto por esto. Y creo que la única razón es Jesucristo mismo, no el cristianismo. No prediques el cristianismo: ¡predica a Jesucristo!, porque esta es la diferencia entre el islam y el cristianismo. No los mandamientos, sino la persona de Jesús.

—*¡Amén!*

Habla de Jesús, que es una buena razón para que ellos vengan a la fe. La relación personal entre Dios y el hombre y su amor a la humanidad es la gran diferencia entre el islam y el cristianismo.

Pasos para alcanzar a los musulmanes

En primer lugar, ora por ellos, porque la mayoría de los musulmanes que llegaron a Cristo lo hicieron a través de las oraciones. Pide que Dios prepare sus corazones para recibir la semilla, porque no hay otra forma de traerlos a Cristo.

Segundo, ten una relación de sincero compañerismo. *Relación* es una palabra clave en el Medio Oriente. No vengas a ellos en un plano intelectual, sino personal. Este es un buen canal de comunicación para los árabes.

Finalmente, cuando ores por una persona y estés en compañerismo con ella, entonces podrás compartir tu fe.

La responsabilidad del obrero

De hecho, hay dos responsabilidades: si tú quieres venir al Medio Oriente, tú tienes una responsabilidad, pero nosotros también la tenemos. Yo te diré la tuya. Considera los cinco puntos siguientes:

Primero: estudia intensamente tu Biblia y sus doctrinas. Algunos misioneros se concentran en estudiar el Corán más que la Biblia. Tú no vas allí para destruir el Corán,

sino para proclamar la doctrina cristiana. Así que estudia tu Biblia, cuidadosa y profundamente.

Segundo: necesitas estudiar apologética. Es tan fácil, pues hay tan sólo cinco puntos acerca de los cuales los musulmanes te preguntarán. No se los voy a decir (*risas*), pero es necesario estudiar apologética.

Como tercera indicación, es bueno saber de consejería, porque habrá una relación personal entre los musulmanes y tú. Ellos tienen un cúmulo de preguntas y gran cantidad de problemas, principalmente familiares, porque ustedes ya conocen la familia musulmana: el hombre puede casarse con hasta cuatro mujeres y divorciarse de ellas en un minuto, con una sola palabra. De modo que hay una gran inseguridad en la familia musulmana y cuando ven un hogar cristiano se plantean muchos interrogantes. Creo que las mujeres pueden tener un ministerio muy bueno entre sus iguales del Medio Oriente, porque allí servimos más a los hombres que a las mujeres, aún en las iglesias. Así que si tú eres mujer y vas al Medio Oriente prepárate para un extensivo ministerio entre las damas y estudia la consejería.

En cuarto lugar, es conveniente tener una profesión, dado que es de utilidad contar con un título en los países islámicos. No puedes decir: «Soy un misionero» porque en ese caso el único lugar para ti será la cárcel. Si quieres estar con la gente di: «Soy profesor», o «Soy ingeniero y tengo una razón para estar en el país.» No puedes decir que eres profesor y quedarte en tu casa sin trabajar, porque te van a expulsar del país. En consecuencia, es bueno que tengas una ocupación. Y habría mucho para compartir acerca de los negocios cristianos en el Medio Oriente. Nosotros mismo somos obreros cristianos, además de hombres de negocios.

En quinto lugar, lo más importante: comienza tu ministerio entre los musulmanes que viven en tu propio país. No hay otra forma. Si quieres ser misionero tienes que empezar a

serlo en tu lugar. Y te aseguro que si ganas a dos musulmanes para Cristo en tu país, ven a los nuestros y tendrás un ministerio efectivo. Pero no llegues diciéndonos que tienes un *doctorado* en islam. No funciona (*risas*). Queremos gente con experiencia, y si tú no puedes testificar entre los musulmanes de tu país, ¿cómo podrás compartir con ellos en otros lugares? ¿Es eso lógico? ¡Empieza en tu país! No esperes que nosotros vayamos a predicar a los musulmanes en Brasil: no es nuestro hogar. Comienza en Jerusalén.

¿Amén?

—*¡Amén!*

La responsabilidad de la iglesia en Islamia

Si cumples estas cinco leyes espirituales (*risas*), ven, y serás bienvenido en nuestros países. Los creyentes locales te ayudaremos en tres áreas.

Primero, te pondremos en comunión con una iglesia local porque con los creyentes nacionales encontrarás tu camino. Luego, te capacitaremos en forma práctica para tratar con los musulmanes en nuestros países. Finalmente, te ayudaremos a tener una relación profunda con la sociedad y así podrás testificar.

¡Muchas gracias!

12

El islam en Africa negra

*Larry Pate*¹

DIOS es uno y Mohámed su profeta.» Esta es una de las expresiones más santas en el mundo de los musulmanes. Es su *shahadá*, su confesión de fe, el primero de los pilares del islam.

El islam es una religión del exterior más que del corazón. Esa es su debilidad fundamental. Jesucristo vino a establecer su reino en los corazones. Por esa causa, el islam en la vida de millones y millones de personas a lo largo del mundo no es más que una capa que cubre sólo lo externo de la gente. Y aquí hay un principio importante: a medida que nos acercamos a La Meca, las raíces del islam van profundizándose en la vida de los individuos. Y cuanto más nos alejamos de allí, esa capa exterior se va adelgazando. La capa más delgada es el islam folclórico que abunda hoy en día, compuesta en su mayor parte por prácticas espiritistas y animistas.

De manera que al alejarnos de La Meca, en general, la gente es más receptiva, más fácil de convertir y se puede hacer más rápidamente un trabajo de evangelización que en los demás musulmanes. Este es un principio muy importante, especialmente si pensamos en las palabras de Jesús: «Mirad los campos, porque ya están blancos» (Jn. 4.35). Hay que ir primero a los lugares que están preparados mientras esperamos que los otros campos maduren, para ir también a ellos. No hay que rechazar ningún campo, sino enviar a la mayoría de los trabajadores adonde el fruto esté listo. La cosecha está pronta en lugares como Indonesia, en la región subsahariana¹ de África, en Bangladesh, más que en el norte de África o en el Medio Oriente. Esto es un hecho. De modo que muchos trabajadores de Latinoamérica deberían estar yendo a esas partes del mundo donde la cosecha del islam está dispuesta.

Mirando el campo con los ojos de Dios

Hemos sido entrenados para ver el mundo de una manera errónea. No deberíamos verlo como un cúmulo de países, según la perspectiva política, sino como de naciones o grupos humanos. La forma de ganar a los musulmanes es la misma que para cualquier otro tipo de gente: una persona por vez. Por ejemplo, pensemos en Africa. En el norte de este continente hay aparentemente más

musulmanes que en el resto de él. Pero esto es así solamente en los porcentajes. Hay tantos musulmanes en la región subsahariana como en todo el norte. Con excepción de Egipto, el país con más alto número de musulmanes es Nigeria. Sólo en este país hay más de cuarenta y cinco millones de islámicos hoy en día. Y debido a que esta gente subsahariana es más fácilmente alcanzable, América latina debe verlos como parte de sus campos misioneros.

Esto significa mirar al Africa con los ojos del Señor de la cosecha, no a los países del Africa en general, sino a los diferentes grupos tribales africanos. Yo sé que ustedes no lo ven así (*risas*). Hay miles de personas en Africa y la mayoría de ellas están completamente alejadas del mensaje de Cristo. Esos grupos pueden subdividirse en otros más pequeños, pero también hay que considerar que muchos de ellos están abiertos al evangelio.

Cinco años atrás recibí una carta del África. Es que me llega mucha correspondencia de ese continente, que tiene doce mil denominaciones independientes, y algunas de esas cartas son un tanto raras. Por ejemplo, me escribe Su Santidad Fulano de Tal (*risas*) o el Obispo Doctor Mengano, o la Iglesia del Querubín o la del Serafín Tal y Tal (*risas*). Pero esta carta era diferente. La enviaba un hermano llamado Matías Munyewe, de Malawi, un pequeño país del centro-sur de África, con unos nueve millones de habitantes.

El decía: «Soy el líder de un reducido grupo de veinticuatro congregaciones de las iglesias bautistas de Malawi. Somos pocos, nuestras ofrendas alcanzan a unos seiscientos dólares anuales, pero Dios nos ha llamado para alcanzar a la tribu musulmana de los yaos, formada por casi un millón de personas. Es la menos evangelizada del centro de África y tiene una religión animista desde el siglo pasado.»

Y luego pedía una disculpa: «Sentimos mucho que hemos estado trabajando por tres años y sólo hemos podido

ganar a mil cien de ellos para el Señor» (*risas*). Eso llamó mi atención. En otros grupos musulmanes se trabaja por cien años y no se logran ni cien convertidos, así que entendí que este pueblo estaba siendo alcanzado efectivamente.

Este hermano me pedía que remitiera a alguien para preparar a los misioneros, porque querían enviar a otros diez obreros a esa tribu a fines de 1987. En mayo de ese año estuve en Malawi, entrenando a sus líderes y a sus misioneros. ¡Qué gente maravillosa! Pero estaban haciendo equivocadamente el ochenta por ciento del trabajo... misionológicamente hablando (*risas*). Sin embargo, una cosa hacían bien: amaban a la gente que querían traer al reino de Dios, ya fueran refugiados de guerra de Mozambique, ya personas de su país; les daban comida de sus propias mesas, protección en sus casas, su ropa. Todo lo que necesitaban se lo daban con amor.

Nos sentamos durante una semana y estudiamos con ellos algunos principios básicos importantes. Al final de la semana estaban muy emocionados. Cada líder de distrito tenía objetivos para alcanzar con su gente y se pusieron de pie para expresarlos. Eran metas para un año.

El primero dijo:

—El año pasado establecimos cinco iglesias en nuestro distrito. Por la gracia de Dios el próximo año plantaremos veinte.

Otro dijo:

—El año pasado establecimos ocho iglesias. Por fe plantaremos veinticinco el próximo.

Y yo comencé a tener un poco de temor y dije al pastor Munyewe:

—Creo que deberían poner metas más realistas, porque si fallan, se van a desanimar.

El respondió:

—¡No se preocupe, hermano! Si ellos dijeron que quieren hacerlo, ¡lo harán!

De manera que estos seis que se pusieron de pie se habían propuesto plantar en un año sesenta y siete nuevas iglesias en total. ¿Sólo treinta y seis iglesias podrían establecer a otras nuevas sesenta y siete? Yo pensé: «Nunca lo harán. Pero si pudieran llegar sólo a la mitad, y después a su vez enviarlos, quizá podría iniciarse un movimiento misionero nativo en esta tribu.»

Mantuvimos contacto y en cierta manera trabajamos juntos por medio de la correspondencia. Resumiendo, la historia es esta: cuando aquí pensamos en un año, hablamos exactamente de doce meses, pero en Malawi un año significa *este* año. A mediados de diciembre recibí una carta del pastor Munyewe que me decía que ya habían establecido cada una de esas sesenta y siete iglesias... ¡en siete meses! Y hoy, entre cinco y seis mil musulmanes han venido al Señor en esas iglesias.

Cuando hablo acerca de estas iglesias en Malawi, nadie sabe quiénes son. Sus miembros no hablan *chichewa* —el idioma nacional de Malawi— sino el *yao*, la lengua musulmana del país. El cincuenta por ciento de los miembros de estas iglesias hablan solamente el idioma yao, y otro veinticinco trabaja con el yao y además otra lengua. De modo que el setenta y cinco por ciento de esta gente tiene un entorno musulmán; así que se trata de todo un movimiento de convertidos del islam.

Conclusión

¿Qué sucede aquí? Hay mucha gente musulmana aparte de la del norte de África y Medio Oriente que está hambrienta del evangelio de Jesús. Ustedes, los brasileños, lo saben. Mozambique está completamente abierta hoy día y hay doscientos mil yaos allí, listos para escuchar el evangelio. Ustedes que están en Latinoamérica: vayan

primero a Brasil, aprendan portugués, y partan luego a Mozambique o Angola (*risas*), donde hay musulmanes prontos para ser alcanzados. ¡Sí! Sin lugar a dudas, la cosecha está lista en Africa negra y se está perdiendo por falta de trabajadores.

13

El islam en Asia

*Don McCurry*¹

LES doy la bienvenida al mundo del islam en Asia. Hay un país que a veces no se incluye en Asia porque es muy controvertida su posición, y ni siquiera ellos mismos conocen su identidad. Se trata de Turquía: la mitad quiere pertenecer a Europa y la otra a Asia (*risas*). Sería bueno añadir también en el listado a Singapur, porque casi medio millón de musulmanes viven allí, en esa pequeña ciudad estado del Sudeste asiático.

Asia del norte y del este

Contamos en esta parte de Asia, incluyendo a Afganistán, con quince millones de personas, de las cuales cinco, son refugiados, mientras continúa la guerra civil. Quiero que sepan que seis de los estados pertenecientes a la Unión Soviética son musulmanes. Unos sesenta millones viven en la ex URSS.¹ En los últimos cinco o seis años ha comenzado un trabajo maravilloso en la mayoría de estos países.

El gobierno comunista afgano de Kabul está pidiendo ayuda a los cristianos. Hoy día, hay sesenta misioneros en Afganistán y la mayoría del trabajo se desarrolla en la frontera con Pakistán entre los refugiados de ese país.

Pakistán es el único país en el mundo que ha decidido basar su política solamente en la religión. Sin embargo el evangelio está avanzando rápidamente a través de cursos

bíblicos por la radio y por correspondencia. Déjenme darles un ejemplo de la ciudad de Karachi. Tres veranos atrás, unos quinientos jóvenes cristianos se reunieron con el objetivo de distribuir medio millón de tratados en un día. No lo lograron: distribuyeron sólo trescientos noventa mil. Siete de los quinientos fueron arrestados, pero por la noche quedaron libres. Unas dieciséis mil personas respondieron pidiendo información adicional sobre los cursos bíblicos por correspondencia y nueve mil de ellas eran musulmanas. De esta campaña resultaron ciento diez conversiones genuinas a Jesucristo y diez de estos nuevos hermanos están siendo discipulados para ser líderes. Este es el resultado de un día de trabajo de quinientas personas en Karachi.

Cachemira, dividida entre Pakistán y la India, es causa de guerra entre estos dos países. Sabemos de unos doscientos musulmanes convertidos al cristianismo y hay receptividad en la mayoría de los restantes.

Asia del sur

En la India el doce por ciento de la población es musulmana, repartida a lo largo y a lo ancho de todos los estados musulmanes. Ellos hablan dieciséis idiomas diferentes, pero el más común es el *urdu*, ya que cuando los musulmanes gobernaban el continente, era la *lingua franca*. Hay seis organizaciones cristianas tratando de ganar a los musulmanes para Cristo. Una de ellas es especialmente apreciada por la iglesia india porque está tratando de colaborar junto a ella. Las actitudes entre los cristianos están cambiando lentamente en la India. Cuando estuve en un instituto teológico del norte de la India, dos veranos atrás, me dijeron: «Nunca nadie nos había dicho antes que debíamos alcanzar a los musulmanes.» Aquel seminario tenía ya noventa años, y yo era la primera persona que les hablaba de algo semejante! Así que formamos brigadas y las llevamos a las calles de aquella ciudad y enseñamos a los jóvenes cristianos a hacer amistad con los musulmanes.

Bangladesh es uno de los países más fascinantes en esta parte del mundo porque los musulmanes bengalíes son receptivos al Señor Jesús. El gran problema es que también es la nación más pobre del mundo, de modo que para alcanzar a su gente hay que estar dispuesto a bajar a un nivel de vida, peligroso incluso para la salud. Cuando fui a Bangladesh hace dos años, mi esposa lloraba mientras caminábamos por Dacca. Nunca había visto tanta pobreza. Jesús dijo que recordáramos a los pobres, porque ellos serán ricos en el cielo. Y hoy vemos maravillosos resultados en Bangladesh en las diferentes formas de incorporación: se integran a las iglesias existentes quienes aceptan el mensaje de salvación, se forman nuevas congregaciones con gente de origen musulmán e hindú y también surgen iglesias contextualizadas de musulmanes renacidos, sin conexión con otros grupos.

Asia central

Con respecto a China, pensamos que hay quince millones de musulmanes. Algunos dicen que son veinticinco, otros cincuenta, y otros, cien millones.

Una franja de población de habla turca se extiende en la Unión Soviética al nordeste de China y nuclea aproximadamente a unos ciento diez millones de personas, lo que representa más del doble de la población actual de la propia Turquía. Otra de las provincias de esta región es de habla persa y está conectada con Irán.

Asia del este y sudeste

Hay un pequeño porcentaje de musulmanes en otras partes de Asia como Nepal, Bután y Mianmar.¹ Siguiendo hacia el sudeste llegamos a las minorías musulmanas de Tailandia, Camboya y Vietnam, Taiwán, Corea y Hong Kong. Pero nuestro enfoque estará sobre Malasia, Indonesia, Singapur, Brunei y las Filipinas.

Según los líderes cristianos de Indonesia, en este país el cristianismo alcanza al veinte por ciento de la población.

Aseguran haber visto estos datos en los censos oficiales, aunque el gobierno no los revela al público por temor a los musulmanes. Indonesia es el campo más prometedor de los países musulmanes de todo el mundo. De manera que los que quieran ver su trabajo recompensado con la plantación de iglesias harán bien en tener en cuenta a este país. Obviamente, hay más respuesta en algunos lugares que en otros.

Malasia es un país en conflicto. El oeste es rigurosamente anticristiano y está tratando de ejercer control sobre el resto del país. En uno de los dos estados orientales los cristianos ganaron las elecciones y están controlando el gobierno.

En medio de las provincias de Sarabak y Saba se ubica el país musulmán de Brunei que cuenta sólo con unos doscientos mil habitantes, pero el petróleo que tiene hace a su líder el hombre más rico del mundo.

Finalmente tenemos al problema de las Filipinas. Cuando los españoles estaban librando la guerra de la Reconquista en España, llamaban a los árabes *moros*. Luego, cuando los españoles fueron a las Filipinas y hablaron con los nativos, encontraron la misma religión musulmana, así que también los llamaron moros. Y allí en el sur de las Filipinas existe el *Movimiento Moro de Liberación*, con unos trece grupos musulmanes de diferentes lenguas. En la actualidad hay convertidos provenientes de estos grupos y la *Sociedad Misionera de las Filipinas* está reclutando a misioneros indonesios para que vayan a trabajar entre ellos.

Conclusión

Esto es nada más que un vistazo demográfico. No contamos con un islam extranjero o nativo (folclórico) ni con una manera específica de trabajar entre las diversas formas que presenta. He estado personalmente involucrado en el alcance para Jesús de una comunidad entera, después de un dramático caso de exorcismo. Y hay

un inmenso campo para trabajar con señales y prodigios pues muchos de estos países están dominados por espiritistas, adivinos y brujos.

Parte BASES DE LA MISIÓN

IV

14

La misión transformadora de la iglesia

José Alcántara¹

EL propósito de este estudio es el de provocar la reflexión sobre ciertos conceptos básicos en la elaboración de una plataforma bíblico-teológica, desde la cual pueda desarrollarse un programa de acción socio-misionera fiel al evangelio.

Los conceptos tales como «misión» e «iglesia» poseen ya un significado implícito que por lo general se aceptan sin cuestionamiento. Ello sugiere que se da por sentado que la tarea teológica es estática, ya que el significado de iglesia y su misión se ha definido de una vez por todas, y por consiguiente, no puede ser sujeto de revisión teológica.

Nosotros proponemos aquí una visión dinámica de la revelación bíblica: la Palabra de Dios hablando constantemente a la iglesia, en obediencia, reformándose a sí misma según amplía su comprensión de la revelación divina a través de la historia. Es, por tanto, que a partir de un concepto dinámico de la revelación, invitamos a una reflexión fresca sobre ideas que nos son tan familiares, que damos por sentado que entendemos su significado.

Misión y cultura

Todos estamos familiarizados con la palabra *misión*. De hecho la tarea misma de la iglesia ha sido frecuentemente definida en términos de misión, y hasta se han desarrollado diversas teologías sobre la misión. Sin embargo, la palabra misión no es un concepto teológico en sí, sino una acción. Misión, del latín *missio*, es la acción de enviar a alguien para realizar un trabajo. Esta distinción entre concepto y acción es importante porque nos permite observar que la acción, esto es la misión, sólo tiene significado a partir de la clara comprensión de la obra a realizar.

Ahora bien, si la tarea fundamental de la iglesia es vivir y proclamar el evangelio, entonces cualquier aproximación al carácter de su misión debe empezar con una reflexión seria de lo que es el evangelio. En otras palabras, un esfuerzo misionero de cualquier índole sólo puede esperar ser fiel a la Palabra en la medida en que haya realizado un mínimo de reflexión teológica, y haya definido claramente su tarea a partir de las Escrituras. En suma, que el entusiasmo misionero no adquiera más importancia que la solidez teológica.

Que tomar la misión como la razón de ser del pueblo de Dios haya sido siempre piedra de tropiezo, lo muestran las Escrituras con numerosos ejemplos de misiones que perdieron el rumbo porque los dirigentes, en el mejor de los casos movidos por el entusiasmo y en el peor por el orgullo, fueron absorbidos por su misión hasta ser completamente incapaces de reconocer la razón por la cual estaban embarcados en la tarea que realizaban.¹

Indudablemente la iglesia primitiva entendió la necesidad de definir y fijar el evangelio como parte inseparable de su misión, siendo el resultado el texto del Nuevo Testamento y la fijación del canon bíblico. Esta actividad adquirió más importancia cuando la iglesia posapostólica tuvo que enfrentarse a las filosofías paganas, a las que respondió con la elaboración de los credos. Sin embargo, también notamos que conforme la iglesia consolidaba su estructura

al amparo del imperio romano, gracias a la cristianización del mismo bajo Constantino, se iniciaba una nueva campaña evangelística tendiente a ganar los pueblos paganos del norte. El concepto de misión empezaba también a adquirir una importancia propia derivada de la idea de civilización.

En otras palabras, una vez que Roma (la *civita* por excelencia del mundo antiguo), recibió el bautismo cristiano, los esfuerzos misioneros incluyeron, implícitamente como parte de su tarea misionera, la civilización de los pueblos paganos.

No podemos detenernos a examinar cómo la iglesia posconstantiniana diluyó paulatinamente el evangelio dentro de un proceso más mundano y ambicioso como era la expansión de la cultura y de una concepción política imperial, sin que esto quiera decir que no hubo sus excepciones notables. Lo que sí queremos afirmar es que la implantación de un modelo cultural (con todas sus manifestaciones socio-políticas) como parte de la misión de la iglesia fue un desarrollo histórico posterior, y no un imperativo del evangelio. Más precisamente, queremos sostener que el evangelio mismo no prescribe un modelo cultural específicamente cristiano. De hecho, el mensaje profético rechaza modelos que, a través de su accidentada historia, adopta Israel. Cristo mismo rechaza el modelo judeorromano, y el apóstol Pablo se niega a cristianizar cualquiera de las formas culturales mediterráneas, insistiendo, por lo contrario, que el pueblo de Dios debe ser algo radicalmente distinto del mundo.

Creemos que no es necesario insistir en la realidad histórica del cambio conceptual que se dio en torno a la idea de misión, ya que éste ha sido dolorosamente palpable en Latinoamérica y en donde quiera que la misión de la iglesia ha estado inconscientemente al servicio de un proceso de colonización. La pregunta que debemos hacernos ahora es hasta qué punto nuestro concepto de misión continúa operando bajo los mismos principios.

Quizá seamos más conscientes del impacto negativo de la alianza colonización-evangelización, pero debemos cuestionarnos si no ha ocurrido simplemente otra transformación conceptual. Si la idea de desarrollo, por ejemplo, aplicada al trabajo social de las misiones, no es más que un subproducto de la visión de la realidad que tiene como centro la civilización, más concretamente a la civilización occidental representada por las culturas industrializadas, y no a un evangelio que proclama precisamente algo nuevo.

Misión y transformación

El cuestionamiento que hemos hecho de una idea —que desgraciadamente se encuentra bastante extendida—, de misión por la misión misma, obedece a que queremos insistir en la necesidad de una constante reflexión de lo que es el evangelio, antes de empezar a planear un esfuerzo misionero, ya sea evangelístico o de acción social (aunque debemos repetir que bíblicamente lo uno es inconcebible sin lo otro, asunto que requeriría un estudio aparte). Como lo hemos puntualizado, sólo a partir del evangelio bien entendido podemos planear una misión verdaderamente bíblica.

Así pues, nuestra siguiente área de reflexión debe ser sobre una expresión del evangelio que sintetice su mensaje para hoy. Partiendo sobre la base ya mencionada de que el evangelio es una fuerza dinámica, es revelación actuante de la historia, podemos sostener que diferentes facetas del mensaje bíblico adquieren más relevancia que otras según el momento histórico en que vive la iglesia y según la cultura en que el evangelio es llevado a cabo y proclamado.

Quiere decir que si aquí vamos a sustraer del evangelio un concepto que nos parece representativo de él, lo hacemos siendo conscientes de que el mensaje bíblico no se reduce, de ninguna manera, a este concepto, sino que la idea que aquí utilizamos es sólo una mínima parte del mensaje

total. Al mismo tiempo, la idea que empleamos, esto es transformación, nos servirá únicamente para señalar algunas direcciones y no para profundizar exhaustivamente en ella.

Si el mensaje bíblico comienza afirmando el señorío de Dios sobre toda la creación, y por tanto la bondad declarada por El mismo, es porque también quiere mostrar que el mundo tal y como se presenta al hombre, no es lo que Dios quiso que fuera. Dicho de otra manera, el mundo y las relaciones entre sus partes (incluyendo la relación entre los hombres, y entre el hombre y el resto de la creación), funciona en oposición a la voluntad de Dios. Las Escrituras afirman que a pesar de todo, Dios continúa siendo el Señor de la creación y que la creación continúa siendo sierva del Señor (Sal. 19; Ro. 1.20). Pero la creación, como entidad sola, está sujeta al pecado por la rebeldía del hombre (Ro. 8.22-23). No es que el hombre y la creación toda se han corrompido al separarse de Dios; esto es más bien una explicación de lo evidente. Una declaración que sirve de prelude al verdadero mensaje es que Dios quiere reconciliar al hombre y a la creación consigo mismo. Esta es la promesa dada primero a Abraham, el pacto después establecido formalmente con Israel, y la reconciliación a través de la sangre de Cristo, la cual habrá de consumarse al final de los tiempos.

Esto significa que el mensaje bíblico no es negativo, que su énfasis no está en la caída (aunque no la ignora, sino que la enfatiza cuando es necesario), sino en la redención, y no sólo en la redención del hombre sino de toda la creación, por eso son buenas nuevas. Es decir, da por sentado que la corrupción es evidente e inherente a la naturaleza humana. El mensaje bíblico proclama lo que no es tan evidente a los ojos del hombre caído, revela lo que para el hombre natural está velado, lo que es locura para unos y tontería para otros: que Dios se propuso transformar en Cristo al hombre y a la creación de lo que es, a lo que debería ser.

La promesa, el pacto y la redención son realidades históricas que se concretan en un pueblo, de tal manera que esa transformación que Dios se ha propuesto realizar en toda la humanidad y en toda la creación, se encuentra prefigurada en ese pueblo y en él se manifiesta —o debiera manifestarse— dicho proceso de transformación.

Así pues, el evangelio no es solamente un mensaje, sino una realidad histórica contemporánea que se hace presente, que adquiere forma y bulto en un pueblo que no es como los otros pueblos (dado que no tiene límites territoriales o étnicos), la avanzada de una nueva sociedad que no es como las otras sociedades (porque no se rige por los mismos cánones y valores que ellas); que se relaciona con el resto de la creación de una manera diferente, en particular con sus semejantes, pero no sólo con sus semejantes (ya que no hace distinciones raciales o genéricas, basadas en clases o castas, etcétera (Gá. 3.28); ni contempla a la creación como objeto de explotación sino de responsabilidad (Lv. 25).

El evangelio, por tanto, dispara en dos direcciones. Por una parte, es la fuente de una transformación constante del pueblo de Dios para que éste sea la auténtica manifestación de las buenas nuevas (Ro. 12.2; Ef. 4.22-24; Mt. 5.16). Por otro lado, es el instrumento que Dios usa para proclamar al mundo que en Cristo se ha iniciado un proceso de transformación total (Ef. 1.9-10) de la cual su pueblo es una muestra.

Al mismo tiempo, es evidente que si bien el evangelio puede proclamarse a sí mismo al mundo, por obra del Espíritu; el pueblo de Dios sólo puede proclamarlo auténticamente cuando él mismo se está esforzando por ser evangelio.

Al encasillar el evangelio en la palabra transformación hemos querido solamente resaltar este aspecto del mensaje bíblico (que sin embargo, no deja de ser central en la teología profética, paulina y sobre todo en el llamado

de Cristo al arrepentimiento y al cambio radical de conducta), con el objeto de oponerlo al concepto de civilización o cambio de cultura. Quiero insistir en la triste experiencia de pueblos o grupos sociales que supuestamente han sido evangelizados, pero cuya transformación sólo se manifiesta en un cambio cultural. La transformación que parte del evangelio no es hacia un esquema determinado, sino hacia la libertad responsable, hacia un modelo dado por Dios y no por los hombres. De ahí que el resultado de la evangelización no sea necesariamente la civilización o el desarrollo (aunque bien entendido éste puede ser un subproducto), ni la adopción de valores culturales tomados de otra cultura (y la iglesia misionera puede ser esa otra cultura), sino la transformación de lo que se es en algo que puede no ajustarse al esquema preconcebido de la iglesia misionera, sin que por ello deje de ser una transformación fiel al evangelio.¹

En consecuencia, cabe preguntarnos si la falta de una verdadera iglesia latinoamericana, de una teología latinoamericana, en fin, de una expresión propiamente latinoamericana del evangelio, no responde a la falta de una visión transformadora del evangelio; si no obedece a la aplicación de la idea civilizadora antes que a la evangelizadora, como única misión de la iglesia. Esto es cierto en el caso del legado hispano. Debemos preguntarnos, entonces, si ese no será también nuestro legado a la iglesia latinoamericana futura.

La iglesia

Ya hemos tocado el asunto del pueblo de Dios, y nos hemos dado cuenta de que una reevaluación del concepto misión a la luz de una reflexión sobre la dinámica transformadora del evangelio, nos lleva necesariamente a una discusión sobre el significado de la iglesia; y en forma más concreta, sobre el significado de la iglesia misionera en relación con la iglesia hija. El tema es, naturalmente, demasiado amplio para abordarlo de lleno aquí, de modo

que, como lo hemos hecho en los dos puntos anteriores, ofreceremos solamente temas de reflexión.

Como hemos señalado, la misión transformadora de la iglesia no sólo debe partir de una sólida teología bíblica, sino que también debe realizarse con un programa doble. El crecimiento de la iglesia como cuerpo depende de su propia evangelización: la comprensión cada vez más profunda de lo que significa el evangelio (Ef. 4.11-16), a fin de que ella experimente en sí misma esa transformación hacia un cuerpo verdadero, hacia una nueva humanidad.

La misión hacia afuera debe ir acompañada de la misión hacia adentro, simplemente porque la iglesia misma es parte del mensaje en tanto que en ella se palpa la realidad del mensaje transformador. Si la misión no es doble, entonces estará predicando un mensaje incompleto, pues éste no se refiere sólo a una realidad puramente metafísica, sino también histórica de la cual la iglesia es la manifestación.

Por otra parte, la misión transformadora hacia afuera no debiera ser un proceso de colonización, de reduplicación, de civilización o de promoción de cierto grado de desarrollo, sino un aliento al crecimiento en el cambio, de tal manera que la expresión de la comunidad evangelizada refleje una identidad propia, derivada de una auténtica metamorfosis hacia algo nuevo y no de una *mímesis*, de una imitación de la iglesia misionera.

Lo anterior quiere decir que la misión de la iglesia es transformar, porque a esto le impele no sólo su mensaje sino su propia naturaleza que es portadora de ese mensaje. Y por consiguiente, espera en la comunidad evangelizada no una reproducción sino una creación que no es propiamente suya, sino de Dios, y que deriva su identidad de Dios. Esta identidad que viene de Dios se manifiesta, sin embargo, en un contexto histórico-cultural concreto que le es propio y no impuesto. Esto implica que las relaciones entre la iglesia misionera y la comunidad

evangelizada, ya no pueden ocurrir solamente a nivel denominacional. Pues si la misión de la iglesia ha resultado en una verdadera transformación de una comunidad dada, en la que ésta adquiere su propia identidad (expresada en formas propias de adoración, de gobierno, de estructura, etcétera, consistentes en su contexto histórico-cultural), entonces, los patrones denominacionales dejan de ser el criterio único, o principal, para mantener una relación ya no de apoyo, sino sobre todo de comunión.

Al hablar de relaciones intereclesiales entramos ya en el terreno de lo práctico y por ende espinoso, cuya discusión requiere de ejemplos concretos que aquí no podemos abordar. Pero sí podemos recalcar que sólo aquellas iglesias que en sí mismas están siendo transformadas por el evangelio, tienen la capacidad de mantener una relación profunda, más allá de las diferencias denominacionales con otra iglesia, porque tienen una idea clara de lo que es el evangelio y por consiguiente de lo que no son más que divergencias de orden secundario. Incluso está dispuesta a reconocer y aún a alentar formas distintas de expresión cristiana culturalmente apropiadas, porque entiende que el evangelio se expresa en modos y situaciones históricas concretas.

Aquí nos encontramos nuevamente con la idea expresada al inicio del estudio: la necesidad de reconocer que a menos que adquiramos una visión dinámica de la revelación, y veamos el evangelio como algo para repensar constantemente (porque éste no mantiene un carácter estático), en suma, a menos que la iglesia experimente la transformación constante que viene de un evangelio entendido dinámicamente, no podrá ser una iglesia misionera en el sentido bíblico, sino que correrá el riesgo de convertirse en el apéndice religioso de la civilización, de una cultura o subcultura, de la cual, finalmente, derivará su propio evangelio. Un evangelio que no proclama la reconciliación, sino la separación.

En Latinoamérica, quizá como en otras partes del mundo, esto es dolorosamente evidente. La cultura evangélica es con frecuencia una cultura aislada de su propio contexto y por consiguiente llega a ser históricamente irrelevante, es decir, exactamente lo opuesto de lo que se supone debe ser.

15

La lucha espiritual en los aires

Juan José Churruarín¹

HAY en estos momentos una gran congregación orando y ayunando por este encuentro, para que el Espíritu Santo nos ilumine y nos guíe en el cumplimiento de la misión, de nuestro compromiso hacia aquella gente, hasta hoy desafortunadamente, no tan recordada por todos los cristianos.

Aunque mi tema parece ser muy conocido, muchos líderes cristianos trabajan sin tener de él un conocimiento necesario para su labor en el campo misionero o en la iglesia local, y aun para vivir su vida personal cristiana. Por eso es que me atrevo a decirles, que toda la reflexión teológica que hoy nos ocupa, que toda la tarea que la iglesia hace como misión, surge precisamente de la rebelión de Satanás contra Dios y de rebelar al hombre contra Dios. A partir de ahí, comienza todo el trabajo de la iglesia. Por eso, les pido amorosamente que de ninguna manera subestimen este tema que para mí es tan importante, profundamente importante, y que debería ser algo más difundido, practicado y conocido.

La guerra más larga, peligrosa y trascendente que jamás haya conocido la humanidad, es la que sostiene el creyente en contra de los poderes de las tinieblas. Dos reinos se confrontan en la lucha; el reino de Dios y el de las tinieblas. Estamos en guerra. Gran parte de los

cristianos viven con poca o ninguna conciencia de que a cada instante, a cada segundo, se libran batallas que tienen que ver con la vida personal y familiar, con el ministerio cristiano y con la sociedad toda.

En este desarrollo de los planes de Dios, El ha escogido obrar en el hombre y a través del hombre, y toda la creación gime por la manifestación de los hijos de Dios. Es hora de manifestarnos. Hay un mundo que gime y agoniza aguardando la nueva avanzada de los ejércitos del Dios viviente en la recta final de la historia (Ro. 8.19-23).

Espíritus territoriales que dominan pueblos

Esta guerra comienza de una forma misteriosa, no del todo entendible para nuestras mentes finitas. Encontramos la creación de Lucero en la endecha que hace el profeta (Ez. 28.11-17) hablando de su caída. Fue perfecto en todos sus caminos hasta el día que enalteció su corazón al querer ser como Dios y usurpar su trono (Is. 14.12-14).

Entonces Satanás (el adversario) fue arrojado a la Tierra junto con la tercera parte de los ángeles que le siguieron en su rebelión; y no hubo ya lugar para ellos en el cielo (Ap. 12). Las regiones celestes quedaron pobladas por estos seres espirituales sobre los cuales se había dictado sentencia (Mt. 25.41).

Todos nosotros damos por sentado a Satanás, aunque decía Edison Queiroz que encontró a muchos cristianos que cuando escucharon de echar fuera demonios, se asustaron. No es raro que algún misionero ande creyendo por allí que Satanás no existe. Pero confío en que este no es nuestro caso.

Organización satánica para la conquista del mundo

Esto es más que la organización del pueblo musulmán o de la religión musulmana para la conquista del mundo. Va mucho más allá. Las huestes enemigas están más

organizadas de lo que suponen muchos cristianos. Se nos habla de principados, de potestades, de gobernadores y de huestes espirituales de maldad (Ef. 6.12). Son millones (Dn. 7.10; Ap. 12.4, 7) y su rey es Satanás.

La estrategia consiste básicamente en engañar y su arma más poderosa es la mentira. Podemos sintéticamente describir la obra de Satanás en las palabras de Jesús: «Hurtar y matar y destruir» (Jn. 10.10). Estas fuerzas luchan en contra de la voluntad de Dios y oprimen al ser humano con la finalidad de esclavizarlo y destruirlo hasta su condenación eterna.

Tienen la tierra dividida en principados, con un príncipe como dirigente en colaboración con otros seres de diferentes rangos y huestes de choque. Cuando el mensajero celestial fue enviado a Daniel, encontró resistencia en el príncipe de Persia por veintiún días. A tal punto fue el combate que tuvo que intervenir Miguel, uno de los máximos príncipes del ejército de Dios. El mensajero tenía que volver para continuar la pelea y después de éste, lucharía contra el príncipe de Grecia (Dn. 10.13-20). Si recordamos esta historia y pensamos en la imagen que soñó Nabucodonosor (Dn. 2) vamos a tener en claro el ordenamiento de las batallas en el mundo espiritual respecto a los reinos que vendrían. Como vemos en esta parte de la Escritura, ciudades enteras, vastas regiones y países están bajo el control del enemigo y toman las características de la fuerza que los domina. Por eso, el pecado en cada región del mundo asume diferentes formas que nosotros debemos entender para combatirlo eficazmente.

Daniel era un hombre que había alcanzado notoriedad como dirigente político. Como hijo de Dios era un creyente poderoso, un hombre sabio que no tenía ninguna cosa de qué preocuparse. Sin embargo, su bienestar personal no le impedía tener una visión de los propósitos de Dios. Inquieto por esto y estudiando las profecías de Jeremías se dio cuenta de que era tiempo de que su pueblo regresara,

y ayunó y oró por veintiún días. Entonces el mensajero le dijo: «Desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido» (Dn. 10.12).

Vale decir que el primer día que Daniel se puso en ayuno y oración, desató un tremendo movimiento en el mundo espiritual. Las fuerzas satánicas se movilizaron de una manera que ni siquiera podemos imaginar y no sólo se movilizaron los ejércitos de Satanás, sino que Dios tuvo que mover los suyos también, además de aquel mensajero que enviaba. Aquí podemos ver el efecto poderoso de la oración y del ayuno. A veces subestimamos la tarea.

Me preguntaba un hermano qué estaba haciendo nuestra iglesia respecto a la evangelización de los musulmanes y le dije que básicamente estamos orando y ayunando y también ofrendando, por supuesto. Pareciera que no hacemos nada, pero sin embargo, nos vamos a llevar una sorpresa muy grande el día que lleguemos al «otro lado del río», cuando podamos entender la razón del éxito que tuvo la empresa en lugares como el campo musulmán. Creo que al orar y ayunar estamos haciendo más de lo que imaginamos. Frecuentemente, no tenemos conciencia ni estima, ni sabemos justipreciar el valor que tienen la oración y el ayuno, tal vez por algunos fracasados intentos de recibir respuesta a la oración y mantener una vida consistente de oración y ayuno.

Pero he aquí, un hombre que se tiró de rodillas y el primer día que Satanás lo vio, movilizó todos sus ejércitos para tratar de impedir el propósito. Yo digo, si un hombre de rodillas pudo desatar semejante conflagración allá arriba, ¿qué podrá provocar una iglesia unida orando en el poder del Espíritu Santo? No creo que existan barreras, ni batallas lingüísticas, ni culturales, ni intelectuales, ni sociales, ni raciales, ni de ningún tipo, porque toda barrera será destruida; ¡toda barrera!

¡Amén!

Guerra en tres frentes de batalla

El primer frente de batalla es el mundo, no como creación, sino como sistema. A Satanás se lo llama en la Biblia el *príncipe de este mundo* (Jn. 12.31; 14.30; 16.8-11; 2 Co. 4.3-4; 1 Jn. 5.19). Es cierto que el enemigo derrotó al hombre, quien por el pecado perdió la autoridad sobre la creación que le fuera dada por Dios; pero Jesús recuperó el botín de guerra triunfando sobre la muerte, el diablo y el infierno. La tierra y su plenitud y todo lo que en ella hay es de Dios. El amó de tal manera al mundo (los seres humanos) que envió a su Hijo a rescatarlo. De modo que hoy, la gente no regenerada o que conscientemente se cierra al evangelio (sea una persona, una ciudad o naciones enteras) está bajo la influencia directa de Satanás.

La política, la economía, la filosofía, la religión (doctrina de demonios) y aún ciertas teologías de corte cristiano, el arte, la cultura toda y la ciencia, están manejando generalmente principios que se oponen a la voluntad de Dios. Lo mismo sucede con el dominio de la mente a través de la educación y los medios de comunicación masiva y las influencias directas de los espíritus sobre las personas. Existen muchos gobernantes, pensadores, psicólogos sociales, filósofos y políticos que en forma abierta y consciente hacen pacto con los demonios. Las sectas, el espiritismo, la magia y otras formas de espiritualismo están en constante auge y renovación.

El segundo frente de batalla es el de la carne, no como cuerpo o materia, sino como estilo de vida. En este campo se lucha contra el adulterio, la inmundicia, la lascivia, la idolatría, la hechicería, las enemistades, los pleitos, las disensiones, las herejías, las envidias, las borracheras, las orgías y las glotonerías (Gá. 5.19-21). El mal testimonio de muchos obreros cristianos ha cerrado el corazón de numerosas personas que podían haber creído en el Señor.

Los demonios forman el tercer frente de batalla. Debemos saber que el blanco preferido de las fuerzas del mal son los hijos de Dios. Satán dirige su ataque en contra de los líderes, misioneros, evangelistas, pastores, en contra de sus familias, de la iglesia. Traen divisiones, legalismos, caudillismo, fanatismo, emocionalismo, y en donde se les da lugar, producen escándalos y estragos a nivel internacional.

Enfrentado a las fuerzas malignas

Quiero citar cuatro acciones aquí. Primero, el obrero cristiano tiene que conocer; segundo, tomar; tercero, usar; y cuarto, resistir. No basta con conocer algo acerca de este tema, es cuestión de tomarlo y una vez que lo tenga no guardarlo, sino usarlo, y una vez que lo use no ser cobarde, sino resistir. Que lo que se quiebre no sea lo de este lado, sino lo de aquel lado.

Conozca las fuerzas del enemigo (2 Co. 4.4; 1 Jn. 5.19; Jn. 14.30; 16.11; 1 P. 5.8). Conozca también las debilidades: es un ángel caído y derrotado. Me dijo un brasileño predicando en Goiania: «Está caído, atado y quemado». No sé de dónde lo sacó, pero me agradó (*risas*). Me gustó eso de que está *liquidado*. Así que, pongamos en la mente que está liquidado. Llevó sólo la tercera parte de los ángeles. ¡Aleluya, hermanos! ¡Son más los que están con nosotros (Is. 4.12)!

Conozca, además, las fuerzas de Dios y de su ejército (Ef. 1.19, 23; Col. 1.15-20; Fil. 2.5-11). Así como hay cristianos que ignoran a Satanás y el poder que tiene, hay muchos otros que no conocen el poder de Dios y de los ejércitos del Dios viviente. Y como dijo Eliseo (2 R. 6.16): «Más son los que están con nosotros que los que están con ellos.»

Tome su posición en la batalla (Ef. 2.5-7). Usted no está de turismo evangélico (*risas*) ni es un misionero turista: ¡usted es un guerrero de Dios! Así que ponga en su mente que es un guerrero, porque de lo contrario caerá fácilmente. Tome su posición de autoridad (Lc. 10.19). Su

identidad le dará fe en la autoridad que usted tiene frente a Satanás. Tome posición de protección (2 S. 22.3; Sal. 18.12; 61.3; 144.2; 2 Ts. 3.3). Utilice toda la armadura de Dios (Ef. 6.13-18).

Use las armas contra las fuerzas del maligno: el nombre de Jesús, la sangre del Cordero, la Palabra de Dios, y ate al enemigo diciendo: «Escrito está...» (Mt. 4.4, 7, 10).

Resista (Stg. 4.7; 1 P. 5.8, 9). Ate al demonio (Mt. 12.29; 16.19). Es un potencial tremendo el de atar o desatar en la tierra. Esteban, al perdonar a los que lo apedrearon, hizo posible la salvación de Saulo. Declare la victoria de Cristo (Lc. 10.19; Col. 2.15; 1 Jn. 3.8; 4.4; Ap. 12.11). Alabémosle por la victoria que es suya (Sal. 44.3-8; 108.13).

Santidad, unción y oración

Creo que estos tres ingredientes son vitales para hacer del obrero una herramienta indestructible en contra de Satanás y sus ejércitos.

En primer lugar, asegúrese de tener un corazón limpio (Sal. 66.18; 24.3; 139.23-24; Mr. 11.25; Stg. 5.16). El que se purifica es vaso para honra.

Es necesario también una vida llena del Espíritu Santo. Mantenga buena comunicación con El, permita que sus dones fluyan en usted y en su ministerio (Ef. 5.18).

Finalmente sea un intercesor. Humíllese delante de Dios en oración, identifíquese con el pecador, ayune semanalmente para interceder, apártese para pasar algunos días buscando el rostro de Dios y conocer su guía en todo lo que usted es y hace para El (2 Cr. 7.14). Con lágrimas y súplicas, clamando, gimiendo, agradeciendo. Ore específicamente por los gobernantes mundiales (1 Ti. 2.1-2). Pelee en oración rompiendo y desatando las ligaduras del diablo y de la carne. Ataque a los principados, pida a Dios la intervención de los ángeles en el combate (He. 1.14).

En una nación, región o ciudad, cuando uno de estos príncipes cae, los otros rangos y huestes quedan en desorden y comienzan a romperse las barreras espirituales y la gente se empieza a convertir. Los aires quedan limpios y el Espíritu Santo se mueve con poder. No olvide que el cielo actúa en la medida que en la tierra oremos. Además, orar es como respirar.

Adore y alabe al Señor, engrandézcalo en su vida, tenga una visión gigantesca de Dios, visualice por la fe a Dios y engrandézcalo siempre. Pelee y predique a tiempo y fuera de tiempo: la Palabra de Dios no vuelve vacía (1 Ti. 6.12; 2 Ti. 4.2-5). Tomemos en cuenta estos tremendos recursos del Señor.

Los campos vírgenes

Lo primero y principal en cuanto a extender el reino de Dios y plantar iglesias en campos blancos, es que los obreros tengan un auténtico llamamiento. Es lo que en medio de las presiones y luchas les va a permitir sostener que es un enviado de Dios. Esto puede ser dentro del país en que vive o fuera de él. Es necesario un entrenamiento adecuado según las exigencias que impone el lugar a evangelizar. También debe tenerse una base. Esta puede ser la iglesia local, varias congregaciones o la agencia misionera. Dentro de lo posible, conviene ir de dos en dos o en equipos, y trabajar en comunión con otros equipos misioneros manteniendo una red comunicacional.

Uno de los frentes que no hemos mencionado, y en donde se libran innumerables batallas, es la mente. Allí estriba una de las más grandes dificultades. Habrá que conservar una higiene mental diaria, una mente llena de la Palabra de Dios, el pensamiento puesto en El, y crear y sustentar una imagen o visión de la victoria, entendiendo y conociendo la realidad, pero sin dejarse manejar por las situaciones. Tener en claro el alto precio pagado por los obreros por adelantado, al costo de perder la vida, hará que nunca retrocedan ni se acobarden en nada y por nada.

Es preciso, además, tener un espíritu de sacrificio. Las dificultades, más que afuera, están dentro del hombre. Para Dios y para el que cree todo es posible.

Contar con el recurso de Dios es más que suficiente, pero tenemos también los recursos de Dios. Déjenme decirles que esto no es un juego semántico. Contar con *el* recurso de Dios es suficiente; contar con *los* recursos de Dios es contar con sus inagotables riquezas en gloria (recuerde al pueblo de Israel cuando salió de Egipto rumbo a la tierra que había de poseer), la asistencia permanente del Espíritu Santo, la oración, el ayuno, los compañeros de ministerio, la iglesia que nos respalda en oración y los recursos financieros de quienes nos han enviado a misionar. Pero sin depender de eso, la total entrega es al Señor quien nos envió y conoce nuestra necesidad. Debemos saber que el diablo va a tratar de impedir o estorbar la empresa. Sin embargo, los propósitos de Dios pueden ser estorbados, pero no impedidos.

Por último, Jesús dice:

Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará (Mt. 10.8; Lc. 10.19).

¡Que Dios nos dé un ministerio poderoso para destruir las obras del diablo!

—*¡Amén!*

Parte
PRACTICA MISIONERA

V

La capacitación de latinos al islam

Celedonio Gasca¹

AGRADEZCO a Dios, a nuestro hermano Pedro Carrasco, y a cada uno de ustedes, por la oportunidad de compartir un asunto tan complejo y difícil para los cristianos en Latinoamérica como lo es la capacitación de los misioneros.

El motivo de mi exposición surge de un interrogante que hace muchos años nos formulara un hermano norteamericano a mi esposa y a mí. La pregunta era: «¿Por qué la iglesia mexicana es tan apática al cumplimiento de la misión mundial?» Y a los dos se nos ocurrió hacer una investigación, que resultó dolorosa, y que finalmente no pudo ser publicada porque hubiera sido peligroso hacerlo. De todos modos, nos dio pautas y soluciones a la problemática tan fuerte que enfrentamos como iglesia cristiana. Estoy hablando de todas las denominaciones en México y creo que quizás puede ser extensivo al resto de América latina.

Si ustedes se han dado cuenta, una de las preguntas que aflora casi automáticamente cuando termina cada exposición es: ¿Qué podemos hacer? Buscamos recetas. Como pueblo creyente, en América latina no estamos acostumbrados a crear: preferimos copiar. Otra cosa que también hemos estado viendo aquí, es que hacemos más preguntas sobre lo pragmático y espectacular que sobre aquellos temas medulosos que se han tratado durante toda la Consulta. El tema de la capacitación es muy profundo y necesario.

Misión

Al trabajar sobre un tema, como es la capacitación de los creyentes en Cristo para ser enviados al cumplimiento de la misión dada por Dios a su iglesia, tenemos por necesidad que unificar nuestros criterios a partir de los rudimentos de la misión.

La palabra *misión* tiene para los cristianos innumerables acepciones, pero al ir al diccionario encontramos la esencia del significado que se ha perdido a través de los años.

En principio, misión es un mandato importante, dado a alguien, que debe ser cumplido. Y esto echa por tierra todas las demás definiciones que hemos venido empleando como iglesia cristiana. Recordemos las palabras de nuestro Señor Jesucristo: «Como me envió el Padre, así también yo os envío» (Jn. 20.21). Esto es misión, una orden impartida que debe ser cumplida.

Y tenemos que ver quiénes son estos creyentes: toda persona cuyos pecados han sido lavados en la sangre preciosa de nuestro Señor Jesucristo. El cambio tiene que estar adecuado al llamamiento porque aquí es donde hemos estado bregando con el problema. ¿Misión es ir fuera del país, y evangelización es lo que hacemos dentro de él?

Llamamiento

Dios en su Palabra ha considerado las bases para el llamamiento específico de los creyentes en los distintos grupos humanos, según el grado de dificultad en la comunicación, por barreras culturales, lingüísticas, sociales, económicas, etcétera. En Hechos 1.8 hay una definición que siempre hemos basado en lineamientos geográficos. Desearía que viésemos ese texto bíblico más allá, a través de las perspectivas culturales y encontráramos que realmente nuestra Judea, Samaria y último de la tierra —en el caso de México— están ahí mismo, y son aquellos enfoques culturales, lingüísticos y sociales los que lo tornan difícil. En México tenemos casi doscientas lenguas distintas y hay una gran barrera para la comunicación del evangelio. Todo esto ya lo conocemos, solamente quiero refrescar un poco la memoria de ustedes en esto.

Capacitación

En base a la experiencia y a lo anteriormente dicho, la iglesia anglosajona ha diseñado diversas formas de capacitación que facilitan la comunicación del evangelio a grupos humanos de diferentes culturas o idiomas.

En México, y posiblemente en toda Latinoamérica, son pocas las denominaciones y organizaciones que tienen planes de capacitación misionera, lo cual no implica que tales programas estén diseñados de acuerdo con nuestras necesidades como individuos y como iglesia, ni diversificados según el campo donde se trabajará. Hemos copiado, no hemos creado. No hemos cortado un traje a nuestra medida, hemos tratado de remendar uno que a veces nos queda grande.

No se tome como actitud nacionalista el comentar que la mayoría de los modelos de capacitación que se están usando, son calcos detallados de un currículo anglosajón. Tenemos que enfrentar el hecho de que el copiar modelos —sean éstos de misión, educación, servicio, etcétera— ha ocasionado serios condicionamientos a la participación de la iglesia en *Latinia* para el cumplimiento de la misión.

Antes de abordar el tema de la capacitación, recordemos que estamos en una Consulta, y que una consulta, precisamente, tiene como propósito obtener información sobre los síntomas de un caso para lograr una solución y estructurar un dictamen.

Situación actual en la capacitación

Sería apropiado dialogar sobre dos aspectos importantes: cómo nos gustaría que fuera la situación presente y cómo haríamos, concretamente, para lograr los cambios deseados.

Durante mucho tiempo, hemos designado al enviado latino con el título de *obrero*, que implica minusvalía académica, económica, tecnológica, social, etcétera. Es, pues, inevitable el concepto de obrero que tenemos todos los latinos: una persona de pocos recursos económicos.

Inconscientemente, esta idea ha creado un obstáculo para que como padres podamos decir con libertad: «Está bien, hijo, vete de misionero», porque siempre tenemos presente tal connotación de la palabra.

Por el contrario, otorgamos el nombre de *misionero* al enviado anglosajón. El término implica plusvalía en lo académico, económico, tecnológico, social, etcétera. Pero en las instituciones de enseñanza, el programa de capacitación misionero es dado en un período más corto que el de instrucción teológica. En los seminarios que tienen los dos currículos, el del misionero siempre es más breve. Ya ustedes están imaginando las implicaciones que esto tiene.

Muchas instituciones no han realizado ninguna investigación para elaborar un currículo adecuado de capacitación, con miras al cumplimiento de la misión en grupos de distintas culturas e idiomas. La mayoría de los países de *Latinoa* son multiculturales y plurilingüísticos. La capacitación actual no ofrece alternativas para que el pastor trabaje en un campo más amplio, aún dentro de su país. No se incluye capacitación práctica que pueda ser útil para el trabajo y la vida en otras naciones.

Se están usando como texto algunos libros traducidos al español. Algunas de las materias de las ciencias sociales se enseñan como introducción, pero no se profundiza en ellas. Los pastores, en términos generales, no han llevado en su preparación materias como antropología, sociología o algunas otras de este tipo. Se espera —y aquí está lo tremendo— que sean los pastores los que enseñen acerca de la misión (*risas*).

—*iAmén!*

La juventud tiene interés en estudiar para saber cómo cumplir con la misión en grupos culturalmente distintos. No hay apoyo por parte de la iglesia para sostener al misionero durante su período de capacitación, ni posteriormente cuando sale al campo.

Conclusión

Para terminar, sería bueno plantearnos algunos interrogantes acerca de la capacitación y la motivación que ofrecen las iglesias locales de las que formamos parte: ¿envía misioneros la iglesia latina? ¿Los prepara? ¿Los apoya? ¿Los sostiene?

17

La adaptación transcultural al islam

Marcelo Acosta¹

SE me ha pedido para hablar sobre la adaptación del latino al mundo musulmán que de hecho, es un tema interesante pero al mismo tiempo conflictivo. Como latinos recién estamos llegando a esta parte del mundo: el bloque musulmán. Por eso, creo que todavía no podemos hacer un análisis conclusivo de lo que significa la adaptación del latino, como tal, al mundo musulmán, pero vale la pena intentar la reflexión. Mi experiencia está relacionada más bien con un determinado país del norte de África, pero escuchando a algunos hermanos de otros sitios, me parece que la situación es bastante similar.

Idealismo y realidad

Antes que nada me gustaría imaginar lo siguiente: un misionero, sea latino o no, que va al campo musulmán o a cualquier parte del mundo. ¿Qué se espera de él en cuanto a la adaptación cultural?

Idealmente, tiene que llegar con la disposición de aprender y meterse bien en la cultura. ¿Cómo? Estando con la gente, comiendo con ellos (si es posible), viviendo con ellos, poniendo ganas en el idioma (cuatro, cinco, seis horas por día, cuando pueda), para que después de un determinado tiempo, esté apto para presentar el evangelio a esa cultura, no según nuestros conceptos, sino según la

mentalidad —o si se prefiere— la cosmovisión de ellos. Así van a captar lo que nosotros estamos comunicando. No es un tarea muy fácil, pero debiera ser nuestro ideal: adaptarnos lo suficiente como para presentar el evangelio de una manera que los nacionales puedan entenderlo. Ya hemos estado hablando de que no tenemos que llevar nuestra propia cultura, por lo tanto, creo que es muy importante este proceso de adaptación.

Por otra parte, en realidad, después de muchos años en el campo, lo que muy frecuentemente vemos son misioneros que todavía hablan mal el idioma; no se sienten identificados, y por ejemplo, cuando van a referirse a los nacionales, están diciendo siempre «ellos» y nunca se refieren a «nosotros». Una persona que reside ya hace dos años en el país donde estamos viviendo dijo que en ese tiempo aún no ha tenido la oportunidad de usar el transporte público. Con todo eso sólo estamos construyendo un muro cultural, si así se puede decir, que nos impide comunicar el evangelio como deberíamos hacerlo.

Otro problema que se produce muy frecuentemente en el área de la adaptación misionera, es lo que yo llamo los *guetos* misioneros. ¿Qué quiero decir con esto? Estoy de acuerdo, por supuesto, en que hace falta que tengamos comunión con otros hermanos, que los conozcamos, que participemos de varias de sus costumbres; pero al mismo tiempo, por el hecho de que no nos hemos adaptado bien, tenemos miedo de mezclarnos con los naturales. Esto hace que busquemos el apoyo en los extranjeros que están ahí, manifestando una vez más, que estamos separados de los nacionales. Así se forman esos pequeños *guetos* misioneros (compuestos por los obreros que viven en una misma ciudad) como refugio del inconfortable y amenazador contacto con los nacionales, dado que todavía no comprenden bien el idioma y las reacciones de la gente local. Con esto, el obrero pasa gran parte de su tiempo participando de retiros, encuentros de oración, reuniones de compañerismo, cultos en memoria de algún misionero

que murió, reuniones de alabanza, de planeamiento, almuerzos de confraternización, *picnics*, pascuas, navidad, año nuevo, etcétera. Y muy probablemente si tú te rehúsas a participar de todo esto te van a tildar de separatista o no espiritual. Pero yo creo que deberíamos estar en el campo misionero para vivir con los nacionales y presentarles el evangelio a ellos, y no para ministrar a nuestros hermanos extranjeros.

Choque, semejanza y adaptación transcultural

Se ha dicho que el latino es la gran solución para el mundo musulmán: «Hermanos anglosajones, iquítese de en medio porque nosotros los latinos, vamos a completar lo que ustedes no hicieron!» Pensando en esto y después de estar casi cuatro años metido en el mundo musulmán, yo tengo tres observaciones básicas relacionadas con el choque transcultural.

El latino, ¿pasa o no por el choque transcultural? ¿Tiene facilidad para adaptarse o no? Y las miles de palabras que supuestamente existen en español y en portugués, originarias del idioma árabe, ¿sirven para algo? Y el estilo de vida del latino, ¿es semejante al del pueblo local? ¿Es realista pensar que, por venir de un país tercermundista, un obrero puede vivir de una manera más simple que otro de un país industrializado?

Con la excepción de un único obrero que conozco, todos los demás latinos que han estado en el mundo musulmán coinciden en que también los latinoamericanos pasan por el choque transcultural. En mi caso y el de mi esposa, lo difícil empezó al tener que cambiar las expectativas equivocadas que teníamos. Como por años estuvimos escuchando que «el latino es la solución para la evangelización de los musulmanes», pensábamos que llegaríamos a nuestro país de destino y tendríamos muy pocas dificultades, adaptándonos fácilmente. Pero, desde el primer día que estuvimos allá, entendimos que, a pesar de que los latinos son más parecidos culturalmente a los

árabes que los anglosajones, todavía existen diferencias que requieren que el latino esté bien preparado antes de llegar al campo, para poder adaptarse eficazmente, y no repetir errores como los que estuvimos comentando.

Esto significa que tendremos que pasar por un proceso de adaptación que duele, que cuesta, y que no va a ser sencillo si es que no tenemos la convicción de que estamos en ese lugar por voluntad del Señor.

Causales del choque transcultural

Otros hermanos sugieren, en vez de choque, el término *estrés* transcultural. A mí me da igual, ya que duele de la misma manera (*risas*). Mencionaremos algunas de las dificultades que provoca.

En primer lugar, el problema con el idioma. También tenemos diferencias en el concepto de limpieza. A veces lo que es limpio para ellos, no lo es para nosotros y viceversa. Otra dificultad es la posición de la mujer en la sociedad, que es diferente de la latinoamericana. La educación de los niños también es distinta en los países musulmanes.

Luego, diferimos en el contacto físico entre los hombres. A mí me pareció muy raro cuando por primera vez, caminando por la *medina* con un señor amigo mío, él me tomó de la mano. ¡Yo no sabía qué hacer con ella! (*risas y aplausos*). No sabía si sacarla, o meterla en el bolsillo para que él no me la tomara otra vez (*risas*). Nosotros, latinos, en nuestro trato interpersonal solemos usar una distancia física que es más cercana que la de un anglosajón. Pero esto no significa que no deberemos enfrentar ciertos momentos desagradables (*risas*).

La mujer extranjera es vista, muchas veces, como una mala mujer. ¿Por qué? Porque los occidentales que entran en los países musulmanes vienen con comportamientos y con vestimentas completamente diferentes de lo que ellos tienen en mente sobre la buena mujer. Al mismo tiempo,

relacionan a esas mujeres con el cristianismo. Eso hace que muchas veces una misionera, al estar caminando en la calle de una manera que sería normal en Argentina, Paraguay, Uruguay o Brasil, sea mal vista en los países árabes.

La mentalidad es, evidentemente, diferente. Ellos tienen su mundo organizado de una manera distinta a la nuestra.

Además, algo algunos no creían, pero que es muy fuerte y real, es su etnocentrismo. ¿Qué es el etnocentrismo? El hecho de creer que su cultura o su modo de vivir es mejor y más deseable que los demás. ¿Y quién de nosotros, latinos, no piensa que su país es el mejor, verdad? (*risas*) Y por más capacitación que se está dando, al llegar al otro lado todavía sigue creyéndolo. No es difícil encontrar a latinos diciendo: «Pero, ¿qué pasa aquí, el correo no funciona bien?» (*risas*), como si funcionara bien en América latina; o: «Los autobuses aquí están siempre llenos», como si en nuestros países no lo estuvieran, ¿verdad? «Los médicos aquí son malos» (*risas*) como si en Latinoamérica tuviéramos el mejor sistema médico del mundo. Estas son cosas que padecemos en Latinoamérica y llegando allá nos olvidamos, porque pensamos que tenemos el mejor país del mundo.

Otra dificultad es la resistencia a vestir las ropas tradicionales de estos países. También es difícil acostumbrarse a la comida árabe, a la ausencia de cubiertos, etcétera.

Ventajas a favor del obrero latino

Por ventura, existe un pero, ya que de otro modo sería muy difícil continuar en medio de tantas dificultades. De manera que para equilibrar podemos mencionar cosas que son parecidas. Veamos.

El concepto de tiempo para nosotros no es igual al de los musulmanes, pero me imagino que es más fácil para los latinos que para los anglosajones perder tres horas con

una taza de té. El latino no tiene tanto problema en cambiar sus planes, ¿verdad? Por ejemplo, si yo estoy tratando de terminar mi carta de oración y llega un amigo mío inesperadamente, voy a detenerme y a charlar con él. El latino es flexible en sus planes y no se pone a mirar su reloj cada diez minutos, comunicando que tiene cosas más importantes que hacer. No es sencillo, pero quizás para él sea más factible que para personas de otra raza.

Otro beneficio es que la hospitalidad latina es bastante parecida a la árabe. Como los latinos vienen de países donde el sistema de enseñanza no es gran cosa, por lo general, no les cuesta tanto enviar a sus hijos a las escuelas nacionales.

También tenemos como latinos la ventaja de estar más orientados hacia el grupo que las culturas anglosajonas. Los árabes, como los latinos, dan mucha importancia a la posición social, respetan los rangos y valoran la apariencia personal (modo de vestir, autos, etcétera).

En el trabajo con los musulmanes, también ayuda a los latinos el hecho de tener una orientación más hacia las personas que hacia las metas. Como vienen de países tercermundistas, tienen muchas cosas en común con los países árabes, ayudándoles en la identificación (el rechazo por la dominación imperialista, la miseria, el soborno y los problemas económicos, entre otros).

Por último, destacamos las semejanzas físicas que existen entre ambos pueblos en cuanto a color de cabellos, ojos, tez, complexión, etcétera.

La influencia árabe en el castellano

Otro punto concierne a las palabras que el idioma árabe aportó al español y al portugués. Hablando claro, creo que esto no nos ayuda en nada (*risas*). No puedo enumerar todas las razones, así que sólo nombraré tres de ellas.

Para comenzar, cuando muchos términos árabes se introdujeron a los vocabularios español y portugués, cambiaron su forma y pronunciación. A pesar de existir lo que se llama el árabe *clásico*, cada país con el pasar de los siglos, desarrolló su propio árabe dialectal, haciendo que muchas palabras que eran usadas antes, ya no sean empleadas hoy en el vocabulario popular. Y aunque lo sean, en numerosas ocasiones son pronunciadas de una manera tan diferente, que al final resultan irreconocibles para nosotros.

Concluyendo, generalmente el latino es monolingüista. Los europeos, por ejemplo, conocen dos, tres o más idiomas, lo cual les facilita aprender otra lengua como el árabe.

El estilo de vida del latino

La principal expectativa que hay es que nosotros lleguemos y vivamos según las condiciones del pueblo; y lo que hemos experimentado o hemos visto no es exactamente esto. El latino tiene cierta dificultad en adaptarse a un estilo de vida pobre, si no está concientizado específicamente para eso antes de salir de su país. Por ejemplo: de nueve latinos que están en un determinado país del norte de África, solamente dos o tres viven en condiciones parecidas a las de la gente local. Los demás, tienen más dinero que un gran porcentaje de los nacionales. Es posible que si el sostenimiento no llegara al campo según lo prometido, bajaría su nivel de vida.

Pero, ¿por qué no hay una actitud voluntaria por parte de los latinos de decir: «Voy a vivir tan simplemente como la mayoría del pueblo» y hacer que lo restante de mis ingresos sea canalizado para otras necesidades, en lugar de seguir viviendo a un nivel más alto? Creo que habría varias razones.

Una de ellas es que la sociedad árabe espera que cada uno viva de acuerdo con la posición que ocupa. Así, un profesor debe vivir según lo que la sociedad espera de un profesor y no como un estudiante.

Además, hay latinos que ya han pasado por la experiencia de la pobreza y no quieren volver a experimentarla, u otros que vienen de un nivel social alto y no desean perderlo.

La gran influencia que ejercen los países desarrollados (a través de películas, música, literatura y otros) sobre gran parte de Latinoamérica, hace que muchos de los latinos sean extremadamente occidentalizados en su modo de vivir. Así, los televisores, videos, cámaras fotográficas, casas bien arregladas, buena ropa y coches modernos son importantes y deseables para los latinos. Todo eso puede fácilmente causar dificultades para la identificación con los más pobres.

Por último, vemos que a menudo las misiones no están preparadas para ofrecer proyectos que permitan al obrero trabajar entre la gente de nivel social más bajo.

Tenemos que considerar nuestras estrategias, si queremos involucrarnos con la gente pobre, encontrar planes y metodologías, quizás trabajo de asistencia social, o lo que sea, que permitan al latino vivir en una condición pobre, sin llamar demasiado la atención.

Sugerencias

Hasta ahora hemos visto que, a pesar de que el latino posee varias características que les pueden ayudar a adaptarse a la cultura árabe, todavía hay discrepancias que tienen que ser trabajadas. ¿Qué es lo que podemos hacer para que el latino supere las diferencias existentes y se transforme en un comunicador efectivo del evangelio?

Primero, que seamos más objetivos en nuestras conferencias misioneras, mostrando un cuadro más realista sobre las posibilidades de los latinos entre los musulmanes. Mostremos las semejanzas, pero también dejemos en claro que hay diferencias. Así no crearemos expectativas equivocadas que traigan frustraciones y más dificultades en la adaptación. Y nosotros, misioneros,

tenemos gran parte de la responsabilidad en la toma de conciencia de la iglesia, porque se publican ciertas circulares —o cartas de oración— cuyo contenido muchas veces sólo sirve para que el misionero pueda justificar su permanencia en el campo, inventando cosas para que la iglesia enviada no se sienta mal y continúe enviando dinero, mientras el obrero no está haciendo prácticamente nada. Creo que debemos tener mucho cuidado con esto.

También debemos dejar en claro, durante el reclutamiento y entrenamiento de los candidatos, que el obrero que va a trabajar entre los musulmanes, por lo general, no podrá legalizar su situación como misionero en el país de destino. Con esto, el estilo de vida en el campo va a depender de la actividad profesional que cada uno consiga. No podremos esperar que un maestro o uno que trabaja en una compañía extranjera viva en condiciones que la sociedad considera inaceptables para el cargo que ocupa. Así que, si de hecho queremos que los latinos vivan con un estilo de vida simple y al mismo tiempo no despierten la desconfianza de la gente local, debemos desarrollar proyectos que permitan que esto ocurra, como por ejemplo, con talleres de artesanía, en programas de asistencia social, planes de irrigación, etcétera.

Es necesario, además, una capacitación misionológica en Latinoamérica para preparar a la persona que se va al campo. No estoy sugiriendo aquí un seminario de cuatro años y luego una posgraduación hasta llegar al doctorado, sino que el candidato debe recibir una orientación básica mínima.

Otra sugerencia es que inmediatamente después de la llegada al campo, se lo involucre en un curso práctico de orientación sobre la cultura (de cuatro a seis meses) dentro del mismo país donde estará trabajando. Una de las ventajas de un curso así es que, en primer lugar, permite que el obrero tenga contacto con la nueva cultura de una manera dirigida, obligándole a mezclarse con la gente. La segunda ventaja es que empezará a aprender el árabe

desde la primera semana de su estada en el país. La tercera, que presentará oportunidades para que el obrero viva con familias musulmanas, poniendo en práctica el idioma y aprendiendo sus costumbres. En cuarto lugar, permitirá que los errores, que normalmente son cometidos en el proceso de la adaptación cultural, sean analizados, descubriéndose las razones y dando la oportunidad de corregirlos sin que esto afecte el ministerio del obrero, ya que él todavía estará en su etapa de preparación.

Además, creará la mentalidad de analizar la cultura y hacer conclusiones que le ayudarán a descubrir métodos y formas de presentar mejor el evangelio en la nueva cultura. Esto se consigue a través de trabajos de campo, lecturas y otras tareas que serían desarrolladas durante el curso. La idea no es tanto dar al obrero las respuestas, sino las herramientas con las cuales él mismo pueda luego descubrirlas.

Finalmente, tocando temas como el choque transcultural, forma y función, posición social y estatus, espacio personal, etcétera, hará que el obrero experimente en una situación práctica y vivencial.

«Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros» (Jn. 1.14). Que Dios nos ayude a seguir el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, que dejando todo, se hizo hombre para traernos la salvación.

18

El perfil del obrero latino al islam

Antonio Peralta¹

SINTIÉNDOME poco calificado para hablar del tema asignado, se me ocurrió que lo mejor que podía hacer era pedir ideas a los demás compañeros latinos en *Islamía*. Me tomé el trabajo de entrevistar a ocho de los nueve latinos

que hace más de un año están trabajando en el norte de África. Sólo me faltó hablar con la esposa de uno de estos obreros. De paso, sea dicho que considero como latinos a aquellos que usan el español o el portugués en sus casas, como su idioma principal. Estos hermanos provienen de diversos países de Latinoamérica. Por tanto, la ponencia estará basada en las entrevistas efectuadas.

Es un poco arbitrario hacer la división entre características espirituales y psíquicas de un obrero ya que es difícil encasillar de uno u otro lado algunos aspectos. También suele ser confusa la distinción entre lo académico y lo ministerial. De todos modos, seguimos el parecer de estos hermanos, los cuales tienen por lo menos un año de experiencia en ese campo de labor y recalco también que la mayoría de ellos no está presente aquí. Los primeros criterios de cada punto fueron los mencionados con mayor frecuencia.

Características espirituales

En estas entrevistas, se dio mucha importancia al plano espiritual, incluyendo el de la preparación y experiencia en cuanto a las realidades espirituales y la guerra espiritual. También la vida de oración. La mayoría dijo: «La verdad, veo que es escasa y muy necesaria mi vida de oración». Uno piensa que el misionero está dedicado día y noche a orar, pero en realidad el trabajo —creo que es la táctica del enemigo en todas partes— nos roba la conciencia y la disciplina en esto.

El segundo punto que destacaron estos hermanos fue la necesidad de contar con una convicción profunda de que el Señor ha llamado al obrero a ese pueblo, y una disposición a obedecerle en eso. Se habló bastante del carácter cristiano. Muchos dijeron: «No es tan importante el que se haya recibido en el seminario tal o cual, pero sí que tenga un sólido carácter cristiano, además de un buen conocimiento de la Biblia», como se ha estado mencionando aquí anteriormente.

La flexibilidad también se tuvo en cuenta: allí donde estamos se necesita ser muy flexible en cuanto a cultura, a horarios, a planes y programas. Uno debe saber adaptarse y tener cierto espíritu de aventura, probar cosas nuevas, ir a lugares aún desconocidos, etcétera.

Por lo menos tres de los entrevistados mencionaron la humildad, tanto hacia los nativos como hacia otros obreros en el campo. Surge aquí otra vez la cuestión de las comparaciones entre latinos y anglosajones, que por tratarse de comparaciones, son siempre molestas. Nos roban lo que realmente el Señor quiere: que estemos sirviendo con humildad.

En cuanto a la dependencia del Espíritu Santo hay aspectos que abarcan más o menos lo mismo, pero se recalcó mucho el ser sensibles ante el Espíritu, el ser dirigidos por El más que por patrones o conceptos misionológicos rígidos (por ejemplo, que si te vistes de esta o aquella forma, entonces vas a ser aceptado y vas a poder compartir el evangelio). No, tiene que ser el Espíritu del Señor y la confianza en El lo que nos haga cumplir exitosamente nuestro trabajo.

Además, se habló del área de la persistencia: ser aferrado, tenaz, algunos dicen terco —en algunas cosas hay que serlo también—. Perseverar contra toda oposición fue una característica que se mencionó y que no todos los latinos reúnen.

Alguno citaron también la influencia del legalismo y no queremos caer en él. El islam es un sistema muy legalista y no debemos cometer el mismo error. El obrero, así mismo, ha de ser capaz de sujetarse a otros, no ser un llanero solitario. En cuanto a las relaciones interpersonales, estos hermanos dijeron que si alguno no puede trabar amistades fácilmente, mejor no lo manden a los países musulmanes.

Características psíquicas y sociales

En lo psíquico, es necesario que tenga un buen concepto de sí mismo. Encontramos que por lo menos en el país donde estamos, se tira muy abajo la imagen propia de la gente: los mayores de los niños, los hombres de las mujeres, las mujeres entre sí. Continuamente están criticando. Uno mismo debe soportar esto y tiene que estar muy seguro de su autoconcepto, y de que tiene valor frente a Dios para no sufrir psicológicamente. No importa lo que digan los demás. También aquí mencionaron algunos el ser sanado de las heridas emocionales, a fin de que no afloren con posterioridad.

Es importante también estar liberado de cualquier involucramiento anterior con el ocultismo, o demonios, brujerías, etcétera. Que haya habido un corte claro con cualquier cosa de esas, para no tener problemas más adelante.

Se agregan otras características sociales. Unos cuantos de los misioneros latinos entrevistados mencionaron al evangélico cerrado, el que únicamente conoce su mundillo evangélico. El obrero al islam debe gustar de la convivencia con otra gente, ya que allí no va a encontrar muchos evangélicos... (*risas*) y tiene que fomentar amistades y vida social con otros. El hogar debe ser hospitalario, tanto con los nacionales como con los extranjeros, si no uno puede pasarla bastante mal. Debe tener buen humor, saber reírse de sus propios errores, de *meter la pata* en el idioma. Una hermana andaba tratando de comprar algo para comer y pedía: «¡Vidrio, vidrio!» (*risas*), porque *shesh* es vidrio, mientras que *shest* significa pollo, y nadie la entendía. A otro hermano le estaban vendiendo ropa interior y en vez de decir que no, decía: «¡No tengo, no tengo!» (*risas*) Bueno, hay que saber reírse de las situaciones que uno pasa allí.

Como se mencionaba antes, un conocimiento de consejería es muy importante. Tener conocimiento del ser humano, qué es lo que necesita, cómo siente las cosas, el poder sentir con el otro y entonces buscar la forma de

ayudarle con sus necesidades psicológicas, familiares, etcétera. Se habló también del dominio propio y de que el obrero no debe tener ambiciones económicas, deudas, compromisos sin cumplir, ni debilidades por el sexo, la bebida, etcétera.

Características académicas

No hay una idea única, ya que aquí discrepan los criterios entre los hermanos entrevistados. Algunos dijeron: «Cuanto más estudio tenga, mejor.» Otros opinaron que eso no es tan importante, con tal que pueda conseguir alguna forma de quedarse en el país. Aun otros consideraban fundamental el desempeño de una profesión que fuera útil en el campo de labor, porque de otro modo no se puede permanecer en estos países cerrados. Y yo quisiera recordar que hay países abiertos a la obra misionera tradicional, aunque su población sea en su mayoría musulmana, como la del Sahel u otras que reciben misioneros. Bien podría ir allí gente que no tenga calificaciones profesionales tan altas, sino simplemente como misioneros.

Algo que se mencionó bastante, pero que sin embargo aparece al final de la lista aquí, es el conocimiento previo de otros idiomas o aunque sea, experiencia en el trato con interlocutores de otra lengua. Esto ayuda a aprender después el idioma del país. Es necesario que el obrero aproveche en su país natal para estudiar idiomas y adquiera experiencia en este sentido.

Características ministeriales

Es recomendable que el obrero venga ya con algún conocimiento del islam, de otras culturas y de antropología. Aquí los hermanos entrevistados recalcaron la importancia de la experiencia, no sólo de ministerio, sino también de vida. Que el misionero haya trabajado, pasado por problemas y dificultades, podido autosostenerse y llevar una existencia normal. Entonces, si se trata de un profesional recién graduado, es mejor que

pase uno o dos años trabajando en su área específica antes de ir a cometer equivocaciones en una situación más difícil.

Otro factor importante y necesario es un concepto realista de lo que se va a hacer. Creo que a veces salimos de nuestro lugar de origen con mucho romanticismo y pensamos que en el país adonde vamos estaremos predicando el evangelio a cada persona de nuestro barrio, invitando uno por uno a nuestra casa y las cosas no son tan así! No podemos imaginar todo esto de antemano, pero es importante tener una idea de que es un trabajo arduo. Algunos dicen que estamos sacando las piedras más punzantes del campo para —Dios mediante en un futuro no muy lejano—, llegar a sembrar abundantemente en muchas de estas regiones.

Como mencionaron nuestros hermanos árabes, el ministerio del obrero debe ser probado en su propio país. Es necesario tener el pleno respaldo y la aprobación de su iglesia local por haber sido un siervo fiel, bueno, responsable y sin embargo, flexible en cuanto a lo que quiere establecer, más allá de formas evangélicas religiosas.

Características físicas

En este sentido, sólo se consideró importante el estar libre de infartos, enfermedades crónicas y debilidades mentales, tanto el obrero como su esposa e hijos. Algo interesante es no ser exigente o delicado en cuanto a comidas o limpieza (*risas*). Allí se vive de todo y a veces nosotros, los latinos, podemos ser bastante pretensiosos en esas áreas. Hay gente que sufre mucho porque no se puede bañar tres veces al día como está acostumbrado en algunos países de América latina. Debe tener esto bien en claro.

Otras características

En cuanto a otras características y opiniones que surgieron en las consultas que realicé, es necesario que la relación familiar —y especialmente la matrimonial—, sea sólida. Estas relaciones básicas sufren por los cambios de cultura, situaciones, etcétera. La relación matrimonial debe ser fuerte y adaptable a cambios. Son importantes la actitud y el ministerio de la esposa, no sólo dentro de la casa, sino también fuera de ella, y una buena relación con los hijos.

El apoyo moral que le debe brindar la iglesia madre es fundamental para el misionero, tanto psicológica como espiritualmente. Si este apoyo no existe, hay que esperar hasta obtenerlo.

En lo económico, más o menos coincidieron todos los entrevistados en una plena convicción de la política que se adopte. Si el misionero va confiando en el Señor para su sostenimiento financiero, pues que esté plenamente convencido y confíe realmente en El —y no en los demás hermanos que están ahí en el campo—, para no provocar lástima y situaciones difíciles.

Reflexiones personales

Llegamos, entonces, a algunas reflexiones personales que yo añadiría a estas enunciadas anteriormente. Algunas no son tan prácticas, pero creo que sí muy importantes.

En primer lugar, es necesario que el misionero haya calculado bien los costos. Esto tiene que ver con el realismo y las palabras del Señor en Lucas 14.23. Que realmente haya pensado en todo lo que le va a significar, y entonces, si está dispuesto a pagarlo, bienvenido, que su vida sea entregada totalmente por Jesucristo (Marcos 8.35). Que tenga también un amor sincero por el cuerpo de Cristo. A veces tenemos amor por la obra, por nuestra misión, por nuestra visión, lo que sea; pero entre los pueblos musulmanes, hermanos, necesitamos que no sólo tengan amor por Jesucristo por sobre todas las cosas, sino también amor por el cuerpo de Cristo, por sus compañeros de trabajo y por los hermanos nacionales. Si vamos a

mandar obreros que son llaneros solitarios, que van a estar solos haciendo sus cosas, no sé cuánto van a ayudar para el establecimiento del cuerpo del Señor allí.

El obrero al islam debe estar henchido de un espíritu de alabanza. Esto es un desafío para todos nosotros: ser una persona llena de alabanza al Señor y de su Espíritu. Es menester, además, que tenga la plena convicción de la victoria, la autoridad y el poder de Jesucristo en la guerra contra las fuerzas espirituales y demoníacas.

La situación requiere de personalidades fuertes, casi autosuficientes (pioneros), pero a la vez sociables, capaces de trabajar en equipo (amor al cuerpo). Es fundamental que el obrero conozca más del mundo en que vive y no tan solamente la subcultura evangélica; que tenga intereses que no cristianos puedan compartir, como la música popular, los deportes, etcétera.

El área de la salud parece ser bastante atacada por el enemigo y es necesario saber y poder confiar en el Señor en este respecto.

Otro punto esencial es una vinculación estrecha con su iglesia en América latina, tanto de respaldo en oración y amparo espiritual, como de apoyo económico. Yo no sé, pero veo a muchos latinos que desean salir, pero sus iglesias no los quieren apoyar y no los entienden. Entonces, se van a Norteamérica y allí las iglesias muy entusiasmadas dicen: «¡Sí!, cómo no. Nosotros te apoyaremos.»

Estamos perdiendo una hermosa e importante oportunidad de que las iglesias en América latina aprendan a enviar misioneros, a desarrollar una visión misionera, y en este sentido quisiera dar mi testimonio personal para aquellos que quizás estén pensando en ir al campo.

Cuando el Señor me llamó, hace ya diez años, compartí enseguida mi experiencia con mi congregación en Montevideo. A los ancianos les parecía una cosa muy

extraña, pero iban a orar por mí y a encomendarme al Señor para ver qué pasaría. Así salí. Ellos me escribían muy poco, pero yo me tomé el trabajo de comunicarme siempre y de volver luego de mis estudios de especialización en el extranjero. Era más de mi parte hacia ellos, que de ellos hacia mí. Pero cuando salimos hace un año y medio con mi esposa, esa congregación pequeña en Montevideo, de gente de clase media baja o baja alta —no sé que sería— (*risas*), de sesenta miembros, se ha comprometido con lo que es más de un salario normal para Uruguay, en sostenernos a nosotros que estamos allá, casi en el fin del mundo.

Es algo realmente increíble, pero creo que se debe a que, a través de ese contacto a lo largo de todos esos años en que yo andaba preparándome en otros lugares, el Señor les ha tocado y ahora están haciendo algo realmente maravilloso.

19

Modelos de misiones al mundo islámico

Pablo Carrillo¹

AL considerar el mundo musulmán como un campo misionero, debemos tener en cuenta desde nuestra perspectiva latinoamericana, que estos pueblos en su gran mayoría, presentan una problemática socioeconómica muy parecida a la nuestra. El evangelio que nosotros les estamos llevando, deberá ser mostrado en todos sus aspectos y con todas las consecuencias que conlleva.

Como obreros latinos, no podemos exponer sólo el mensaje espiritual y desconocer su situación material y física. No podemos entregar el evangelio a los musulmanes desde una plataforma en donde como misioneros tenemos todas nuestras necesidades materiales cubiertas, e ignorar las de ellos.

En algunos países musulmanes en donde está prohibida oficialmente la entrada a los misioneros, la gente de la calle a menudo hace preguntas con respecto al trabajo, al sostenimiento y a los viajes. De ahí que debemos pensar bien en el ejemplo que llevamos y que a su vez, les servirá de modelo a ellos cuando comiencen a hacer misiones. Por otro lado, debemos reflexionar en el tipo de infraestructura que necesitamos para llegar a ellos con el mensaje del evangelio, es decir, el tipo de servicio que daremos a los pueblos musulmanes, la forma en que lo vamos a planear y organizar y quién enviará y sostendrá a los obreros.

Así que, básicamente presentaré este documento de trabajo que pretende llamar la atención sobre tres áreas en que los latinos estamos enfocando la tarea, en lo que llamamos nuestro acercamiento a las misiones en el mundo musulmán. Ello incluye el contenido de nuestro mensaje y los medios que utilizamos para presentarlo.

Consideraciones previas

Es difícil procurar una clasificación exhaustiva del tema, tratándose en especial de identificar a todas las organizaciones cristianas misioneras que trabajan entre los musulmanes. Por lo tanto, el enfoque se centra en un área geográfica, donde por el momento se está ejercitando un porcentaje relativamente muy alto de latinos: el norte de Africa.

Esto no es algo absoluto, sino mi interpretación personal de lo que yo veo que los latinos están haciendo allá. Puedo estar equivocado, pero me llama mucho la atención que se están dejando de lado dos aspectos que quiero proponer al final.

El servicio

Para entender el contexto en el cual nos movemos los misioneros latinos, hay que considerar tres acercamientos.

En primer lugar, se puede enfocar el movimiento de los misioneros latinos en el área del servicio. Y digo servicio para no usar el término ministerio, porque cuando uno habla de ministerio casi no se puede discutir al respecto. Es como cuando un misionero viene y dice: «Me siento llamado por el Señor a estar en el mundo musulmán», sentimos que no podemos discutir el llamamiento del Señor. Entonces, mucha terminología es usada para manipular nuestra manera de querer hacer las cosas y yo cuestiono si eso es carnalidad, o una voluntad férrea, o realmente es del Señor. Aquí se necesita mucho discernimiento de parte de los líderes.

Pero yo estimo que hay una forma de acercar las misiones de los latinos al mundo musulmán según el área de servicio, o según el tipo de tareas que desarrollen las organizaciones misioneras en el lugar donde se involucren. Y así tenemos, por ejemplo, que hay organizaciones de servicio que se dedican a la distribución de literatura; otras al establecimiento de iglesias; otras a las comunicaciones —entre ellas radio y cursos bíblicos por correspondencia—; y también hay organizaciones dedicadas al discipulado y a la edificación de los creyentes. Aquí añado una más, que es la que nosotros todavía estamos tratando de instrumentar, pero queremos proponer: el área de integración a través de programas de desarrollo.

Las organizaciones misioneras

Otro modo de examinar lo que estamos haciendo como latinos en el mundo islámico, es según el modo en que organizamos las entidades misioneras. Estoy refiriéndome a esto, porque es exactamente la imagen que llevamos como misioneros al campo. La gente allá no nos ve como individuos aislados. Y me pregunto: ¿qué es lo que hace tambalear a cualquier misionero en el campo? Cuando se acerca una persona de la calle al extranjero —no estoy hablando sólo de intelectuales, sino de todo tipo de gente — tiene la costumbre de formularle preguntas como: «¿En

qué trabajas?, ¿De dónde viene tu dinero?, ¿Cómo es que tienes un salario tan alto sin trabajar mucho?, ¿Por qué viajas tanto?, ¿Por qué has venido a vivir a mi país?» Estos interrogantes son el pan de cada día que un misionero tiene que responder concretamente para no sufrir la esquizofrenia de no saber si realmente es un misionero, o un extraño, o un agente de la CIA.

Yo creo que todos los que han estado en el campo saben que no es fácil llegar allá como un paracaidista y decir: «Aquí estoy para ganar al mundo musulmán, ¿dónde está el diablo?» No es así y ya se ha hablado mucho de esto. Noto cierto triunfalismo en la tribuna latinoamericana, pero desde la perspectiva del campo, hermanos, les digo: ¡cuidado!, porque son más los que van y regresan que los que se quedan. Es así la historia en tan pocos años de misiones latinas al mundo musulmán.

Además de considerar la organización de las entidades misioneras, es importante conocer su forma de administración. Yo las divido en dos y no estoy dando una connotación negativa, sino simplemente mostrando estilos de administración.

La organización misionera de *Anglonia* está fundada y administrada por personas de esa parte del mundo. El liderazgo y los fondos son provistos por ellos y el misionero latino es solamente un empleado en la organización.

¿Cuál es la organización misionera de *Latinia*? Está fundada y administrada por personas de esa región. El liderazgo y los fondos son provistos por ellos en su mayoría, y el misionero anglosajón es un empleado de la organización. Todo esto es teórico, ya que en la práctica las cosas no son siempre así.

La estructura de envío del misionero

La tercera forma en que los latinos están llegando a los países musulmanes, está basada en la estructura de envío

del misionero: no la agencia misionera como tal, sino la iglesia local. Al respecto yo considero tres parámetros. Hay iglesias que envían directamente el misionero al campo sin ningún intermediario. Por otro lado, está la agencia misionera que puede participar o no en la canalización del candidato hasta lograr los objetivos. Y en otro plano se encuentra el misionero.

De estos tres modelos podemos definir tres tipos de envío de misioneros latinos. Esta es una interpretación de lo que ya está sucediendo, no una proposición.

Tenemos la estructura de *Latinia*, donde la iglesia provee la cobertura espiritual y económica del misionero. La agencia misionera es latina, como también la planificación de estrategias, la toma de decisiones y la administración de los fondos.

La estructura de *Anglonia* tiene los mismos parámetros —o sea, la iglesia provee la cobertura espiritual y económica del misionero— pero en este caso la iglesia es anglosajona. La agencia misionera es anglosajona y solamente el misionero es latino.

Y luego hay un tipo de estructura de cooperación, que yo llamo *mestiza*, donde la cobertura espiritual y económica del misionero latino está repartida entre las iglesias anglosajona y latina, y la agencia misionera es latina.

Conclusión

Para alcanzar el mundo musulmán debemos tener en cuenta qué modelos de misión vamos a emplear. No estoy preguntando por cuál filosofía de trabajo apostaremos o cómo vamos a pensarlo, sino qué es exactamente lo que las iglesias quieren hacer allá y cómo lo van a hacer. Si no se ha pensado en eso, vamos a realizar un trabajo no profesional, ni serio ni muy formal.

Como latinos nos identificamos con la improvisación. Yo en muchas ocasiones —lo confieso— improviso, pero cuando

Llegamos a términos muy definidos como las misiones en el mundo musulmán, debemos considerar todo lo que esto involucra. Si la persona que está lista para salir como misionero, no lleva muy bien pensado qué es exactamente lo que quiere hacer en el mundo islámico —no estoy hablando de requisitos ni de madurez espiritual— y si la iglesia o la agencia misionera que se creen en el camino correcto no tienen planes concretos (a lo mejor para el año 2000, si el Señor no ha venido), el misionero todavía estará allá haciendo quién sabe qué cosa. Si no hay planes específicos, si no hay una definición de lo que se quiere hacer como latinos ni de cómo se va a hacer, realmente lo que estamos produciendo es mucho ruido y poco avance, y esto lo digo desde el lado donde estamos nosotros: desde la trinchera.

Venir al mundo musulmán no es ir a Perú o a México, a las tribus indígenas. Requiere tener muy bien pensado cómo vamos a presentar el mensaje, no el hablado, sino el de nuestra propia persona. Porque cuando lleguemos allí tendremos que saber cómo contestar a las preguntas que nos va a hacer la gente (ya no la agencia enviada): «¿En qué trabajas? ¿A qué te vas a dedicar aquí, en este país?» Hay que tener muy en cuenta estas consideraciones.

Suele ser nuestra experiencia el tener que mover una maquinaria enorme, increíble, en lo económico, organizacional, y en todos los aspectos, para colocar apenas un obrero en el campo. Y estoy hablando de negocios, de capital, de hombres de negocios, de empresas, de profesiones, en países que están cerrados. Pero aún así yo propongo lo mismo —y voy más allá— para los países que están abiertos. Cuestiono si realmente un misionero debe llevar en países musulmanes, abiertos o cerrados, la presencia del evangelio a capa y espada. Este es el caso del misionero que llega con una cubierta, pero al final saca la espada y se la entierra y le dice: «Esto es lo que quería: entregarte el folleto, el evangelio y ganarte. ¡Nada más!»

Yo creo que la presencia de un misionero en cualquier país musulmán tiene que estar muy bien definida por el entendimiento de que la cultura islámica es una cultura integrada. Lo que uno hace en su religión tiene que estar ligado con su vida familiar, con su comportamiento en la calle, con su trabajo, todo. Si alguien pretende dividir lo secular del trabajo en la Obra —y este es mi cuestionamiento— el mundo musulmán, al cabo de dos años, le va a producir tal crisis mental que ya no sabrá qué es lo que le está pasando ni en qué área se encuentra. Hay que tener un espíritu muy integrado. Si uno va con una profesión a servir a un musulmán, debe tener una respuesta y saber decir: «Sí, soy creyente; tengo un trabajo con el que estoy sirviendo al Señor, y a ti también.»

Este es un tema que tiene muchas cosas en su contenido y estoy comprimiendo los conceptos. Básicamente, lo único que hago es reinterpretar lo que está pasando allá para que reflexionemos sobre qué modelos se necesitan. No estoy ofreciendo ninguno específico porque no hay modelo ideal. Y sería muy bueno que aquellos que están empezando a hacer misiones —o queriendo enviar a otros—, fuesen allá por un año y experimenten primero lo que implica vivir ahí adentro. Creo que hay más poder en un llamamiento que dice: “Ven conmigo acá”, que uno que manda: “Ve tú para allá.”

Termino, diciendo que hay algunos en América latina y en el resto del mundo que quieren motivar a latinos y españoles para ir al mundo musulmán, pero ellos mismos no han entrado. Yo siento que los están echando al fuego. Pero, ¡cuidado! Lo que están echando allí, les aseguro, no va a durar. Yo estoy tomando la posición de Gamaliel: les doy cinco años, si después de ese tiempo los latinos están allí, esto es del Señor y si no, será como la rebelión de Teudas o de Judas, el galileo (Hch. 5.36-37).

Cualquier esfuerzo latino al mundo islámico debe ser considerado y apoyado por la iglesia, planificado

certeramente por la agencia misionera y definido —por parte del obrero— con integridad, compromiso y entrega. Estoy seguro que este modelo podrá hacer impacto para la eternidad entre los pueblos musulmanes.

20

Oportunidades bivocacionales

Enrique Sotelo¹

EN primer lugar, en el Nuevo Testamento tenemos al hacedor de tiendas, según el modelo paulino-rabínico. En Hechos 18.1-3, vemos que Pablo en Corinto se encontró con Aquila y Priscila. Nos dice el versículo 3: «Y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas.»

Más adelante, en Hechos 20.31-35, hallamos a Pablo en Efeso donde estuvo tres años. En especial los versículos 34 y 35 resaltan que «Para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.»

Otros pasajes, como 1 Tesalonicenses 2.9 y 2 Tesalonicenses 3.7-9, nos muestran también que Pablo se esforzó tanto como le fue posible para sostenerse a sí mismo, y a su equipo.

Por otra parte, en el Antiguo Testamento, tenemos ejemplos de siervos de Dios que trabajaban secularmente y a la vez servían al Señor. El patriarca Abraham era ganadero (Gn. 13.1-12) y su bisnieto José llegó a ser primer ministro de la poderosa nación de Egipto (Gn. 41.39-45). En Babilonia se destacó Daniel como gobernador y administrador (Dn. 2.48). Otro de los numerosos ejemplos fue Amós, pastor y boyero (Am. 1.1-

7, 14). Así, desde el más encumbrado al más humilde, todos trabajaban para el Señor.

Los siglos pasados

En los últimos siglos, muchos de los grandes misioneros también han tenido ministerios bivocacionales. Por ejemplo, los moravos (conde Nicolás von Zinzendorf) en el siglo XVIII, trabajando como carpinteros, sastres, alfareros y artesanos, instalaron comunidades en las islas del Caribe, Surinam y Groenlandia, iniciando la obra allí.

También debemos mencionar a la misión Basel del siglo XIX. Era una *comisión industrial* que empezó la primera asociación de comercio de Basilea (Suiza) con Africa negra y Asia. Abrió sus sedes allí y más tarde sirvieron de testimonio y punto de misión.

El llamado padre de las misiones modernas, Guillermo Carey, en el siglo XVIII, salió a la India y se estableció como zapatero, desarrolló una fábrica de caucho y un herbolario, siendo el pionero de la evangelización en esa vasta región.

Con respecto a los musulmanes, ellos también tuvieron sus misioneros bivocacionales. En la Ruta de la seda, desde el siglo VII al XVI, los mercaderes musulmanes no solamente exportaron e importaron sus artículos comerciales, sino también su fe. Hoy en día se encuentran grandes comunidades musulmanas en la China: los uigures, los cosacos y los hui constituyen el 2,4 por ciento de la población total (casi veinticinco millones).

El desarrollo moderno

Ya en nuestro siglo, durante las décadas del '50 al '70 lentamente se volvió a incorporar en iglesias y misiones el modelo paulino de los fabricantes de tiendas. Reaparece en respuesta a la imposibilidad de la evangelización tradicional en lugares hostiles al evangelio, que es el caso de los países musulmanes.

En 1979 fue publicado el primer libro sobre este tema: *Today's Tentmakers*, de Christy Wilson Jr. En la década del '80, se fundaron varias agencias misioneras a los musulmanes con el objetivo de alcanzar a estos pueblos adoptando en un cien por ciento la estrategia del obrero bivocacional.

Otras razones para los bivocacionales

En nuestros días, además de todos los antecedentes que hemos mencionado, se hace imperiosa la necesidad de enviar a obreros bivocacionales por varias razones.

La primera es el aumento del número de países cerrados al modelo misionero tradicional.¹ A ésta se agrega la situación económica de los países latinos, donde se dificulta cada vez más el sostenimiento financiero de un obrero en el exterior.

Otro motivo que avala el ministerio bivocacional es la necesidad de un testimonio integral. Este tipo de obrero no tiene la gran crisis de identidad que se produce cuando debe definir si es un misionero o un profesional cristiano. Además, puede testificar en su ambiente normal a niveles de gente a los que un pastor evangélico nunca tendría acceso.

También es psicológicamente importante la satisfacción personal que pueda obtener el misionero de su trabajo particular.

El modelo anglosajón

Las misiones que existen desde hace cien años son las que más experiencia tienen en esto. Sabemos que son misiones anglosajonas que yo llamo modelo *tradicional* o profesional. Se han desarrollado centros de información como los de Ruth Siemens, *Overseas Counselling Service* en Pasadena y otras organizaciones que se dedican a conseguir puestos de trabajo en todo el mundo, pero más específicamente en el bloque musulmán. Esos son modos

de entrar a través de una profesión. Deben ser profesionales con títulos altos, con experiencia, para trabajar en compañías internacionales, y aún mejor, multinacionales. También pueden emplearse en organizaciones gubernamentales, en programas oficiales, sociales, educativos o de desarrollo, como profesor universitario, de idiomas, u otra profesión. Yo denomino a eso el modelo tradicional.

El modelo asiático

Además del modelo tradicional, está surgiendo otro que yo denomino *asiático*. Conozco algunos casos de hermanos coreanos, filipinos e indonesios —aunque no tengo extensiblemente acceso a ellos— que trabajan en Medio Oriente en los puertos y refinerías, comerciando en el golfo Pérsico. Otros son simples empleados de las compañías o sirvientes en las casas de la gente rica. ¡Pero son obreros bivocacionales!

El modelo latino

La mayoría de los latinos que trabajan en países musulmanes como obreros bivocacionales lo hacen con visa de turista. Del resto, algunos tienen visa de estudiantes y otros son profesores, músicos, representantes, visitantes sociales, empleados de embajadas, etcétera.

He tomado la tarea de juntar todos los obreros que localizamos y podemos sumar, entre veinte y veinticinco unidades —yo llamo unidad a un obrero soltero o a una familia— de latinos que han ido al mundo musulmán. Si vemos esta estadística en el modelo latino, notaremos que hay un gran movimiento a partir de 1986. De los pioneros, el primero se remonta a la década del '70. Después en 1982 lentamente empezaron a correr unas gotas —estamos esperando verlas transformarse en un río grande que llegue hasta el mar—. Y a partir de 1986, hemos visto entre quince y veinte unidades latinas radicarse en el mundo musulmán.

De veinte unidades, el setenta y cinco por ciento no se ha podido establecer por no haber conseguido sus residencias, sólo un veinticinco por ciento la ha logrado. En estas listas no se mencionan los empleados cristianos que hay en las embajadas latinas. Por ejemplo, hemos conocido secretarios y agregados comerciales que son cristianos, pero no han visto su radicación como la de un obrero bivocacional. De seguro han testificado como cada cristiano, pero quizás, no tomaron precisamente esto como su manera de entrar y poder alcanzar al pueblo que les rodea.

Analizando los comentarios previos, ninguno de estos casos tenía contrato con alguna multinacional u organización gubernamental (modelo anglosajón o tradicional profesional). De los que han llegado a cierto país estos últimos cinco años (unas quince unidades), del setenta al ochenta por ciento no tenían resuelto el problema de su residencia y todos los que volvieron (treinta por ciento) tampoco lo tenían. ¿Por qué?

Parece que se está repitiendo lo que vimos en muchos casos anteriores con otras misiones anglosajonas. Debido a la falta de una buena preparación o concepto correcto de parte del obrero y de su misión, no se está consiguiendo la residencia lo más pronto posible, ni siquiera en los dos primeros años. Y así, muchos volverán (y algunos han vuelto) desanimados y fracasados.

¡Una buena estrategia de ubicación es imprescindible! Yo he estado trabajando con el barco *Doulos* en Sudamérica cuando fui coordinador de los equipos de avanzada. Ibamos a las iglesias y decíamos: «Hermanos, tenemos que dar nuestras vidas para las misiones» y cientos levantaban sus manos. Entonces cuando continuaba: «¿Quién viene como voluntario a ayudarme a pegar los afiches para la publicidad?» ¡Ninguno! Lo que necesitamos aquí es una acertada estrategia según la realidad de estos países.

Parece que los que trabajan a corto plazo —entre uno y dos años— difícilmente pueden conseguir su residencia permanente.

Por eso, sin condenar a nadie, hago la siguiente pregunta: ¿es válido todo el esfuerzo para mandar obreros a corto plazo? ¿Es de utilidad todo el esfuerzo de movilización, de capacitación, de financiamiento, de heridas en el aspecto emocional, de despedidas tristes y de adaptación transcultural? Y después de uno o dos años —porque esa es la naturaleza del trabajo a corto plazo— regresar a su patria. ¿Cuán provechoso es?

¿Estamos todavía en la etapa pionera de los latinos al mundo musulmán? ¿Por qué estamos repitiendo los mismos errores, tardando tanto tiempo en la radicación de los obreros?

¿Cómo radicarse?

Los latinos que consiguieron su residencia, ¿cómo lo hicieron? Bueno, una unidad era profesor de inglés, con un trabajo a largo plazo; tres unidades con un propio proyecto innovativo, también a largo plazo: uno como de músico, otro como representante y el tercero como comerciante; dos o tres unidades se ubicaron como estudiantes por uno a dos años. ¿Y los demás? No lo han conseguido aún.

Entonces, mirando atrás hacia los últimos cinco años, ¿cómo lo han hecho las misiones anglosajonas? Yo creo que podemos aprender porque ellos han marcado una pauta. En el modelo tradicional, lo que yo llamo las *multinacionales*, es bastante fácil ingresar a los países cerrados como profesores de idioma, sobre todo de inglés. Médicos y parteras, profesionales (ingenieros, técnicos, arquitectos, etcétera) también pueden emplearse con multinacionales. Claro, yo no tengo todas las respuestas porque, obviamente, no conozco a cada uno de los que trabajan en el mundo musulmán, apenas a una parte limitada.

En los trabajos innovativos hemos visto proyectos de analistas y programadores de computación instalados en su propio negocio; taller de fabricación de alfombras; productor y exportador de artículos de madera o cueros; entrenador de fútbol; guía de turistas; etcétera. No sé si esto está expuesto a una tendencia, pero ningún obrero latino consiguió adoptar el modelo tradicional, ya que ninguno trabaja como profesor en una universidad o en una multinacional. Quizás se deba al nivel de su inglés o porque la mayoría de las multinacionales provienen de Europa y Estados Unidos. Faltan las multinacionales latinas (*risas*).

¿Y el modelo innovativo?

Hemos visto una posibilidad para nosotros en el modelo innovativo. Parece que últimamente muchas misiones anglosajonas lo están usando. También apreciamos que la mayoría de los latinos que se ubicaron, lo hicieron de la misma manera. Por esta razón, es conveniente considerar algunos puntos para reflexionar sobre este modelo.

Concretar un proyecto propio es algo que consume tiempo. Hay que iniciarlo antes de salir al campo, en un viaje de investigación previo, cooperando con alguien que viva en aquel lugar. Yo me entusiasmé cuando los hermanos árabes abrieron su corazón e informaron que tenían su empresa y que podrían hacer los contactos. ¡Esto es lo que necesitamos, hermanos! En tales circunstancias tenemos que enchufarnos enseguida, porque ¿quién conoce mejor su gente, su país y su funcionamiento que ellos mismos?

Después tenemos el factor capital, porque cada proyecto cuesta dinero, y faltan inversores.

Con respecto al factor personal, este modelo es muy bueno para involucrar a un equipo: los que ayudan desde la base (el país de origen), los que invierten, los que asesoran, los que comercian, los que cooperan en el proyecto en el campo. Hay muchas maneras de colaborar

en un proyecto innovativo. Si usted va como empleado de una multinacional, es usted quien tiene contrato y nadie más; pero si usted tiene un proyecto innovativo varios de su propia iglesia pueden ir con usted y estar involucrados, ¡es maravilloso! Conocemos algunos casos existentes y ya vemos muchas bendiciones.

Por último, el factor espiritual: todas las facetas del proyecto necesitan apoyo con oración: tanto el inversor como el asesor y el obrero (o los obreros) que al final estarán radicados en el campo.

¿Y qué pasará con el modelo anglosajón, o el estilo coreano, o el filipino? ¿No podrían latinos también entrar en una casa y trabajar como empleados, como lo hacen los filipinos en el Golfo? ¡Ahí ya tenemos muchos resultados!

Dificultades y cuestiones legales

La dificultad más grande que hemos observado en estos últimos cinco años es que el obrero viene sólo como bivocacional, y no como obrero integral.

No debe venir tomando cualquier ocupación secular solamente como pretexto para asegurar su residencia en el país. En ese caso deberá enfrentar la lucha y esquizofrenia de plantearse: «¿Soy un misionero o soy un profesional secular?» Y la gente que le rodee se dará cuenta de que algo no anda bien! Los árabes son muy buenos comerciantes y enseguida comentan: «¿Es este un hombre de negocios? Es muy raro. No sabe sumar, dice que dos más dos son cinco» (*risas*).

Entonces, tiene que llegar como obrero integral, para trabajar en su empleo secular diariamente, en algo que además domina y disfruta al hacer. El tiene que conocer la materia; no sería bueno que venga uno que nunca ha trabajado con pollos (*risas*), pero dice haber estudiado los libros. Después, cuando va a trabajar con los pollos se le van a escapar para todos lados, o no conseguirá que

empollen. ¡Qué desastre! (*risas*). Necesitamos a alguien que sepa la cantidad de huevos a recolectar por día, dos o tres veces, no solamente una. Entonces tendrá éxito (*risas*).

Así tendrá su trato diario con las personas que le rodeen y podrá testificarles del reino de Dios, con su manera de ser diferente, con sus hechos prácticos y con sus palabras. Para esto, debe ser competente y experimentado en su profesión.

En su tiempo libre, el obrero integral sigue haciendo lo mismo con sus amigos. No es misionero solamente en su tiempo libre, sino que todo el día está a disposición del Señor.

Además, está trabajando a gusto en cosas que él conoce y se siente seguro, en algo que Dios le ha permitido aprender y que luego se reflejará. Tu pasado, hermano, ¿para qué te ha servido? ¿Para qué has aprendido un oficio? ¿Para después desecharlo y nunca más tomarlo en cuenta? Algunos, quizás serán llamados a otra cosa, pero los que van al mundo musulmán deben considerar seriamente su pasado y todo lo que entonces aprendieron.

Conclusión

Recuerdo el caso de un hermano que trabaja como músico. Teníamos un negocio con alfombras y cierto día me preguntó:

—¿Cuándo puedo comenzar a trabajar con las alfombras?

Entonces, algo dentro de mí me dijo: «Yo no sé si él servirá como comerciante de alfombras. Es algo tan ajeno a él.»

Entonces le pregunté:

—Pero ¿qué has estudiado tú?

—Bueno... yo soy pastor y además soy músico.

—¡Vale! ¡Música! ¿No es algo que disfrutas? ¿No es, acaso, una cosa que tú sabes hacer bien? ¿No te sientes cómodo, como el pez en el agua?

Y hemos visto el resultado. El Señor le ha colocado usando lo natural de su vida: está involucrado con la música y se siente realizado. Realmente, será satisfactorio gozar de lo que estás haciendo como obrero integral.

Entonces, cuestiones tales como: ¿qué estás haciendo?, ¿en qué trabajas?, ¿por qué has venido acá?, o ¿de dónde viene tu dinero?, ya no lo harán perder el equilibrio. Ahora podrá contestarlas relajadamente: «Yo soy un hombre de negocios. Estoy produciendo alfombras,» o «Soy sastre y estoy confeccionando ropa.» Y será respetado por su calidad de trabajo, su persona y su carácter cristiano. De esta manera tendrá una buena autoaceptación, seguridad y gozo, sin sicosis de identidad.

Este es el obrero integral: el que somete a Dios su profesión, su tiempo, su vida, y obedece al llamado del Señor para salir a los campos blancos.

¡Amén!

21

La cooperación en las misiones al islam

Carlos Calderón¹

SIENTO la necesidad de tener cierta base bíblica para lo que voy a decir. Todavía creo en la Escritura, a pesar de estar viviendo con los musulmanes (*risas*). Vengo de un país que ha experimentado un avivamiento en los últimos años, no sé si en profundidad y en solidez teológica o bíblica, pero al menos en número, los cristianos han aumentado, y las iglesias se han multiplicado. El Medio Oriente es un lugar ciertamente árido, donde los convertidos son poquísimos y «cuestan» mucho, en todo

sentido: en noches de desvelo, en inversión económica, en tiempo, en recursos, en pérdida de la privacidad y muchas cosas más. De manera que el contraste es fuerte.

El Señor me ha permitido trabajar con un muy buen ánimo en los diferentes sectores de COMIBAM, tanto con la iglesia nacional en la mayoría de los países, como con la dirigencia, como secretario administrativo y luego en cooperación con las agencias y otros centros de investigación, principalmente de Norteamérica y Europa. De modo que al salir de ese contexto de cooperación y respeto mutuo y llegar a Medio Oriente podrán comprender que la situación es difícil. En estos países la cosa es bastante complicada; hay muchos pleitos internos entre las minorías cristianas, entre los obreros y con la policía de por medio!

De manera que el tema de la cooperación me toca al corazón. Y al tratar de hablar de cooperación entre nosotros siento como que estoy dirigiéndome a un infante, la iglesia latinoamericana, que es como uno de esos niños que se vuelven grandes, aún con shorts y con un dulce en la mano y dicen: «¡A los musulmanes!» (*risas*), pero no saben bien qué hacer. Ahí está, bien grandote, pero todavía un pequeño. Así que estamos a tiempo, y eso es bueno.

Cooperación con el Señor

Busquen en sus Biblias 2 Corintios 6.1. La primera base afirma que nosotros somos colaboradores de Dios y esa es una de las suposiciones que quiero establecer en cuanto a la cooperación. Que nuestra cooperación es, fundamentalmente, con Jesucristo. Somos inicialmente colaboradores de Dios, no de la iglesia nacional, ni de las agencias de *Anglonia*.

Y ese es mi fundamento básico: que dejando de lado lo que yo realice en el país adonde estoy, o independientemente de los problemas que yo enfrente, los soporto y sigo adelante porque soy un colaborador de

Dios. A mí no me engañó el pastor haciéndome pasar al frente y diciendo: «¡Te vas para tal lado!» Ni me fui porque alguien me haya firmado el título y dicho: «Está bien, eres ingeniero, ¡vete!» Estoy allí porque soy colaborador de Dios, de manera que yo trabajo para el Señor.

La victoria en el Señor

El segundo concepto de esta primera presuposición básica se encuentra en Proverbios 21.30-31: «No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra Jehová. El caballo se alista para el día de la batalla; mas Jehová es el que da la victoria.» Mi cooperación es, fundamentalmente, con el Señor, y si bien yo seré el caballo que se alista para la batalla, la victoria descansa en el Señor. Así que al hablar de capacitación, de diplomas, de reflexión, se podrá contar con un caballo bien alistado, muy peinadito, muy bañado, todo precioso..., pero hermanos, ¡la victoria viene del Señor! Y eso es esencial. Debemos reconocer que tiene numerosas implicaciones en nuestro acercamiento a las iglesias nacionales. Llegamos muchas veces como el nuevo chico en el barrio y pensamos: ¿quién soy yo para él? Y nos empezamos a ubicar, y si oramos o no oramos no importa. Pero aquí dice que la victoria es del Señor y al Señor se le habla en oración. En repetidas oportunidades cooperamos con los esfuerzos nacionales, o de otra índole, pero no debemos olvidar que estamos en cooperación con Dios.

Necesitamos de seres humanos

En 2 Corintios 3:3-5 leemos:

Siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios.

Es básico reconocer que «nuestra competencia proviene de Dios»; pero en cuanto a la cooperación, somos corazones de carne y precisamos agregar otro elemento: necesitamos de seres humanos. Y cuando digo seres humanos me refiero a gente que comete errores. Yo los cometo y ustedes, me imagino, también; y los que nos trajeron el evangelio a América latina, humanos como nosotros, también los cometieron. Nosotros venimos de una España donde no sabemos si somos españoles o indios (*risas*) y ahí estamos preguntándonos. Unos dicen “Que somos de España, que mi apellido... que mi abuelito...” y otros: “Tú pareces indio.” Decimos en El Salvador: “Se te salió el indio,” cuando uno se pone un poco no europeo (*risas*). Estamos en una crisis de identidad.

Llegamos allá a un lugar donde los hermanos tienen una historia preciosa: les hablan de Ciro el grande, y de los árabes y sus conquistas, pero ahora se encuentran en crisis económica —la mayoría de ellos— con tierras no productivas, con industrias difíciles de competir en el mercado internacional, etcétera. Ahora procuran recoger algo nuevo del Occidente que han despreciado, porque es cristiano. Tratan de mirarlo como su modelo, su única manera de poder salir adelante en un mundo competitivo, no sabiendo si son lo que fueron o si quieren ser lo que los otros son, pero a la vez los rechazan. Y así somos nosotros, igualmente, con crisis de identidad, llegando a otros que también la tienen. Nosotros, los de la subcultura evangélica, habiendo sido receptores, ahora somos emisores; somos humanos y la iglesia nacional también está compuesta por humanos. De manera que los humanos fallan, y por lo tanto, nosotros también nos vamos a equivocar. Los del otro lado tampoco tienen siempre la razón. Comprender esto es básico para la cooperación.

Somos siervos los unos de los otros

La tercera suposición se halla en 2 Corintios 4.5 y dice que: «No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.» El punto es, entonces, que predicamos a Cristo. Esa es otra base fundamental para la cooperación. Yo no voy a predicar a mi iglesia, ni a mi agencia, ni a mi organización, ni a mi familia, ni lo que yo pienso: yo predico a Cristo. Y cuando comenzamos a predicar otras cosas, la base de cooperación se rompe, porque entonces el otro también querrá decir sus cosas, y tendrá derecho. Si yo lo hago, ¿por qué no lo va a poder hacer él?

La actitud central en la cooperación es el servicio. Yo me predico a mí mismo como siervo, no como el que manda. Funcionalmente, puedo ser el líder, pero soy un siervo!

El Señor da dones a su cuerpo

La cuarta presuposición abarca todo el capítulo de 1 Corintios 12 y otros textos que no vamos a leer. Se trata del concepto de cuerpo: el Señor da dones a su cuerpo. Globalmente quiere decir que yo como iglesia latina, tengo cosas que otros no tienen. De la misma manera, los hermanos anglosajones dominan asuntos que yo no domino, y los hermanos de *Islamia* tienen cosas que ninguno tiene. Y es que ese concepto de cuerpo, léase iglesia, me dice a mí, que yo soy interdependiente de los demás miembros del cuerpo de Cristo, y que si yo —que soy la oreja o el pie— pienso que soy todo el cuerpo, estoy totalmente equivocado. No le puedo decir al otro: «No te necesito», porque él no mira las cosas como yo.

De modo que la cooperación reclama cuatro cosas: primero, que mi colaboración, principalmente, es con el Señor; segundo, el reconocimiento de mi propia humanidad y la de los demás; tercero, que predico a Cristo y estoy en una actitud de servicio; y cuarto, que yo no lo puedo hacer todo solo. Yo no estoy hablando aquí de que mi iglesia local sea muy pequeña para enviar a un

misionero. Estoy diciendo que el Señor ha capacitado a los hermanos de África negra de cierta manera que no lo ha hecho conmigo, y por lo tanto, necesito su ayuda. Estos son fundamentos.

Veamos a continuación algunas realidades.

Una iglesia latina creciente

La realidad de la iglesia latinoamericana —ya ha sido presentada, y todos la experimentamos— es que está creciendo, deseosa de ir a los musulmanes. Ahora, algunas consideraciones respecto a eso. Creo que nadie puede negar el hecho de que la iglesia latina está involucrándose en las misiones, de que el Señor la está llamando a los musulmanes, que esto no es producto de COMIBAM, ni del PM *Internacional*, ni de OM, ni de la AEM, ni de CONELA, ni de nadie: ¡el Señor lo está haciendo! Eso es algo innegable y no nos podemos oponer al Señor. La iglesia en *Islamia*, entonces, nos debe ver a nosotros como somos, colaboradores de Dios, como brazo de Dios, y no como los nuevos invasores; somos parte del mismo cuerpo. La iglesia latinoamericana debe verse a sí misma, no como los nuevos mandamases, porque no lo somos: somos siervos y parte del cuerpo de Cristo y no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo. La iglesia en los Estados Unidos, en Europa y en todo el Occidente debe ver a la iglesia latinoamericana no meramente como el nuevo semillero de donde van a sacar personal para capacitar y enviar, sino como el nuevo brazo que Dios está levantando. Eso es básico para la cooperación. Nosotros debemos vernos como humanos y como instrumentos de Dios a la vez, ni como los esclavos, ni como los que mandan: simplemente como colaboradores de Cristo, predicando a Cristo y siervos de los demás.

Capacitación y reflexión teológica

Leíamos en Proverbios que el caballo se alista para la batalla, pero la victoria es del Señor. Es interesante que el triunfo es del Señor, pero el caballo debe prepararse. En

otras palabras, ¡que no agarren a cualquier animal que pasa por ahí! (*risas*) En El Salvador decimos: «A cualquier pelón me llevo». Estamos considerando el concepto del cuerpo de Cristo, y quiero decir con eso que no estoy a favor del misionero laico, eso es errado. El cuerpo de Cristo no tiene una pierna laica y otra misionera; tiene piernas y ¡punto! ¿Cómo les voy a decir yo a ustedes que este es el dedo misionero, y cuando escribo luego la carta de negocios voy a utilizar el otro dedo? No es así, es mi mano. Ahora, el cuerpo tiene partes diferentes, ¿verdad?

Pero volvamos al caballo: se alista para la batalla. ¿Qué señala eso? Hago un llamado para que pensemos que realmente necesitamos capacitación y reflexión teológica. No podemos salir solamente con un caballo que tira de la carreta para ir a la batalla. No es ese el tipo de caballo que necesitamos. Los dos son caballos, y también los dos están en nuestra casa y podemos disponer de ellos. Pero el caballo debe ser alistado para la batalla: necesitamos capacitación y reflexión teológica. ¿Por qué necesitamos reflexión teológica? Sucede que este caballo irá a la tierra del camello (*risas*) y allí la cosa será diferente. Debe ser un caballo listo, experimentado en la lucha.

Concientización, información y seguridad

Precisamos, en cuanto a consideraciones de la iglesia latinoamericana, que nuestras iglesias, misioneros y centros de reflexión teológica tomen conciencia de que a veces esperamos que los misioneros sean superhombres, y no lo son. Nos están animando a nosotros —y ahora yo hablo como quien está del otro lado— a que consagremos nuestra vida, a que nos adaptemos a cosas que no sabemos, a que nos enfrentemos a la policía por no aceptar *mordidas* y un montón de cosas por el estilo.

Necesitamos concientizar a las iglesias acerca de la información y los aspectos de seguridad. Algo que yo estaba palpando al platicar con ustedes, es que muchos están pensando seriamente: «Yo no sé, mejor no hagamos

nada» y otros: «¿Quién puede hacer algo entonces?» ¡Nos han paralizado, nos han dicho que la cosa es tan grande, que es preferible sentarse, deshacer las maletas y... Y nos quedamos porque ya no hay más que hacer, hermanos. ¿Y los musulmanes? ¿Quién irá, entonces, a los musulmanes?

Investigación y respeto

Lo dicho anteriormente señala la necesidad de la investigación y de tener cuidado con la parálisis. ¿Quién dice que es tan grande? Claro, si yo quiero salir de aquí a Miami el día lunes, y empiezo a caminar, la cosa es difícil, pero ¿quién dice que no hay aviones? Vamos a investigar qué tenemos y cuán enorme es el monstruo, realmente, ¿o estaremos construyendo un tigre y un león de papel?

La misión no es fácil, pero hay que saber qué hacer. En relación con otros misioneros, yo quiero señalarles que en esta Consulta, que algunos ya calificaron de histórica, los hermanos del Medio Oriente dijeron expresiones como estas: “Les necesitamos. Capacitémonos y trabajemos juntos”. “¡Les damos la bienvenida!” Hoy por la mañana escuchamos al hermano árabe decirnos: “Es la primera vez que me han invitado a un lugar donde se habla sobre nosotros para preguntarme qué es lo que yo pienso.” De manera que la situación está como en bandeja de plata, puesta sobre la mesa. Los hermanos de *Anglonia* dijeron: “Cooperemos y trabajemos juntos”. Los elementos del cuerpo se están poniendo en línea. Hasta ahí, la cosa va bien.

Cuando salgamos con nuestros caballos hacia la ruta que conduce al desierto, es mi oración que encontremos al etíope, y no que pasen cuarenta años y esta generación tenga que morir por haber estado murmurando.

Porque el camino del desierto tiene dos rutas: o hallamos al etíope saliendo del avivamiento, o partimos al desierto de la euforia, del maravilloso Señor que nos sacó de Egipto, a morirnos por causa de la crítica. De manera que yo ruego que no murmuremos ni para un lado ni para el

otro, sino que nos consideremos parte del cuerpo, investiguemos, hagamos reflexión teológica, nos capacitemos, y vayamos adelante como siervos del Señor.

Oración y lucha espiritual

La iglesia quizás debería practicar más lo que nos sugirieron en cuanto a lucha espiritual en los aires: la oración. Este es otro aspecto que hemos descuidado. ¿Por qué no establecer un movimiento de oración permanente, fuerte, alrededor del mundo musulmán? Quiero decirles que en el país donde yo sirvo, han pasado gran cantidad de misioneros y muchos han regresado; pero pocos se han puesto a orar. Eran turistas cristianos y el pastor Churruarín nos habló de esta clase de turismo. Hermanos, yo quisiera que los paseanderos que van a países islámicos dedicaran unos cuantos días caminando, no para ver si el Señor los llama, ni siquiera para dar un folleto, sino solamente para orar por esa gente que anda por las calles. Camine para arriba y para abajo, de un lado al otro, camine y ore en lugar de ir a tirar folletos, ¿por qué no oramos? El hermano que se refirió a la lucha espiritual en los aires, dijo que debemos humillarnos por nuestros propios pecados, por los de la iglesia y por los de la nación. Yo quisiera incluir a mi nación adoptiva y pedir perdón por más de un millón de personas que fueron muertas y sufrir por ello; pues algunos aquí sienten esa realidad bien de cerca. Pero, ¿percibo la carga del pecado de mi nación? Sin embargo, cuando pienso en la cooperación no puedo dejar de considerar esto.

El concepto de equipo

La iglesia del Medio Oriente, por el otro lado, es variada. En algunos lugares es pequeña y perseguida, pero en otros está creciendo. Quisiera presentar mi acopio de base filosófica para el concepto de equipo, no en el sentido de la orientación hacia la tarea donde preguntamos: «¿Quién puede esto?, ¿quién lo otro? Yo hago esto y tú lo otro.» Los ponemos juntos y les decimos: «¡Adelante!» No pasaron ni

siquiera dos años que ya se pelearon y están de regreso.
¡Eso sucede!

El concepto de equipo que tiene en cuenta la Escritura es el que afirma: «Somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros» (Ro. 12.5), de manera que es casi un matrimonio. De hecho, Pablo utiliza esta ilustración para el cuerpo de Cristo, donde yo no le puedo decir a mi mano: «No me gustas, somos incompatibles» (*risas*). No se puede. La noción de equipo no es dependiente de una línea de producción de trabajo, sino de la relación que tenemos en Cristo. Yo animaría a los equipos que se formarán, a aquellos que ya han vivido juntos por algunos años, y se conocen los olores y los sinsabores: (*risas*) ¡trabajen juntos!

Conclusión

En conclusión, el Señor nos llama, es innegable. La iglesia latinoamericana no es ni el nuevo invasor ni el flamante semillero: es el próximo instrumento de Dios. *Islamia* ruega: «¡Trabajemos juntos!»; *Anglonia* propone: «¡Cooperemos!» De algún latino se escuchó: «¡Ilústrennos y ayúdenos!» Proverbios 24.6 dice: «Porque con ingenio harás la guerra, y en la multitud de consejeros está la victoria.» Hermanos, tenemos que cooperar, y no murmuraremos. Tomemos el caballo, alistémoslo para la batalla, encomendémonos al Señor, dependamos de El, que de El es la victoria.

¡Gracias!

APÉNDICE

Extensión del islam

En el siguiente listado se consignan los países que cuentan con una población superior al millón de musulmanes. La columna uno presenta la población total por país; la dos, el porcentaje de musulmanes; y la tres, la cantidad de adherentes a esa religión. Han sido ordenados de mayor a menor según la columna tres.¹

1 2 3

PAÍS	POBLACIÓN	%	MUSULMANES
Indonesia	187.600.000	87,0	163.212.000
Pakistán	122.400.000	97,0	118.728.000
India	897.400.000	11,0	98.714.000
Bangladesh	113.900.000	84,0	95.676.000
Irán	62.800.000	98,0	61.544.000
Turquía	60.700.000	99,0	60.093.000
Egipto	58.300.000	94,0	54.802.000
Nigeria	95.100.000	43,5	41.368.500
Marruecos	28.000.000	98,7	27.636.000
Argelia	27.300.000	99,0	27.027.000
Rusia	149.000.000	17,0	25.330.000
Etiopía	56.700.000	43,0	24.381.000
China	1.178.500.000	2,0	23.570.000
Sudán	27.400.000	73,0	20.002.000

Irak	19.200.000	94,0	18.048.000
Uzbekistán	21.700.000	80,0	17.360.000
Arabia Saudita	17.500.000	99,0	17.325.000
Afganistán	17.400.000	99,0	17.226.000
Siria	13.500.000	90,0	12.150.000
Yemén	11.300.000	99,0	11.187.000
Somalía	9.500.000	97,0	9.215.000
Malasia	18.400.000	50,0	9.200.000
Tunesia	8.600.000	98,0	8.428.000
Tanzania	27.800.000	30,0	8.340.000
Kazakistán	17.200.000	48,0	8.256.000
Malí	8.900.000	90,0	8.010.000
Niger	8.500.000	82,5	7.012.500
Senegal	7.900.000	85,0	6.715.000
Azerbaiyán	7.200.000	78,0	5.616.000
Libia	4.900.000	97,0	4.753.000
Tayikistán	5.700.000	83,0	4.731.000
Guinea	6.200.000	75,0	4.650.000
Zaire	41.200.000	10,0	4.120.000
Jordania	3.800.000	93,0	3.534.000
Filipinas	64.600.000	5,0	3.230.000
Kirguistán	4.600.000	70,0	3.220.000
Mozambique	15.300.000	21,0	3.213.000

Turkmenistán	4.000.000	79,0	3.160.000
Costa de Marfil	13.400.000	23,5	3.149.000
Chad	5.400.000	50,0	2.700.000
Estados Unidos	258.300.000	1,0	2.583.000
Ghana	16.400.000	15,5	2.542.000
Kenia	27.700.000	9,0	2.493.000
Alemania	81.100.000	3,0	2.433.000
Albania	3.300.000	70,0	2.310.000
Francia	57.700.000	4,0	2.308.000
Tailandia	57.200.000	4,0	2.288.000
Mauritania	2.200.000	100,0	2.200.000
Camerún	12.800.000	17,0	2.176.000
Líbano	3.600.000	60,0	2.160.000
Burkina Faso	10.000.000	20,0	2.000.000
Malawi	10.000.000	20,0	2.000.000
Emiratos Arabes	2.100.000	95,0	1.995.000
Mianmar	43.500.000	4,0	1.740.000
Yugoslavia	9.800.000	17,0	1.666.000
Kuwait	1.700.000	97,0	1.649.000
Omán	1.600.000	99,0	1.584.000
Inglaterra	58.000.000	2,5	1.450.000
Uganda	18.100.000	7,5	1.357.500
Sri Lanka	17.800.000	7,0	1.246.000

Sierra Leona	4.500.000	27,5	1.237.500
Nepal	20.400.000	5,0	1.020.000
<i>TOTAL</i>	4.166.600.000	55,8	1.089.070.000

Asistentes

Se presenta a continuación un detalle de los asistentes a CLAME '90 según su procedencia, denominación y organización representaban:

Por países

PAÍS	CANTIDAD	%
------	----------	---

ESTADOS UNIDOS	25	23
----------------	----	----

(50% latinos y 50% anglonios)

MÉXICO	18	16
--------	----	----

CENTROAMÉRICA	23	21
---------------	----	----

Costa Rica	3
------------	---

El Salvador	6
-------------	---

Guatemala	11
-----------	----

Honduras	2
----------	---

Panamá 1

CARIBE 3 2

Puerto Rico 2

Rep. Dominicana 1

ANDINOS 5 4

Colombia 3

Ecuador 1

Perú 1

BRASIL 16 15

CONO SUR 8 7

Argentina 6

Paraguay 1

Uruguay 1

EUROPA 9 8

España 7

Inglaterra 2

ISLAMIA 4 4

Chipre 1
Egipto 1
Jordania 1
Turquía 1

TOTAL 111 100

Por composición racial

Latinos 92 83
Anglosajones 16 14
Islamios 3 3

TOTAL 111 100

Por denominaciones

Armenia, Asambleas de Dios, Asambleas de Dios Elim, Bautista, Bautista Independiente, Casa sobre la Roca, Congregacional, Discípulos de Cristo, El Verbo, Filadelfia, Hermanos Libres, Iglesia Evangélica Libre Emmanuel, Iglesia de Dios, Iglesia de Cristo, Iglesia del Evangelio Completo, Independiente, Luterana, Menonita, Misión Centroamericana, Pentecostal Brasil para Cristo, Pentecostal Carismática, Presbiteriana, Unión de las Asambleas de Dios, y otras.

Por organizaciones

Acción Misionera, Aglow, Alfalit, Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina (ACIERA),

Alianza Evangélica Mundial (AEM), Amistad en Acción (AMA), Asociación Misionera Evangélica (AME), Asociación Médica Cristiana Internacional, Audiciones Radiales Femeninas, Avanza la Luz, Comité Misionero de México (COMIMEX), Confederación Evangélica Pentecostal (CEP), Cooperación Misionera Iberoamericana (COMIBAM), Confraternidad Evangélica Latinoamericana (CONELA), Cristianos Nacionales, Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo, Amanecer (DAWN), Embajadores en Misión, Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos (FLET), Federación Evangélica Misionera Costarricense (FEDEMEC), Fronteras, In Contact Ministries, Juventud con una Misión (JUCUM), Kairós, Middle East Christian Outreach (MECO), Ministries to Muslims, Misión Evangélica Salvadoreña (MIES), Misión Antioquía, Misiones Mundiales, Movimiento Nacional Juvenil, News Network International, Operación Movilización (OM), Programa Alhambra, PM Internacional, Puente, Radio Cadena Mundial, Servant Fellowship International, Servicio Evangelizador para América Latina (SEPAL), Shield of Faith, Sociedades Bíblicas, Visión Mundial, Visión Evangelizadora Latinoamericana (VELA), Zwemer Institute of Muslim Studies, y otras.

Bibliografía

Aguilar Emilio G., *Guía hispano-árabe*, Darek-Nyumba, España, 1982, 304 págs.

Bernezat Odette, *Entre los tuareg*, Martínez Roca, España, 1986, 288 págs.

Bertuzzi Federico, editor, *Latinos en el mundo islámico*, Unilit, Estados Unidos, 1991, 136 págs.

—*Ríos en la soledad*, Proyecto Magreb & COMIBAM, Argentina, 1991, 96 págs.

Comissão de Lausanne, *Testemunho cristão junto aos muçulmanos*, ABU Editora, Visão Mundial, Brasil, 1984, 40 págs.

Davis Clara de, *La voz de los profetas*, Instituto Internacional por Correspondencia, Bélgica, 1984, 196 págs.

González B. Valentín, *El desafío del islam*, Clie, España, 1987, 208 págs.

Lochhaas Philip H., *Cómo responder al islam*, Concordia, Estados Unidos, 1988, 32 págs.

Marsh Charles R., *Comparte tu fe con los musulmanes*, Clie, España, 1978, 134 págs.

McCurry Don, *Conozca lo que los musulmanes creen*, KEM Comunicaciones, Costa Rica, 1993, 26 págs.

Parshall Phil, *La fortaleza y el fuego*, Clie, España, 1985, 136 págs.

Peirone Federico, *El islamismo*, Hyspamérica, España, 1982, 98 págs.

Proyecto Magreb, *Contrastes*, Proyecto Magreb, Argentina, 1990, 48 págs.

—*Identidad*, Proyecto Magreb, Argentina, 1990, 56 págs.

—*Proyecto Magreb*, Proyecto Magreb, Argentina, 1989, 20 págs.

—*La tragedia norteafricana*, Proyecto Magreb, Argentina, 1990, 20 págs.

—*Vivencias*, Proyecto Magreb, Argentina, 1989, 32 págs.

Saraví Fernando, *Jesucristo o Mahoma*, Clie, España, 1992, 136 págs.

Sheikh Bilquis, *Me atreví a llamarle Padre*, Vida, Estados Unidos, 1982, 208 págs.

Verwer Jorge, *Desafío del islam en Asia meridional*, Alturas, España, 1968, 26 págs.

Wootton R. F., *Musulmanes que encontraron a Cristo*, Unilit, Estados Unidos, 1993, 84 págs.

Yaser Juan, *Diccionario etimológico: palabras castellanas derivadas del árabe*, Yaser Juan, Argentina, 1990, 194 págs.

Zwemer Samuel M., *Raimundo Lulio*, Subcomisión de Literatura de la Iglesia Reformada, Estados Unidos, 1977, 144 págs.